Manuscrito personal 1

# FRAILE y SACERDOTE

## Historias de mi vocación

Fray Pedro Enrique Rivera Amorós,
Capuchino

# *Celebrando el*

# *60º aniversario de Vida,*

# *40º de Capuchino y*

# *35º de Sacerdote*

3ª Edición Web: eremitoriovocacional.com
Actualizada 19-7-2022 en: “Manuscritos Personales”

*A Dios y a la Virgen, que me quieren y perdonan.*

*A mi familia, que me dio la vida y su amor.*

*A mis frailes, que me regalaron a San Francisco y mi vocación.*

*A mis amigos, que me quieren y me animan.*

# *PRÓLOGO*

Terminada de leer y corregir tu obra, mi querido Pedro Enrique, en esta tarde fría y lluviosa del mes de enero, me predispongo a escribir este prólogo que con tanto cariño pusiste en mis manos hace ya unos meses. Es importante para ti y un regalo para mí. Y para hacerlo, me he dirigido como tantas veces hago en mis escritos, a las recomendaciones que los que saben de verdad de estos temas proponen. Y la primera sugerencia que me encuentro ya pone en tela de juicio que yo sea la persona idónea para redactarlo, y es ésta: "A los autores que se inician públicamente, les será favorable que un escritor acreditado escriba el prólogo; les puede dar un impulso en el mundo literario". Ahí, amigo mío, has pinchado. Sin embargo, no lo has hecho si me baso en otra sugerencia: "Para la apertura del prólogo de un libro se sugiere narrar una anécdota, por ejemplo, cómo se conocieron el autor del libro y el que escribe el prólogo", y eso sí puedo hacerlo y doy gracias a Dios por ello. Así que voy allá:

Estimados lectores, que tienen entre sus manos o en la pantalla de un dispositivo electrónico estas valiosas páginas y se disponen a leer. De todas las anécdotas que podría contar de este gran fraile con el que cuento como amigo y anterior Director, y por tanto figura para mí de relevancia, me quedo con la del primer día. Una gran expectación había en nuestro querido colegio San Buenaventura de

los Capuchinos de Murcia, cuando en pleno mes de julio del año 2017, se nos anuncia a un recién formado y nervioso Equipo Directivo, que nuestro Director General ha llegado ya al colegio y quiere conocernos y reunirse con nosotros. Para mí, un honor, ya que no era desconocido ni su nombre, ni su apariencia, pero nunca había tenido la suerte de tenerlo tan cerca, o sí… os cuento: en mi casa, su nombre había salido varias veces siendo yo muy joven. Como pertenecientes a la Parroquia de los Capuchinos, cuando Pedro Enrique protagoniza su famosa huelga de hambre en un pueblo de Valencia que conoceréis en uno de los capítulos de este libro, seguíamos las noticias que nos llegaban no sólo por vía parroquial sino a través de las noticias de la televisión nacional, con lo que para mí, tenerlo como Director a partir de ese momento era motivo de orgullo y, por qué no decirlo, de curiosidad. Pero hay otra anécdota más a la que creo que nunca le encontraré explicación y que he decidido no seguir buscándola. Siendo yo una adolescente, en mi colegio se celebró una Pascua juvenil en la que estoy segura que él fue el encargado de dirigirnos la meditación de la mañana de Viernes Santo. Lo recuerdo como si fuera ahora mismo: unos cuantos años menos, rubio, con unos profundos ojos azules y una claridad meridiana en sus palabras. Bueno, pues he ahí que cuando un día, ya con algo de confianza, le cuento tal encuentro me dice que él nunca estuvo en mi colegio y menos en una Pascua juvenil. Me imagino que lleva la razón, pero yo… también creo tenerla. Como no, estar entonces deseando conocer y tener como Director a tal personaje.

Cariñoso y tajante a la vez. Sencillo, protector y firme en sus decisiones. Padre, amigo y humilde hasta pedir ayuda a la hora de escribir este libro. Él mismo lo expresa así en sus páginas: “Todos sabemos que los inicios de cualquier obra o

trabajo son difíciles y comprometidos. Pues bien, cuando me decidí a escribir este libro tenía que resolver el problema más importante: la revisión y corrección del texto". Jamás tuvo la sensación de quedar por debajo de nadie, necesitaba ayuda y la pidió y ese fue el gran regalo para mí.

No busquemos en sus páginas nociones de teología ni una guía de vida, sencillamente y tal como Pedro Enrique expresa, "este libro brota de la memoria del corazón y con el único deseo de compartir mi vida y mi historia vocacional por si a alguno le puede ser útil en algo". Y la utilidad está en ni siquiera conocer su vida, sino saborearla, fuera de todo juicio, opinión o interpretación, "es y basta". El resultado es un libro que desde el primer día se empezó a escribir desde el corazón, tal vez por eso le ha costado tanto tiempo, pues no ha pretendido contar una historia, sino compartir su vida y sus sentimientos, con total libertad y sinceridad, desde su verdad. Éste es el párrafo que encontraréis en la justificación de su interés por escribir, que yo he cambiado reescribiéndolo en segunda persona.

Este libro está lleno de anécdotas, de lucha, de motivos para la esperanza, de situaciones en las que se rasgó el corazón, de trabajo y consecuciones. Unas veces con éxitos y otras con fracasos, que no lo fueron tanto. Este libro es él, Pedro Enrique, un hombre de Dios que por el Colegio siempre tuvo la puerta de su despacho y de su corazón abierta y cuando no estaba en el despacho era porque estaba metido en alguna clase, rodeado de sus pequeños pitufos de infantil, arreglando un cable subido a una escalera o trasladando un sofá para que todos tuviésemos el mejor ambiente.

Quiero terminar este sencillo prólogo agradeciendo el tiempo utilizado en la lectura de cada una de sus páginas y sobre todo la

oportunidad inmensa de conocer su vida a fondo ya que a la vez ha servido de ocasión de compartir un trabajo muy personal que ha llevado por su parte a volcar su confianza en mí.

Como fraile, lo borda; como amigo, se cuela en el corazón y como hombre hace muy feliz a los que compartimos con él la vida, qué hubiera sido de ser esposo y padre. Y aunque su honradez y su decisión de ser tajante nos ha dejado a algunos sin la oportunidad de seguir aprendiendo de él ya que las luchas tienen a veces sus consecuencias, la lección y el ejemplo que me ha transmitido seguirán enmarcando el recuerdo que de él tengo de niña en mi colegio, aunque él… ya no se acuerde.

Y termino como él, en cada uno de sus capítulos:

*"Gracias, Señor, por la experiencia de ser luz para tu siervo Pedro Enrique a través de la corrección de estas páginas. Gracias por su vida y su vocación franciscana. Amén."*

Clara López Rubio

# INDICE

**PARTE I UNA VIDA VOCACIONADA**

**Capítulo 1 Presentación personal.**

**Capítulo 2 Historia de mi vocación.**

**Capítulo 3 Experiencia de oración.**

**PARTE II UN MINISTERIO AL SERVICIO**

**Capítulo 4 Eucaristía con todos.**

**Capítulo 5 Perdón para todos.**

**PARTE III RECUERDOS VOCACIONALES**

**Capítulo 6 Experiencias personales.**

**Capítulo 7 Experiencia pastorales.**

**ORACIÓN FINAL**

# INDICE GENERAL

## PARTE I UNA VIDA VOCACIONADA

**Capítulo 1 Presentación personal.**

*1. Entre la locura y la necesidad de contar.*
*2. Una breve cronología de mi vida.*
*3. Mi gran problema y la solución.*
*4. Soy muy tímido, aunque no lo parezca.*
*5. Conocerme a mí mismo y sin engañarme.*
*6. Nunca he querido hacer "carrera".*
*7. No soy celoso, cosa muy importante…*
*8. Una vida con "muchas rosas y algunas espinas".*
*9. Mi gran defecto o no: de mí todo, pero…*
*10. Desde el corazón y por si te sirve…*

**Capítulo 2 Historia de mi vocación**

*11. No aprendí a tocar la guitarra, por eso soy fraile.*
*12. Iba para "Don Juan" y me quede en "Caballero".*
*13. Una "María Magdalena" en mi vocación.*
*14. "Luche contra Dios…", pero al final gano Él.*
*15. Mis acompañantes vocacionales: orientadores.*
*16. El primer "Sí" que cambio mi vida: 1 abril 1978.*
*17. El segundo "Sí" para ser Capuchino: Julio 1978.*
*18. Carta a mis padres para decirles mi vocación.*
*19. Conocía poco a San Francisco, pero lo suficiente.*
*20. Obra de teatro sobre San Francisco: confesarme.*
*21. Mi Comunidad Neocatecumenal: ser cristiano.*
*22. Cómo se quedó mi familia: ¿desestructurada?*
*23. He vivido una vida muy intensa y comprometida.*
*24. Feliz de ser Capuchino: fraile y sacerdote.*
*25. Vivir los Votos Religiosos y la Vida Fraterna.*
*26. Familia Franciscana: testigos de mi Profesión.*
*27. ¡Tío, quiero ser Capuchino! ¿Qué le dirías?*

**Capítulo 3 Experiencia de Oración.**
*28. La "Casa de Oración": la primera experiencia.*
*29. La espiritualidad del P. Ignacio Larrañaga.*
*30. El P. Nicolás Caballero, maestro de oración.*
*31. La oración se explica así: Gotas de Amor de Dios.*
*32. Cada mañana, lo primero… necesito orar.*
*33. "No estaba previsto" pero descubrí a Dios Padre.*
*34. Mirándole y rezándole a Jesús en el sagrario.*
*35. Dios Espíritu Santo en la vida y oración: Invocar.*
*36. Virgen María, mi Madre y Modelo de fe.*
*37. Un viaje a Asís cambio mi vida, pero me dio miedo…*
*38. Eremitorio Capuchino: no pudo ser…, pero será.*

**PARTE II UN MINISTERIO AL SERVICIO**

*39. Solo quiero compartir mi experiencia, y nada más.*

**Capítulo 4 Eucaristía con todos**
*40. Tres recuerdos de la infancia.*
*41. El mejor consejo: que no sepas lo que va a pasar.*
*42. Hablando con el Padre Dios en la Misa.*
*43. La Eucaristía es celebración de todo el pueblo.*
*44. Aprender y vivir la Liturgia y no un "ritualismo".*
*45. Cómo preparo la homilía: rezando al Señor.*
*46. Consecuencias de mis homilías: buenas y malas.*
*47. Indigno, pero en nombre de Dios.*
*48. Llorar y emocionarme en Misa de alegría y dolor.*
*49. Los funerales, las bodas y las misas de niños.*
*50. Las predicaciones en las Hermandades.*

**Capítulo 5 Perdón para todos**

*51. ¡Cuánta paciencia han tenido conmigo…!*
*52. Soy feliz confesando horas y horas.*
*53. Soy Misionero de la Misericordia: un regalo de Dios.*
*54. He perdido un permiso muy especial, pero tengo paz.*
*55. Me gusta acoger y ayudar al penitente.*
*56. Señor, ¡ayúdame! ¿Qué digo y cómo?*
*57. Sufro de ver sufrir innecesariamente.*

**PARTE III RECUERDOS VOCACIONALES**

**Capítulo 6º Experiencias personales**

*58. Trabajando en la fábrica de vidrio.*
*59. Un fraile y cura haciendo la mili en las COES.*
*60. Colegio Internacional (Roma): unidad y pluriformidad.*
*61. El "milagro" de mis estudios en Roma.*
*62. Congreso de Pastoral Vocacional. Roma 1993.*
*63. Mis años en la Pastoral Vocacional.*
*64. Mis años de formador con "luces y sombras".*
*65. Experiencia de ayuno por la Provincia.*

**Capítulo 7º Experiencias pastorales**

*66. Orito, una experiencia "interrumpida".*
*67. Doce años párroco del Barrio de La Magdalena.*
*68. Lucha por la nueva iglesia: ¡Y por fin ya la tienen!*
*69. Sevillano de adopción y para siempre.*
*70. Córdoba, una vida intensa y llena de sorpresas.*
*71. Mi vida en las Hermandades.*
*72. Director del colegio de Murcia: "hacer el bien".*
*73. La "intrahistoria" de mi dimisión de Director.*
*74. Confesor en la catedral de Murcia: ¡una bendición!*
*75. Desde la "memoria del corazón" agradecimiento.*
*76. Un regalo inesperado: dos escudos de mi heráldica.*

**ORACIÓN FINAL**

# PARTE I
# UNA VIDA VOCACIONADA

## Capítulo 1º
## Presentación personal: para comprender mejor el libro

*1. Entre la locura y la necesidad de contar.*

*2. Una breve cronología de mi vida.*

*3. Mi gran problema y la solución.*

*4. Soy muy tímido, aunque no lo parezca.*

*5. Conocerme a mí mismo y sin engañarme.*

*6. Nunca he querido hacer "carrera".*

*7. No soy celoso, cosa muy importante…*

*8. Una vida con "muchas rosas y algunas espinas".*

*9. Mi gran defecto o no: de mí todo, pero…*

*10. Desde el corazón y por si te sirve…*

*Con Jesús hallamos el ánimo para seguir adelante*
*y la fuerza para estar firmes.*
*El encuentro con el Señor es la fuente.*
*Por tanto, es importante volver a las fuentes:*
*retornar con la memoria a los encuentros decisivos*
*que hemos tenido con Él, reavivar el primer amor,*
*tal vez escribir nuestra historia de amor con el Señor.*
*Le hará bien a nuestra vida consagrada,*
*para que no se convierta en un tiempo que pasa,*
*sino que sea tiempo de encuentro.*

Papa Francisco
Homilía a los Consagrados, el 2 febrero 2019

# *1. Entre la locura y la necesidad de contar*

Es una locura pretender escribir este libro por varias razones: me cuesta muchísimo escribir, no me siento seguro; soy muy tímido y reflexivo, aunque no lo aparente; voy a contar cosas de mi vida, algunas inéditas y sorprendentes; no quiero ser políticamente correcto sino ser yo mismo; y podría añadir más argumentos por los que no debería escribir este libro. Pero tengo algo dentro de mí que me dice que lo escriba para compartir mi vida y experiencia por si a alguno le puede ser útil y servirle, sin pretender nada más, y desde la convicción de que siempre me han acompañado Dios y la Virgen María haciendo de mi vida una historia de amor y perdón. Por eso necesito compartirla con humildad y sencillez, con gran alegría y mucho agradecimiento.

Empiezo diciendo que no soy un santo, pero sí una buena persona, y eso ya es bastante para mí. Aunque también os digo que sí soy un pecador muy perdonado por Dios. Lo siento, pero no os voy a contar mis pecados, aunque tengáis curiosidad. Además, "no he tenido ningún pecado que merezca la pena", hasta en esto he sido bueno o tonto, pero soy feliz así y le doy gracias a Dios por no haberme dejado de su mano, pues, de lo contrario, sí que hubiese pecado muchas veces. Ya lo comprenderéis luego si resistís la lectura.

Desde la primera hoja de este libro quiero reconocer y agradecer a mi familia, especialmente a mis padres y mis hermanos, el haberme permitido vivir mi vida y mi vocación, asumiendo sus consecuencias.

Soy muy feliz siendo fraile Capuchino y sacerdote. Son los mayores regalos que Dios y la Virgen me han dado. Y para terminar sus regalos, hasta que me encuentre con ellos en el cielo, que es lo único seguro que tengo, por la infinita misericordia de Dios, es el

haberme escogido, por medio de mis superiores y del Papa Francisco para ser "Misionero de la Misericordia". El Señor sabe "escribir recto con líneas torcidas".

Os regalo este libro a modo de "retazos o florecillas", limitadas y resumidas, sobre mi vida y vocación para celebrar con vosotros el 60º aniversario de Vida, el 40º de Capuchino y 35º de Sacerdote.

*Gracias, Señor, por el don de la vida,*
*de la vocación de Capuchino y del ministerio sacerdotal.*
*Y te pido perseverar y serte fiel hasta el final.*

## *2. Una breve cronología de mi vida*

Para centrarnos en el libro y poder tener desde el principio una idea general de mi vida, os presento ahora una brevísima cronología de ella, aunque a lo largo del mismo la ampliaré mucho con mis vivencias.

Nací en Pinoso (Alicante) el 22 mayo 1960, y siempre me he presentado como la mitad de "pinosero". Mis padres, Francisco (Paco, el Dulce) y Elimenía (Ely), y mis hermanos Francisco (Paco, Dulce nombre de Jesús) e Inmaculada (Inma), con sus hijos, mis sobrinos, Laura (y Holger), Arturo (y Caro) y Enrique. Y además con una amplísima familia que yo llamo de Abanilla, de Pinoso y de Aspe.

Crecí en Murcia, por eso soy la otra mitad de "murciano". Aquí viví toda mi infancia, adolescencia y juventud hasta los diecinueve

años. Estudié el Bachiller y empecé Medicina (1976), pero lo dejé para ser Capuchino, ingresando el 12 octubre 1978 en nuestro convento de L'Ollería (Valencia): desde entonces los frailes son mi nueva familia.

He vivido en los siguientes conventos:

- L´Ollería (Valencia), el año del Noviciado para hacer los Votos.

- Murcia, 5 años: hice la Profesión como Capuchino el 4 octubre 1979, allí viví años felices e inolvidables, a la vez que estudiaba Teología. Y al final fui ordenado sacerdote el 23 febrero 1985.

- Massamagrell (Valencia), 2 años: el primer destino y trabajo en Pastoral Vocacional. Allí descubrí que necesitaba formación.

- Colegio Internacional "San Lorenzo de Brindis" (Roma), 4 años: conociendo la internacionalidad de la Orden, trabajando y estudiando mucho hasta conseguir el Doctorado en Pedagogía Vocacional, en la U. P. Salesiana (1992), un verdadero milagro.

* Colaboro en la Escuela Superior de Estudios Franciscanos (ESEF), en la "Escuela de Formación y Acompañamiento", como profesor de "Pedagogía de la Vocación Franciscana".

- Valencia, 1 año: vuelta a trabajar en Pastoral Vocacional.

- Orito (Alicante), 3 años: la primera vez como Superior Local y Formador en el Postulantado y continúo en la Pastoral Vocacional. Acompañando a un hermano, hice Auxiliar de Clínica (1998).

- Massamagrell (Valencia) 12 años: Formador (Postulantado y Postnoviciado), Pastoral Vocacional, Superior Local (9 años) y párroco en el Barrio de La Magdalena (12 años) y Consejero Provincial (3 años).

- Montehano (Cantabria) 3 meses: comenzando el "Eremitorio Capuchino", pero, aunque sin mal voluntad de nadie, no pudo ser.

- Sevilla, 3 años: feliz al máximo, sufriendo mucho, viviendo aún más, y sevillano de adopción a la que añoro, lloro y deseo volver.

- Córdoba, 3 años: felices, fuertes e intensos tanto en el convento como en las Hermandades. Superior Local los últimos dos años.

- Ahora en Murcia, 2 años y por muchos más: "agridulce". Vine a para ayudar a mi hermano en el cuidado de mi madre (93 años). Fui Director del colegio "San Buenaventura" dos cursos hasta que dimití, y sigo ayudando en nuestra parroquia. Actualmente por la mañana soy confesor, como Misionero de la Misericordia, en la Catedral, y por la tarde estoy en el convento y en la parroquia.

- Y al final y para siempre, deseo volver a Sevilla, vivo o muerto.

*Algo muy importante para mí y que es un inmenso "Regalo de Dios": soy Misionero de la Misericordia, nombrado y enviado por el Papa Francisco, en el Año Santo Extraordinario del Jubileo de la Misericordia, el 10 febrero 2016, en el Vaticano (Roma) y ampliado luego el 21 noviembre 2016 hasta que el Papa disponga otra cosa.

*Gracias, Señor, por la vida y la vocación que me has regalado.*
*Y te pido vivirla siempre con intensidad y según tu Voluntad.*

## *3. Mi gran problema y la solución*

Hoy, 4 de octubre del 2019, es mi cuarenta aniversario de Profesión Religiosa como Capuchino, y me hago este autorregalo: esta historia que estás leyendo. Y lo hago después de seis meses

escribiendo este libro, pues sentía que me faltaba algo. Por eso, después de escribir ya treinta y ocho historias, hoy vuelvo al principio para añadir una que para mí es muy especial e importante, fuerte y dolorosa, pero que da calidad y vida a este libro; además, me hace sentir bien conmigo mismo, aunque sea un poco "cruelmente", pues, ella, en sí misma, ni me gusta ni hace bien a mi "imagen", pero a mí sí y lo hago a mi estilo.

"Reconocerlo, aceptarlo y pedir ayuda…" Yo no me siento seguro a la hora de escribir, no sé escribir correctamente, no sé escribir bien. ¡Ya lo he dicho sin eufemismo!, y ¡qué a gusto me he quedado! Algunos me dicen que es manía mía, y que no es para tanto, pero a mí me parece que sí. De hecho, antes de publicar algo, de mandar un escrito importante, siempre lo hago revisar. Éste es el gran problema de mi vida, por no decir el único, aunque lo podría decir de verdad. Por este problema muy real yo me he autocerrado muchos caminos, trabajos, proyectos, nombramientos, etc. Menos mal que, junto a este problema, Dios me ha dado dos virtudes: nunca he querido "hacer carrera" y no "soy celoso" por los éxitos de otros. ¡Ya os lo contaré más adelante!

Sé que ese problema no es del todo culpa mía, pues no aprendí bien de pequeño en el colegio. En vez de "señalar y corregir las faltas", me divertía "arreglándolas" sin que me pillara el profesor. Gravísimo error que he pagado durante toda mi vida y en muchísimos aspectos de la misma.

Siempre he pedido ayuda con mucha vergüenza, pero con realismo y sinceridad: no sé… y te necesito. Ahora podéis comprender lo que me cuesta escribir este libro, pues imaginaos mis estudios; menos mal que siempre he encontrado una persona generosa y paciente: ¡Gracias!

Os confieso que disfruto muchísimo escribiendo. Creo que tengo muy buenas ideas y sé comunicarlas muy bien, así me lo han dicho muchas veces. Qué pena no saber hacerlo bien, para hacer mucho bien.

*Gracias, Señor, por ayudarme a reconocer mi problema.*
*Te pido humildad para pedir siempre ayuda.*

## *4. Soy muy tímido, aunque no lo parezca*

Solamente los que me conocen mucho saben que soy un gran tímido. Si no lo aparento, es a fuerza de trabajo y esfuerzo personal.

Estando en el colegio San José, en Espinardo (Murcia) con 14 años, me hicieron un test. El psicólogo, amigo de mi padre, me preguntó: ¿tienes algún problema con los amigos y con la gente? Respondí: "No, estoy bien y tengo tres amigos: Francisco José, Fernando y Matías". Me dijo: "Eres el chico más insociable de todos los chicos de todos colegios que trato, y esto es un problema a solucionar". Le pregunté: "¿Cuándo es el próximo test? Me respondió: "Dentro de dos años". Le dije: "¡Te prometo que voy a hacer todo lo posible para superarlo!"

En aquellos dos años, con la ayuda de mi amigo Pedro, hice muchos amigos, entre ellos los dos Pacos, y conocí muchas pandillas de chicos y chicas, qué vergüenza al principio, pero luego me fui soltando. Participé en todas las fiestas posibles, organicé en mi casa, concretamente en la clínica de mi padre, muchísimos bailes. Mi padre respetó siempre mi condición: o voy a discotecas o tú no entras a mirar. ¡Fue un caballero, como siempre! Ya lo comprobaréis luego.

Llegó el segundo test, y el psicólogo me dijo: "¡Tienes un problema!" Le dije enseguida: "¡Te prometo que he hecho todo lo posible para solucionarlo, no sé hacer más!". Me respondió: "Ahora te pasas por encima, eres el más sociable de todos". Le dije: "Ah, si es por eso, tranquilo, de controlarlo me encargo yo". Lo hice con la ayuda de Dios.

Ahora podéis comprender lo mucho que me cuesta hablar y abrir mi corazón para contar mis cosas, aunque, cuando lo hago, me siento bien. De ahí que, si se suspende un acto público o reunión, fenomenal, aunque una vez comenzado, me da igual hablar ante uno o ante mil.

Cuántos apuros y sufrimientos he vivido. Gracias a éso he aprendido y me gusta tanto improvisar. Y agradezco tanto cuando me dicen que "soy un buen comunicador", con un lenguaje sencillo y claro, desde el corazón, con la verdad y la sinceridad. Aunque me complique la vida con problemas. Todo ello es fruto del trabajo y deseo de superación, del sufrimiento en silencio y de no darme por vencido.

*Gracias, Señor,*
*por darme las palabras oportunas en el momento oportuno.*
*Te pido que siempre hable con verdad, sinceridad y valentía.*

## *5. Conocerme a mí mismo y sin engañarme*

Siempre me ha gustado conocerme, saber cómo soy y por qué. Fue una decisión que tomé en mi adolescencia y he mantenido hasta hoy, con la condición de ser sincero conmigo mismo y no engañarme y, luego, hacer lo que quisiera, asumiendo mi responsabilidad.

Cuando estudiaba en Roma, mi profesor de Psicología Vocacional, P. Mihály Szentmártoni, jesuita yugoslavo, nos ofreció una práctica de "entrevista y terapia vocacional". Para ello tenía que hacernos un test. Luego nos reunimos varias veces. Me dijo algo fenomenal: "eres normal, dentro de los parámetros sanos". Yo le respondí: "Gracias, pero yo sé que tengo tejas rotas y goteras que me gustaría consultar". Hablamos de todo lo habido y por haber. Y lo que más le sorprendía y me repetía muchas veces era ver lo "bien y detalladamente que me conocía", dándole toda clase de información desde mi más temprana infancia. Me dijo que eso era buenísimo para aprovechar mis valores y superar cualquier dificultad, y que nunca dejara de conocerme.

De entre las características de mi personalidad quiero compartir dos especialmente: soy muy sensible y muy afectivo. Sensible para darme cuenta de muchas cosas, viendo y percibiendo casi todo, y de las que a veces me gustaría evitar y no enterarme de nada; y afectivo porque soy muy sentimental, mis sentimientos están a flor de piel, me afectan mucho, tanto lo bueno como lo malo, lo alegre como lo triste. No lo puedo evitar. Hubiese sido un mal médico al no saber distanciarme.

En mi vida ha habido de todo, bueno y malo, felicidad y sufrimiento. Cuando cumplí 50 años me regalé un "diario" muy resumido de las experiencias buenas y más significativas de mi vida, casi año por año empezando desde los dos años hasta el día que entré al convento; algún día lo continuaré. Y, para compensar, hace unos años, hice otro "diario" de los momentos difíciles y con problemas en mi vida de fraile, también casi año por año y muy detallado. Algún día también lo continuaré.

Reconozco que mi vida ha sido intensa y comprometida. Me lo estoy pasando muy bien. Por eso te digo que, evitando los errores, volvería a repetirla, pero terminando como soy hoy: fraile capuchino.

*Gracias, Señor, porque me quieres tal y como soy,*
*haciéndome a "tu imagen y semejanza".*
*Te pido que intente ser mejor y no pecar.*

## *6. Nunca he querido hacer "carrera"*

No quiero parecer presuntuoso con esta historia, pero es verdad que ha sido una constante importante en mi vida y que, en determinados momentos y circunstancias, he tenido que afrontar y decidir fielmente.

Dice el Papa Francisco (santo Padre), y también el Papa Benedicto (santo Abuelo), que uno de los problemas más graves en la Iglesia es "el carrerismo y el poder" en el clero. Existe el deseo de "ser Superior y mandar" interesadamente, que no es servicio y entrega, sino búsqueda de "honor y gloria": no se puede servir a Dios y al dinero.

Aunque me gusta que me tengan en cuenta y me consideren bueno y capaz, eso es normal, nunca he querido aparentar, ni "ser algo" a costa de mi libertad personal y mi conciencia: no estoy dispuesto a venderme por nada; si he aceptado alguna vez ha sido como servicio y trabajo. Y esto lo vivo hasta el día de hoy, creándome dificultades.

Mi problema ha sido que siempre he hablado claro y directo, no me he callado casi nada, diciéndolo por delante, a la cara, y así

nunca se hace carrera, al contrario "das miedo". Yo no he buscado ser superior, pero tampoco los hermanos han querido que lo fuera, y de alguno me he preguntado siempre la razón, por eso yo nunca le he dicho nada, pues la sabía, aunque no me gustase: yo doy miedo, no soy negociable, y no me gustan los "pactos de no agresión y silencio" por ser superior.

Os cuento dos historias en la que "hubiese podido ser y no quise": Un día en nuestro Colegio Internacional de Roma, al finalizar mis estudios, me esperaban el final del pasillo sonriendo Flavio R. (Ministro General) y Dino D. (Rector), y yo acercándome les decía: ¡no, no, no! Luego, Dino, me lo echo en cara con cariño italiano. Y en otra ocasión, regresado ya a la Provincia, paseando con un hermano joven y preparado al que yo animaba a que fuese Provincial me dijo que era mejor que fuese yo, a lo que respondí que no, por el bien de mi trabajo en la Pastoral Vocacional. Os podría contar algunas otras ocasiones en las que rechacé "cargos" por fidelidad a mis principios, y bien saben los que me conocen que no es por comodidad y evasión.

*Gracias, Señor, por no hacer "carrera" por encima de todo y de todos.*
*Te pido que esté disponible a tu voluntad en la entrega y el silencio.*

## *7. No soy celoso, cosa muy importante…*

Es posible que a alguno os sorprenda el tema de esta historia, pero aún más os va a sorprender cómo recibí este gran don para la vida en general y especialmente en la Iglesia y en la Vida Religiosa. Mis hermanos y yo, y también mis sobrinos, nos sentimos muy

orgullosos de que mi madre lleve hoy día a su cuello "la medalla de la novia de mi padre". Sí, así como suena. Os cuento esta bonita historia.

Mi padre tuvo una novia en Cieza (Murcia), muy guapa y rubia, tenemos fotos de ella. Mi padre estaba enamorado y quería casarse con ella, pero al final no pudo ser: ella le regaló una "medalla del Corazón de Jesús". Cuando más tarde conoció a mi madre y le conto la historia, ella le dijo que no se quitara la medalla de su novia, y así lo hizo hasta su muerte: eso es querer y confiar en él. Recordamos los hijos que un día mi padre quiso regalársela a una sobrina suya, y mi madre se lo prohibió, diciendo: esa medalla es de tu novia y la tienes que llevar tú. Si quieres, le compras otra a tu sobrina. Y ahí terminó el tema para siempre. Cuando mi padre murió, la medalla de su novia se la puso "orgullosísima" mi madre, y nosotros también.

Un invierno en Murcia, cuando mis padres eran ya mayores, iban al Teatro Romea a ver una serie de Revistas. En varias ocasiones ocurrió que la vedete bajó al patio de butacas a regalar una flor y un beso a los "veteranos señores". Mis padres volvían a casa felices: él con su rosa y el beso, y ella con un marido guapo y chulapo. Así aprendí a no ser celoso, ni antes de ser fraile, ni después: un regalazo.

Os puedo asegurar que esto es muy, muy importante en la vida de frailes. Los celos matan a una fraternidad y a cualquier apostolado. Es uno de los "cánceres" en la Iglesia y de la sociedad. Siempre he dicho que tengo muchos pecados, pero celos ¡NO! Me siento feliz viendo felices a mis frailes y amigos cuando logran algo bueno y triunfan. Me alegro por ellos. Eso me ha dado una libertad interior inmensa, y la ilusión de planear e iniciar cosas sin envidias, luchas y "carrerismo"

*Gracias, Señor, por el ejemplo de mis padres.*
*Y te pido valorar a todos sin celos, ni envidias.*

## *8. Una vida con "muchas rosas y algunas espinas"*

Ya lo dije desde la primera historia: no pretendo quedar bien ni contar las cosas bonitas de mi vida, aunque aquí serán la mayoría, por no decir todas. Pues creo que recordar y reabrir las heridas, una y otra vez, no conduce a nada, solo a sufrir de nuevo y vuelta a empezar.

Os confieso que en mi vida ha habido muchas cosas buenas y momentos maravillosos a todos los niveles y en la mayor parte de ella. Por eso le doy gracias a Dios constantemente con humildad y asombro.

Pero también he tenido y vivido momentos difíciles y dolorosos, donde he sufrido mucho y lo he pasado francamente mal. Tal vez alguno de ellos ni os los podéis imaginar, con mucho dolor, llorando y resistiendo con mucha paciencia y muchísima más capacidad de sufrimiento. Eso sí, y solo por la gracia de Dios, nunca he puesto en duda mi vocación ni he tenido una crisis vocacional seria y profunda.

Recuerdo un día en nuestro convento de Córdoba con los hermanos postulantes, los de la primera etapa de nuestra formación vocacional, hablando con ellos en clase que me dijeron: ¿tú has tenido problemas y dificultades en la vida y en el convento? Lógicamente les respondí que sí, y que les contaría alguna por si les podía ayudar en algo. Al día siguiente empecé a recordar y escribir cronológicamente los más significativos, pues, como ya os dije antes, tengo una gran memoria autobiográfica, aunque a veces no me guste: lo recuerdo todo, lo bueno y lo malo, y no puedo olvidar. Hice una amplia lista y muy detallada.

He querido escribir esto en la presentación para que quede claro que mi vida es y ha sido como la de todos, con momentos buenos y malos, con días felices e infelices, con facilidades y dificultades. Aunque en este libro ponga principalmente lo bueno y positivo de mi

historia vocacional. Sabed que podría escribir otro igual, tal vez un poco más pequeño de experiencias "negativas". Os sorprendería la grandísima capacidad de aguante y sufrimiento que tengo: solo necesito una motivación para resistir, contar siempre con Dios y la Virgen. Sin ellos NUNCA hubiese podido seguir adelante en mi vida.

*Gracias, Señor y Virgen María,*
*por enseñarme a sufrir con vosotros.*
*Y os pido que nunca me sienta "autosuficiente".*

## 9. *Mi gran defecto o no: de mí todo, pero…*

Esta historia es un poco complicada de contar, pues es muy fácil que sea malinterpretado, pero es importante para conocerme y comprender cómo he actuado muchas veces en mi vida.

Comienzo recordando que soy una persona muy sensible y afectiva, es decir, me doy cuenta de todo y me afectan mucho las cosas. Por eso os confieso mi pecado de envidia hacia esas personas, especialmente frailes, que no se dan cuenta de nada, que no les afecta nada y que se olvidan rápidamente de todo: ¡de verdad, qué envidia! Pues a mí me pasa todo lo contrario. No quiero ver nada ni enterarme de nada; quiero pasar de todo y de todos y nada; quiero olvidarme de todo, y nada. Menos mal que eso también lo aplico a las cosas buenas de la vida.

Ahora bien, en las relaciones humanas en general y especialmente en las fraternas, con mis frailes, me ocurre una cosa que no sé bien si es un defecto o una virtud: por las buenas, de mí se consigue todo, pero

cuando siento que me toman por tonto o se quieren aprovechar de mí, reacciono muy mal, me cierro, me pongo en mi sitio y actúo solo en lo justo y necesario: no lo puedo evitar y lo siento. Esto me ha creado muchísimos problemas y me ha ocasionado muchísimos sufrimientos.

El Evangelio dice que seamos "sencillos como palomas y sagaces como serpientes", y que "no hay amor más grande que dar la vida por el hermano"; y yo añado: "sed buenos, pero no tontos". Por eso cuando alguna persona quiere algo de mí con sinceridad, con la verdad, cara a cara, lo obtiene todo, aunque me cueste y, además, lo hago con agrado y disfrutando. Pero cuando alguien viene con engaño, con mentiras y dobleces, tomándome por tonto, entonces "me planto" y digo: ¡hasta aquí hemos llegado!, dándome igual las consecuencias para mí.

Perdona que hable así, pero no quiero ser "políticamente correcto" sino sincero y libre. De ahí que conociendo esta realidad tan mía puedes comprender mejor dos cosas: el inmenso agradecimiento por todas las cosas buenas que he vivido haciendo el bien y ayudando; y la grandísima capacidad de sufrimiento y aguante que tengo, no os lo podéis imaginar ahora, pero ya lo veréis poco a poco en este libro.

*Gracias, Señor, por el bien que tú haces por medio de mí.*
*Te pido perdón por las muchas veces que soy egoísta.*

## *10. Desde el corazón y por si te sirve…*

Termino este capítulo contando el sentido de este libro, de esta "bendita locura" en que me he metido. No quiero pecar de presunción ni de soberbia, pero confieso que, dentro de mí, sentía la necesidad de contar lo que estaba viviendo en la celebración de

la Eucaristía y del Perdón, luego añadí la oración y mi vocación. Así empezó todo. Pero nunca pensé en escribir un libro contando todo o lo más significativo.

Me da mucha vergüenza contar mi vida, y no tanto por las cosas personales que yo he vivido, sino, más bien, por las que he podido vivir gracias a Dios y a lo que Él ha ido realizando en mí y por medio de mí. Por eso, para proseguir con libertad de espíritu y de palabra escrita, vuelvo a confesar que me siento "un pecador muy perdonado por Dios". Yo, a pesar de mis pecados, he experimentado el amor de Dios, y tengo que decirlo de manera clara y fuerte, a la vez que humilde y agradecida. Por eso todo lo que he vivido y hecho ha sido gracias a la ayuda de Dios y de la Virgen. De ahí que necesitase y necesito contarlo. Solo le pido a Dios que no me lo apropie, que siempre sepa que es obra suya y no mía, aunque Él cuente con mi colaboración.

No pretendo medir milimétricamente mis palabras para ser así "eclesialmente correcto". Me da igual, no quiero hacer carrera y, por tanto, tampoco me preocupa si alguien no está de acuerdo. Es mi experiencia y mi vida la que cuento. No pretendo sentar cátedra. Y, por otro lado, estoy acostumbrado a tener problemas por hablar y por decir las cosas que digo, especialmente cuando hablo del Amor y del Perdón de Dios, además de otras cosas más humanas, frailunas y eclesiales.

Y, finalmente, me mueve a contar estas cosas la convicción de que a alguno os puede servir para vuestra vida espiritual, especialmente la segunda parte para los que sois sacerdotes. Perdonad mi atrevimiento, al decirlo así, pero me avalan los treinta y cinco años que soy sacerdote y el inmenso regalo, inmerecido de verdad, de que casi todas la Eucaristías, por no decir todas, las sigo

viviendo como nuevas, me lo paso en grande y disfruto como la primera. E igualmente me pasa en el confesonario, donde soy feliz ofreciendo el Perdón de Dios a todos.

*Gracias, Señor, por experimentar muchas veces*
*tu Amor y tu Perdón.*
*Te pido que siempre te quiera y te necesite para ser feliz.*

**"GRACIAS A LA VIDA"**

Gracias a la vida, que me ha dado tanto…
Me ha dado al Señor y a la Virgen Santa.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto…
Me ha dado a mi familia y a tantos amigos.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto…
Me ha dado a Francisco y a mis hermanos.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto…
Me ha dado valores y también pecados.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto…
Me ha dado el amor y el ser perdonado.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto…
Gracias a la vida Gracias por mi vida.

# Capítulo 2º
# Historia de mi vocación

*11. No aprendí a tocar la guitarra, por eso soy fraile.*

*12. Iba para "Don Juan" y me quede en "Caballero".*

*13. Una "María Magdalena" en mi vocación.*

*14. "Luché contra Dios…", pero al final gano Él.*

*15. Mis acompañantes vocacionales: orientadores.*

*16. El primer "Sí" que cambio mi vida: 1 abril 1978.*

*17. El segundo "Sí" para ser Capuchino: Julio 1978.*

*18. Carta a mis padres para decirles mi vocación.*

*19. Conocía poco a San Francisco, pero lo suficiente.*

*20. Obra de teatro sobre San Francisco: confesarme.*

*21. Mi Comunidad Neocatecumenal: ser cristiano.*

*22. Cómo se quedó mi familia: ¿desestructurada?*

*23. He vivido una vida muy intensa y comprometida.*

*24. Feliz de ser Capuchino: fraile y sacerdote.*

*25. Vivir los Votos Religiosos y la Vida Fraterna.*

*26. Familia Franciscana: testigos de mi Profesión.*

*27. ¡Tío, quiero ser Capuchino! ¿Qué le dirías?*

## *11. No aprendí tocar la guitarra, por eso soy fraile*

Nada sucede por casualidad, la mano de Dios está siempre detrás. Os voy a contar una historia de niño que mi madre no sabe, siendo ella la verdadera protagonista, y que estoy seguro que marcó mi futuro.

Tenía unos seis años y me hacía mucha ilusión aprender a tocar la guitarra. Le pedí a mi padre que me comprara una guitarra. Fuimos a ver a su amigo, dueño de la tienda musical "Ritmo". Me compró una guitarra clásica buena, no de juguete, pero sí de tamaño pequeño.

A los pocos días vino a casa el padre de Ana Mari, la enfermera de mi padre, y con toda la ilusión nos fuimos al salón a empezar la clase de guitarra. Me enseñó a coger la guitarra, a poner la mano derecha sobre la caja, a acariciar las cuerdas con suavidad y a poner los dedos de la mano izquierda sobre el traste, apretando las cuerdas con mis pequeños dedos. Me enseño las notas "La" y "Fa", y me hizo sonar la guitarra. Qué maravilla, eran mis primeros sonidos como "guitarrista". Fui corriendo a la habitación donde estaba mi madre y mi abuela y le dije: "Mamá, mira, ya sé tocar la guitarra", y la hice sonar. Ella me dijo: "Nene, no molestes, que estamos ocupadas". Me fui muy desanimado.

Llegó el fin de semana siguiente y nos fuimos al campo, a La Raja, en Jumilla. El vecino de la casa de abajo, Enriquito, también tocaba la guitarra. Subió y empezó a enseñarme. Y, al poco tiempo, fui otra vez a mi madre, que estaba con mi abuela en la salita y le dije: "Mamá, mira, ya sé tocar la guitarra", y la hice sonar. Ella me dijo: "Nene, no molestes, que estamos ocupadas". En ese momento se terminó mi carrera musical como guitarrita. Pero comenzó mi "camino de fraile".

Pasados los años, cada vez estoy más seguro, comprendí que si hubiese aprendido a tocar la guitarra y hubiese educado mi "finísimo" oído hoy día no sería ni fraile ni sacerdote. Estoy

absolutamente seguro. Os dije que soy muy tímido, y que a fuerza de esfuerzo soy un buen comunicador, así me lo dicen y, por lo tanto, aplicándolo aquí, hubiese sido un "guitarrista muy juerguista", conociéndome como me conozco, y más tarde también vosotros me conoceréis, creo que mi vida hubiese trascurrido por caminos muy distintos al de la vocación religiosa y sacerdotal.

*Gracias, Señor, por las palabras de mi madre en el momento oportuno. Te pido que se haga tú voluntad en mí, aunque no la comprenda.*

## *12. Iba para "Don Juan" y me quede en "Caballero"*

Toda mi familia sabe que yo quería muchísimo a mi tío Álvaro. Una tarde, teniendo yo unos ocho o diez años, íbamos a Abanilla en el coche del tío Santiago, un "Seat 600", él, mi padre y yo. Creían que estaba distraído, pero escuchaba atentamente. Le dice mi padre al tío Santiago refiriéndose a mí: "Éste va a ser igual que Álvaro". Increíble, pues era un niño, pero sabía bien lo que decía. Mi tío Álvaro era un "Don Juan", pero terminó como "Juan" y gracias. ¡Yo, seguro que lo hubiera hecho peor! Éramos iguales, nos confundían como padre e hijo, nos gustaban los coches deportivos y la velocidad, las mujeres guapas y la medicina. Mi padre nos prohibió ir juntos, pero íbamos. Lo admiraba y lo defendía. El día de mi Profesión como fraile y de mi Ordenación sacerdotal, en la iglesia, nos abrazamos y lloramos mucho.

Un día, hace poco, fui a casa de un amigo del colegio, Diego H., y de pronto le dijo a su hijo: a él le llamábamos "Gigi el amoroso" pues era un ligón. Yo no me acordaba, pero él sí, éramos adolescentes. Esto me confirma que Dios me ha dado la vocación justa para hacer el bien

y evitar el mal, y para prueba os cuento una en exclusiva encontrada en un diario mío: "Un tiempo…, no salgo con ninguna, pero estoy con tres a la vez: ¡agotador!, pero eran tan preciosas, y no sabía a quién dejar, ni a quien elegir. Ah, dentro de todo fui un perfecto caballero, cumplidor y respetuoso. ¡Menos mal que el Señor…y gracias!" (Fin del diario.)

Termino con otra exclusiva: mi gran amor y su marido. Unos años antes de entrar al convento conocí a la única mujer de la que me he enamorado de verdad durante el tiempo que salimos juntos y de la que siempre he estado enamorado: Conchi. Ella sabía sin necesidad de decírselo ni de decírmelo que "algo especial" me pasaba, por eso cuando supo que quería ser fraile y sacerdote no le sorprendió. Hoy desde estas páginas quiero darle gracias a Dios por haberla conocido. Y, muy especialmente, quiero darle las gracias a su esposo por haber hecho muy feliz a la mujer que más he querido en mi vida: ¡Gracias, Salvador! Tú lo has hecho mucho mejor de lo que yo hubiese sabido y podido.

*Gracias, Señor, por haberme llamado a amar a todos por igual.*
*Te pido que me sigas dando las fuerza para ser un "caballero".*

## *13. Una "María Magdalena" en mi vocación*

Esta historia puede ser vocacionalmente incorrecta, pero necesaria. Yo tenía 17 años y empezaba a tomarme en serio la religión y mi posible vocación, aunque no quería, como luego veremos. Pero sí me interesaba la afectividad y la sexualidad. En aquel verano me quedé solo en Murcia. Por el día estudiaba Física y Química y la Selectividad y por la noche juerga. Tenía otros dos amigos, Pedro y Manolo, maestros en la materia. Me enseñaron

muchas cosas y algunos bares y locales alegres. Me presentaban, gastábamos bromas y nada más. Uno de esos locales estaba en una calle céntrica, por eso se enteró mi padre. Y sucedió que una mañana me llamó al despacho y me dijo: "Anoche, de madrugada, te vieron en la puerta de un local…" Yo, nervioso, me defendí mal. Y él, sereno, me dijo: "¿Yo te he dicho algo?". Respondí: ¡No! Y ahí termino la conversación. Me lo dijo todo sin decirme nada.

Y, ahora, una primicia que solo conoce mi amiga Carmen María. Espero no escandalizar hablando de "mi María Magdalena". Era una mañana de aquel verano murciano, fui a casa de ella, una prostituta que había conocido noches atrás. Hablamos y nos pusimos de acuerdo. Cogió el dinero, que me lo había prestado mi amigo y lo guardó bien. Los dos nos pusimos a preparar la cama poniendo las sábanas. Yo le dije: ¿Dónde está el aseo? Y, entonces, ocurrió el "milagro": ella, me miró fijamente y muy seria me dijo: ¡No, tú no eres como los demás! Buscó el dinero y me lo devolvió. Yo insistí, pero fue inútil. Y me marché sin entender nada de nada. ¡Dios, a su momento, me lo aclaró!

Continúa la historia. Pasados varios años, siendo un fraile joven, el Jueves Santo por la noche, procesionando en mi Cofradía del Refugio, en Murcia, a la altura del jardín de Santo Domingo, junto al gran ficus, de pronto, ahí estaba ella viendo la Procesión. Yo la reconocí. Y el corazón se me llenó de alegría. Le quería dar las gracias y decirle que rezaba por ella, quería saber si necesitaba algo y muchas cosas más. Pero no podía hablar, estaba en la "Procesión del Silencio". Luché por controlarme y comportarme. Creo que ella se dio cuenta que pasaba algo, que aquel nazareno cubierto "la conocía". Nunca la olvidaré.

*Gracias, Señor, por aquella "Mª Magdalena" que pusiste en mi camino.*
*Te pido por todas las mujeres que sufren y son maltratadas.*

# *14. "Luché contra Dios…", pero al final gano Él*

Hay una oración que dice: "Un sacerdote debe ser... héroe, por haber triunfado de sí mismo, y hombre, que llegó a luchar contra Dios". Os confieso que mis planes de vida no eran los que Él tenía para mí. ¡Menos mal! Dios siempre lo hace "todo bien y por nuestro bien".

Cuando empecé a salir con chicas, mi madre era la primera en enterarse. Le enseñaba mi pequeña "calabaza", que aún guardo, donde inscribía la fecha del comienzo y del final con la chica. Ella no creía que resistiría en el convento y decía: "Le gustan mucho las mujeres".

Hay un pensamiento (para mí, oración) que está en mi cartera desde el principio de mi vocación y que he rezado muchísimas veces para ofrecerle a Dios mi afectividad y mi sexualidad casta, y que dice así:

> *"Debía ser mestiza: hombros espléndidos, labios macizos, ojos inmensos. Era bella, salvajemente bella. No tenía que hacer más que una cosa. No la hice. Monté a caballo y partí a toda velocidad, llorando de desesperación y de rabia. Creo que, en el día del Juicio, si no tengo otra cosa positiva, podré ofrecer a Dios, como una gavilla, todos esos abrazos que, por su amor, no he querido dar." (Guy de Larigaudie, en "Buscando a Dios", pensamiento nº 24)*

Nunca tuve que salir corriendo a caballo, pero sí en moto, coche y a pie. Recuerdo mi último verano en Pinoso, antes de hacer público que quería ser fraile y sacerdote, como en las discotecas le pedía al disc-jockey la canción: "Llorando en la Capilla" de Elvis Presley. O, como en la última noche de ese verano, una chica rubia y guapísima me dijo desafiante y delate de todos mis amigos: "No sé quién pondría más problemas en acostarnos esta noche juntos, tú o yo". Yo, sin decir nada,

y ante el asombro de todos, me monté en la moto y salí corriendo. Meses más tarde, ya desde el convento, le expliqué la razón de mi comportamiento. ¡Me pidió perdón!, y mis amigos me comprendieron.

Otra exclusiva, hoy día, cuando paso por el jardín de la plaza Circular, recuerdo a la última chica con la que salí y el "último beso" que di a una mujer con pasión, cariño y respeto. Rezo por ella. Esa fue mi última batalla perdida contra Dios. Pero, ¡bendita victoria la suya!

*Gracias, Señor, por darme la capacidad de amar apasionadamente.*
*Te pido que protejas y bendigas a todas las mujeres que he querido.*

## *15. Mis acompañantes vocacionales: orientadores*

El tema vocacional es mi "carisma personal". De mis acompañantes vocacionales aprendí lo esencial: acogida, respeto y no proselitismo. Fueron auténticos orientadores, influyéndome para siempre. Nunca he querido "cazar una vocación". Os diré algo sobre cada uno de ellos.

Félix (capuchino). Con él empezó todo. Me dijo: ¿has pensado en ser sacerdote? Yo, pillado y descubierto le respondí: ¡Sí, pero no lo tengo claro! Él me acompañó durante todo mi discernimiento vocacional, hablamos de todo y con total claridad. Lo importante era rezar y ser sincero, y mientras tanto seguir la vida normal de un joven cristiano: mis estudios, amigos, salir con alguna chica, etc. Nunca fue a cazarme, ni a presentarme el "ideal de vida", sino la realidad.

Ramón (capuchino). Director del colegio y animador del grupo juvenil. Me acompaño y animó, con respeto y libertad: ¡Comprométete solo con Dios, Él nunca te fallará! Nosotros te podemos fallar. Me llevó al convento el 12 octubre 1978 y me regaló su "Tau" que llevo colgada de mi cuello desde entonces.

Ildefonso (jesuita). Era mi confesor en la iglesia de Santo Domingo. Me escuchaba y animaba: despacio, pero sin pausa. Nunca barrió para su orden, aunque me la ofreció cuando terminara medicina. Al final estaba muy contento de que fuese capuchino. Siempre discreto.

D. Domingo T. (Pinoso), amigo de la familia. Se alegró mucho, me animó a seguir adelante y me ofreció el seminario de Alicante.

D. Luis M. (Abanilla). Se alegró por mí y por mi padre, que sería feliz al enterarse. Me ofreció el seminario de Murcia por si quería ir.

Ramón G. (Murcia), responsable de la pastoral vocacional diocesana. Amigo de mis frailes. Hablamos varias veces ayudándome a descubrir mi vocación: me veía más de "fraile". Nunca barrió para la diócesis.

Pepe C. (seminarista de Murcia), me lo presento Ramón. Hablamos de la vocación sacerdotal con total claridad y libertad. Un caballero que me animó a seguir lo mío, ofreciendo también el seminario.

Salesianos (novicios). Los conocí en una mesa redonda vocacional: les hice mil peguntas maliciosas. Luego hablamos, pero no era lo mío.

*Gracias, Señor, por haber sido "orientado" en mi vocación.*
*Te pido que siempre sea capaz de "orientar" en tu nombre.*

## *16. El primer "Sí" que cambio mi vida: 1 abril 1978*

Un fin de semana, el grupo juvenil del colegio fue a una convivencia. En la casa que nos acogía habíamos preparado una pequeña capilla para rezar. Yo me pasé muchas horas en ella, con el principal objetivo de clarificar mi vocación, de ver claro qué era lo que el Señor quería de mí y decidirme de una vez por todas. Pero nada de nada. No era el momento. Recuerdo cómo, al regresar y caminando por las calles de Murcia, yo le protestaba a Ramón por no haber visto nada después dedicar tanto tiempo a rezar y a preguntarle al Señor. Estaba claro: no era el tiempo de Dios. Tal vez para que no fuese "obra mía", sino suya, es decir, cuando y como Él quisiera. ¡Y sucedió así!

Era una tarde de primavera. Estaba en mi habitación estudiando alguna asignatura de primero de medicina, aunque sería mejor decir "intentando estudiar" pues en mi cabeza estaba mi vocación. No paraba de darle vueltas al tema. Cuando, de pronto, sentí una paz muy grande. Vi claro qué quería el Señor de mí. Con toda la tranquilidad del mundo, me levanté de la mesa, cerré la puerta de la habitación y, delante de un póster que tenía pegado en la pared con la cara de Jesús y un "Se Busca", me arrodillé. Le miré atentamente, con mucha paz y serenidad, le dije "Sí" a su llamada para ser sacerdote. Después le recé un Padrenuestro. Muy feliz y contento, eso sí que lo recuerdo, me levanté, abrí la puerta y a seguir estudiando como si nada hubiese pasado, aunque había pasado "TODO", había dicho el sí más importante de mi vida y a la Persona más importante de mi vida, a Dios, mi Señor.

Esta es la fecha más importante y vital para mí. Todas las demás son consecuencia de ésta. Y con la ayuda de Dios, desde ese día, aunque fuese "secreto" durante meses, he sido fiel al Señor y a mis compromisos. Y, como ya me conocéis bien, no por mis méritos y deseos, sino solo por obra y gracia de Dios y

por su inmensa misericordia para conmigo. El día 1 de abril de 1978 fue cuando mi vida cambió para siempre, cuando en el secreto de mi corazón me consagré total y exclusivamente a Dios y me ofrecí a Él para ayudar a los demás.

*Gracias, Señor, por llamarme a ser sacerdote al servicio de todos.*
*Te pido la gracia de la fidelidad y la perseverancia hasta el final.*

## *17. El segundo "Sí" para ser Capuchino: Julio 1978*

El discernimiento vocacional se hace despacio y sin prisas, buscando la voluntad de Dios. El 1 de abril decidí ser sacerdote, pero faltaba ¿cómo quería Dios que lo fuese: diocesano o capuchino?

Una mañana fui a la Facultad de Medicina, hice mi último examen y me despedí de ella para siempre. Desde allí me marché a Valencia, a ver a un sacerdote diocesano llamado Pedro S., amigo de Quique y especialista vocacional. Yo iba a clarificarme y decidirme. Pedro me dijo que le contara toda mi historia vocacional desde el principio. Estuvimos dos días hablando, en casa, en la parroquia y paseando. Le asombró lo bien que me conocía, y me dijo que creía que mi vocación era auténtica y sincera, solo faltaba mi respuesta al Señor: cura o fraile.

Os cuento cómo ocurrió el segundo milagro de mi vocación. A la mañana siguiente, estábamos sentados en el salón. Hablábamos de las dos posibilidades vocacionales, y sonó el timbre de la puerta. Pedro se me quedó mirando y me dijo: "creo que lo tienes todo muy claro y solo falta decidirte. Voy a abrir y cuando vuelva me tienes que decir qué has decidido. No hace falta darle más vueltas". Y se marchó.

Me quedé tranquilo y sereno, con mucha paz. Y empecé a pensar: si soy sacerdote diocesano podré tener más independencia y más medios materiales para hacer el bien, incluidos los de mi familia. Si soy sacerdote capuchino, no tendría estas dos cosas, pero lo haría con el estilo de San Francisco. Y aquí vino la gran pregunta, la única que tiene y da sentido a todo: Señor, ¿Tú cómo quieres que sea sacerdote? Tú, no yo. Tenía que ser muy sincero conmigo mismo, sin engaño. A mí me tiraba más la libertad del sacerdote, pero sentía que Dios quería que fuese sacerdote al estilo de San Francisco. Y entonces dije el segundo ¡Sí! al Señor, a lo que Él quería: ser sacerdote capuchino. Y me quedé con una inmensa paz y una gran alegría, que me acompañan hasta el día de hoy. Volvió Pedro y me preguntó: ¿Qué has decidido? Respondí: ¡Ser sacerdote capuchino, creo que es lo que Dios quiere de mí! Y dijo: ¡Bien! Me felicitó y nos dimos un fuerte abrazo. Pedro fue siempre un sacerdote fundamental en mi vocación.

*Gracias, Señor, por responder a la llamada que tú querías.*
*Te pido que me ayudes a ser un sacerdote Capuchino.*

## *18. Carta a mis padres para decirles mi vocación*

Transcribo el texto íntegro de la carta que leí a mis padres, en un día de verano, en el campo, en La Raja, y entrando a su habitación en plena siesta, comunicándoles mi vocación y pidiéndoles permiso para poder vivirla. Para entender mejor el contenido de "la carta más importante de mi vida" he corregido lo mínimo su redacción.

*Queridos padres:*

*Perdonadme por utilizar el lenguaje escrito en vez del hablado para comunicaros algo muy importante, pero es debido a que quiero expresarme lo más claramente posible, pensando todo lo que digo y sin olvidar nada.*

*Vosotros siempre habéis dicho con relación a vuestros hijos dos cosas (entre otras muchas), aunque también es verdad que, en muy diferente número de ocasiones, en relación a expresarlas. Una, que vosotros deseáis lo mejor para vuestros hijos, si con ello es feliz y no hace mal a nadie. La otra cosa es que os haría mucha ilusión y os gustaría mucho tener una hija religiosa o un hijo religioso o sacerdote, aunque esto dependía aún más de cada uno de nosotros.*

*Pues bien, hoy Dios os ha regalado el momento en el que de verdad podéis experimentar esa alegría que en ocasiones decíais, pues lo que os tengo que decir es que quiero ser sacerdote.*

*No creáis que esta decisión la he tomado a la ligera, sino todo lo contrario. He estado más de medio año pensándolo y casi otro medio año, después de haberme decidido, llevándolo dentro de mi corazón, pues creía que era necesario y así me aconsejaron.*

*Papá, mamá, sé que en este momento estáis viviendo una gran emoción y a la vez pienso que dos sensaciones, que intentan ganar puntos en vuestro interior. Una de sorpresa (no del todo me atrevería a decir), rechazo [y reparos] a creerla, pues sé que teníais unos fenomenales planes para mí: que fuese un buen médico, que tuviese una buena posición social y formara una familia (que ya me hubiese conformado yo, con que "la pareja cabeza de familia" fuese la mitad de lo que sois vosotros y que los hijos hubiesen vivido en la mitad del ambiente en el que nosotros hemos vivido, en todos los sentidos). Nada de ello me creo incapaz de poder lograr, sino todo lo contrario.*

*La otra sensación a la que me refería era a esa íntima, tímida, pero fuerte, que como cristianos y católicos (a vuestra manera) sé que en vuestro corazón tenéis, al saber que un hijo vuestro, se quiere entregar por completo y sin límites a Dios y dejarse en sus manos, para que sea Él quien le guie y guarde por este difícil mundo.*

*Para mí lo único que me hace feliz plenamente es Dios, el intentar cada día acercarme a Él, aunque me cueste muchas cosas buenas y bonitas; el querer llevar humildemente por todo el mundo ese mensaje que Él me dio y me hizo feliz; mostrar a todos los que quieran por dónde está y qué hay que hacer para encontrar y empezar a recorrer ese camino que lleva a Dios, que es el único por el que se encuentra la verdadera felicidad y paz, esa felicidad y paz que nunca falla y que no es como la que el mundo ofrece, que sí puede fallar y entonces…, aunque cueste un poco más el conseguirla.*

*No quiero que penséis que, porque yo quiero ser sacerdote, soy más cristiano, mejor persona o estoy más cerca de Dios que vosotros. Esto es totalmente independiente y me atrevería a decir que en ciertas cosas es todo lo contrario, solamente tenéis que ver, en la opción de vida por la que he optado, que son los planes que Dios tiene para cada uno de sus hijos, porque lo mismo se puede ser cristiano y ayudar a las personas, siendo sacerdote o no, con las lógicas diferencias.*

*Queridos padres, sólo os pido que aceptéis la voluntad de Dios expresada hoy a través de mí y por mí y que, junto a toda la familia unida por ese amor que reina entre todos, nos acerquemos cada día un poco más a Dios, cada uno del modo y manera que Él ha dispuesto, porque sólo en Dios seremos felices y haremos felices a los que nos rodean.*

*Pedro Enrique Rivera Amorós*

*26 de julio de 1978*

*Gracias, Señor,*
*porque mis padres aceptaron y respetaron mi vocación.*
*Te pido que recompenses su gran fe e inmensa generosidad.*

## *19. Conocía poco a San Francisco, pero lo suficiente*

"La vocación es un misterio" y bendito misterio, pues es un regalo de Dios sin mérito alguno por mi parte. Tal vez podáis pensar que para decidirme por San Francisco de Asís y en concreto por los Capuchinos tendría un gran conocimiento de ambos. Pues no, todo lo contrario.

Un día hablando con Ramón en el despacho del director del colegio [40 años después yo sería el Director. ¿Un milagro o una imprudencia?] Bueno sigo. Él me leyó una historia de San Francisco en cuaresma: "Sucedió que una vez, hacia la media noche, cuando descansaban todos los hermanos, uno de ellos gritó: «¡Me muero, me muero!» Sobresaltados y despavoridos, se despertaron todos. Y, levantándose el bienaventurado Francisco, dijo: «Levantaos, hermanos, y encended una luz». Luego que encendieron la luz, dijo: «¿Quién es el que ha dicho "Me muero"?». «Yo soy», respondió el hermano. «¿Qué te pasa, hermano? ¿De qué te mueres?» Y dijo: «Me muero de hambre». El bienaventurado Francisco mandó preparar en seguida de comer, y, como varón que era lleno de caridad y comprensión, le acompañó a comer para que no se avergonzara de hacerlo solo. Y, a indicación del Santo, comieron también los otros hermanos." *(Espejo de Perfección 27)*

Cuando Ramón terminó la lectura yo pensé para mis adentros: eso me gusta, ese estilo de vida es el mío, yo quiero ser como ese hombre, con unos principios claros (ayuno cuaresmal) pero libre para dejarlos al lado en beneficio de una persona. Ese estilo liberal es el que yo quiero vivir.

Pues sí, esa historia franciscana era lo único que sabía en concreto de San Francisco de Asís, pero me cautivó por completo para el resto de mi vida. Dios llama cuando, como y de la forma que Él quiere.

Dos curiosidades: En una charla de nuestro Superior General de los Capuchinos, Hno. Mauro Jöhri, dijo que él encontró su vocación por medio de esta historia de San Francisco. Le comenté que yo también y nos alegramos. La segunda, yo no sabía que existían los Hermanos Franciscanos Menores y menos en Murcia, en la Merced, aunque enfrente estaban las tascas donde nos reuníamos muchas veces para tomar un vino y charlar.

*Gracias, Señor, por darme a conocer a un San Francisco fiel y libre. Te pido que siempre ponga por delante de la ley a las personas.*

## *20. Obra de teatro sobre San Francisco: confesarme*

Sabéis que soy muy tímido, pues bien, os cuento una historia marco de mi vida de fraile: ¡De verdad que mi vocación es un milagro continuo!

El Hno. Miguel R. había escrito una obra de teatro para los alumnos del colegio y buscaban actores. Fui al casting para presentar a la Directora, Imna M., a uno de ellos Juan S., pero cuál fue mi sorpresa cuando me dijo: de San Francisco haces tú. Yo respondí: ¡No! y me marché. Pasé la noche sin dormir, nervioso e intranquilo. Convencido de mi total incapacidad le dije al Hno. Miguel que fuéramos a ver a Inma. Fuimos. Ella me dio el guion de una escena y me dijo que la

estudiara y la aprendiera de memoria. Así lo hice. Volvimos a hacer la prueba con la convicción de que me diría que no valía. Pero me dijo: ¡Sí!, el papel es tuyo. Yo no sabía qué hacer, estaba muy asustado y avergonzado por tener que representar a San Francisco, mi "Hermano Mayor". La obra de teatro era seria, duraba casi dos horas, éramos muchos actores y muchos técnicos. La representamos durante dos años por muchos sitios de Murcia y cercanías. Fue un éxito para todos.

Pero os voy a decir lo más importante para mí. Cada vez que tenía que hacer la representación teatral, antes tenía que confesarme, era superior a mis fuerzas subir al escenario y representar la vida de San Francisco si no me encontraba en paz con Dios y conmigo mismo. Me sentía indigno de hacerlo. La directora, en el último ensayo general me decía: no estás bien, no estás en el papel. A lo que yo respondía: no te preocupes mañana estaré bien. Y poco después me confesaba y estaba un buen rato rezando, y, aunque me daba mucha vergüenza, salía a escena sereno a hacer de "Francisco", para asombro mío y de todos.

Recuerdo una anécdota: el día del estreno en el Salón de Actos del colegio, al final de la representación, cuando Francisco se está despidiendo y bendiciendo a sus frailes antes de morir, veo que los dos Quiques, que hacían de frailes, empiezan a llorar. Yo dije: mira, estos sí que son buenos actores. Pero luego me confesaron que lloraban de verdad, sin poder contenerse, por la emoción de la escena.

*Gracias, Señor, por encarnar a San Francisco, aunque sea en el teatro.*
*Te pido que cada día intente vivirlo de verdad y con sencillez.*

# *21. Mi Comunidad Neocatecumenal: ser cristiano*

Siempre y en todo lugar he dicho que yo pertenecí a las Comunidades Neocatecumenales, a los "Kikos" como se les conoce popularmente. Siempre les he estado agradecido por ayudarme a encontrar personalmente a Dios y a tomarme en serio la fe cristiana.

Una de las cosas más importante que aprendí fue aplicar en mi vida el dicho: "Primero la obligación y luego la devoción", abriéndose paso en mí el buscar las cosas de Dios y su voluntad, antes que a otras cosas. Esto tuvo una repercusión decisiva en mi vocación.

Mi experiencia en las Comunidades fue siempre muy buena. Comenzamos en el 1976. Pertenecía al Equipo Responsable de mi Comunidad. Aprendí a escrutar la Sagrada Escritura para la celebración de la Palabra y a preparar la Eucaristía y la Penitencial. Pero solo en una cosa nunca estuve de acuerdo: en que siempre y sobre todo somos pecadores, malos y no valemos nada. Ante eso me rebelaba pues "somos hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza" y por eso algo de buenos tenemos que ser, sin olvidar que somos limitados y pecadores. Esto fue y es motivo de discrepancia y enfrentamiento.

Cuando hice público que me iba al convento, un día de convivencia en las "Jesuitinas", mi catequista, Miguel Ángel, me dijo algo muy importante para mi vocación: "desde ahora en adelante tu Camino es tu Orden, tu comunidad de frailes y tu convento. Aquí siempre tendrás las puertas abiertas, pero céntrate en tu nuevo camino". Cuánto bien me hicieron sus palabras. Me pregunto si hoy se dice también a otros.

Termino comentando, aunque no sea "religiosamente correcto" mi opinión actual sobre las Comunidades: creo que tienen y viven muchas cosas buenas, especialmente el tomarse en serio la fe cristiana. Pero

me hace sufrir, especialmente en el confesionario, cuando veo a hermanos sufriendo muchísimo por sentirse absolutamente pecadores, sin remedio y casi sin perdón de Dios: eso es falso. Y también me da mucho miedo el inmenso poder que tienen en la Iglesia, y me pregunto qué sucederá cuando muera el fundador Kiko Arguello. ¡Espero y pido al Señor que sea yo el que esté equivocado!

*Gracias, Señor, por haber sido "kiko" y vivirte intensamente.*
*Te pido que acompañes, protejas e ilumines a las Comunidades.*

## *22. Cómo se quedó mi familia: ¿desestructurada?*

Esta historia es una de las más difíciles de escribir para mí. Voy a ser absolutamente sincero y "familiarmente incorrecto", pero es justo y necesario que lo haga así. Y es la primera vez que lo hago público.

Aunque mi formación sea sobre las vocaciones, no sabía bien las repercusiones y los cambios que supone a la familia la propia decisión vocacional: para la mía fue desestructurarla. Aunque al inicio fue una cierta alegría y luego una satisfacción para toda la familia en general.

Para mí es muy duro reconocer y aceptar que especialmente para mis hermanos mi marcha al convento supuso una desestructuración general de los roles y funciones que los tres hermanos teníamos en nuestra familia, sin olvidarme de mis padres. De esto me di cuenta muy tarde. Se lo dije a mi hermano en una carta el 2 marzo 2015, y que trascribo, incluidas las "mayúsculas":

"Paco, quiero decirte algo MUY, MUY IMPORTANTE para mí, y que me di cuenta cuando cumplí los 50 años. Comprendí que, con mi marcha al convento, a mi vida, sin pretenderlo ni ser consciente de ello OS HICE MUCHO DAÑO A TODA LA FAMILIA, a los cuatro, al papá, a la mamá, y especialmente a Inmaculada y a ti. Creo que DESESTRUCTURÉ TOTALMENTE a la familia. Especialmente a vosotros dos que erais adolescentes. LO SIENTO MUCHO, MUCHÍSIMO, y han sido muchas las veces que he llorado por ello. OS PIDO PERDÓN, aunque sea demasiado tarde, Y ESPECIALMENTE A TI, pues como tú me dijiste una vez, Y CON TODA LA RAZÓN DEL MUNDO: *"YO TUVE QUE HACER, SIN QUERERLO, NI PEDIRLO, DE HIJO MAYOR Y DE HERMANO MAYOR"*, y con todos los problemas para ti. Tú has sufrido lo que me tocaba sufrir a mí. Yo no sé cómo compensarte y ni si estoy a tiempo para ello, pero si quieres o necesitas algo, dímelo. Tal vez no te esperabas esta CONFESIÓN después de tantos años. Pero nos vamos haciendo mayores y se ven las cosas más claramente. ¡PACO, TE QUIERO MUCHÍSIMO!".

* Hoy, escribiendo esta historia, quiero añadir desde el corazón: MAMÁ e INMACULADA, OS QUIERO MUCHÍSIMO, y también a mis sobrinos LAURA y HOLGER, ARTURO y CARO, y ENRIQUE.

Estoy convencido de lo dicho en la carta, aunque no era consciente de ello. Por eso mi vocación también es de ellos, de los cuatro.

*Gracias, Señor, por la generosidad de mi familia para conmigo.*
*Te pido perdón por el daño ocasionado, y que los recompenses.*

## *23. He vivido una vida muy intensa y comprometida*

En mi vida diría que no me he aburrido, la vivo intensamente, tanto en los momentos buenos como en los difíciles, que han sido los menos.

Desde el día que entré en el convento asumí que era mi nueva familia, para lo bueno y lo malo. No vivo en un hotel ni en una pensión de solterones. Y por eso he intentado ayudar para mejorar las cosas. Estoy seguro que esta opción personal me ha acarreado muchos problemas entre mis hermanos. El más significativo, aunque me duela muchísimo reconocerlo, es el "dar miedo", especialmente para tener responsabilidades. Pues saben que nunca me he callado nada, ni me he acomodado, y mucho menos "vendido" por un cargo. Me he sentido libre y responsable de todas y cada una de mis decisiones, opciones y acciones de palabras y de obra, incluidas obedecer a mis Superiores.

Dos cosas envidio de algunos frailes: no ver nada y no darse cuenta de nada. ¡Qué felicidad! A mí me pasa lo contrario: lo veo todo y me doy cuenta de todo, por ser muy sensible y afectivo. Gozo mucho con las cosas buenas, pero sufro mucho con lo que no me gusta y está mal.

He vivido en muchos conventos: L´Ollería (Valencia), Murcia, Massamagrell (Valencia), Roma (Italia), Valencia, Orito (Alicante), Montehano (Cantabria), Sevilla, Córdoba, y ahora y por muchos años en Murcia acompañando a mi hermano Paco y a mi madre. Finalmente me gustaría volver a Sevilla, mi ciudad adoptiva, para ser enterrado con mis frailes, con el P. Esteban, que decía "quererme como a un hijo".

Siempre me ha gustado el tema de las vocaciones, desde que era novicio hasta ser responsable provincial, y por eso necesitando formarme más profundamente en Roma. Posteriormente fui formador, con algunos aciertos, pero también con grandes fallos y

fracasos. Pero una cosa aprendí y enseñé a los frailes jóvenes: "Lo más importante para uno es salvar la propia vocación, el consagrarse al Señor y hacer el bien que se pueda." Esto siempre ha iluminado mi vida y mis opciones y por ello soy feliz.

En mi vida fraterna hay algo importante, aunque os sorprenda: tengo muy buenos amigos entre mis Hermanos Capuchinos.

*Gracias, Señor, por la vocación a la vida fraterna capuchina.*
*Te pido cuidar y salvar la vocación que me has dado.*

## *24. Feliz de ser Capuchino: fraile y sacerdote*

El discernimiento vocacional no es algo matemático ni cerrado. Está siempre abierto a las inspiraciones del Espíritu Santo, dándonos a conocer su voluntad y el carisma personal para cada uno de nosotros.

Cuando empecé mi camino vocacional, la primera llamada de Dios era para ser sacerdote diocesano, el cura que todo conocemos. No me planteé ser fraile, y muchos menos Capuchino, eso vino después.

Todo empezó viendo vivir y actuar a los frailes capuchinos del colegio, especialmente a Félix y a Ramón que estaban con nosotros en COU. Yo me peguntaba y le preguntaba al Señor: ¿Quieres que sea sacerdote? En el año 2000 habrá jóvenes que necesiten a sacerdotes que les orienten y ayuden, ¿puedo ser yo uno de ellos? Y así muchas otras, pero siempre como sacerdote diocesano en una parroquia.

Poco a poco entró en escena San Francisco de Asís, su estilo de vida y el carisma de la Orden Capuchina. Las preguntas cambiaron:

Señor, sacerdote sí, pero ¿cómo?, ¿con qué estilo? Al final descubrí que el Señor me quería sacerdote al estilo de Francisco de Asís, es decir, un fraile sacerdote. Pues lo verdaderamente importante en mi vocación es ser fraile capuchino, o sea, consagrado al Señor total y exclusivamente, donde y como Él quiera. Y luego, en un segundo lugar, muy importante para mí, pero "secundario" es haber recibido el sacramento del Orden, que me constituye sacerdote al servicio de todos, y que yo llamo con todo cariño y respeto "un accidente ministerial" del que me siento muy feliz e indigno, como ya os contaré cuando os cuente cosas sobre él. Y, por favor, que quede claro mi profunda admiración y respeto hacia los sacerdotes diocesanos, y mi más sincera valoración de su vocación, especialmente por el sacrificio que supone vivir solos en sus casas. Yo no podría.

Recuerdo que, en la celebración de mi Ordenación, pidiéndole permiso a D. Javier, el Obispo, pedí a todos que no me llamaran "padre", sino por mi nombre de pila o fray o hermano. Y recuerdo también cuando mi amigo Salinas, que tenía una librería, me regaló mi primera tarjeta de visita donde ponía "Capuchino y Sacerdote".

*Gracias, Señor, por vivir feliz mi identidad vocacional de fraile.*
*Te pido ser un sacerdote sencillo y entregado al servicio de todos.*

## *25. Vivir los Votos Religiosos y la Vida Fraterna*

La Vida Religiosa se caracteriza por la consagración al Señor total y exclusivamente y por servir y ayudar a los demás en lo que se pueda, pero desde la vivencia de los Consejos Evangélicos y en Comunidad (para nosotros en Fraternidad). Os cuento algo sobre mi experiencia.

*Obediencia*. Siempre he dicho que soy libre hasta para poner mi libertad en manos de mi Superior. Y siempre, me guste o no la decisión o el mandato, he podido hablar y dar mi opinión, y al final he obedecido. Otra cosa han sido los "nombramientos", ahí me acuerdo del Derecho Canónico: los cargos se proponen, y pueden ser aceptados o no por la persona. He vivido las dos posibilidades con absoluta libertad y paz de conciencia, sin buscar honores y sin "venderme".

*Pobreza*. Una cosa me molesta mucho y, además, creo que ofende gravemente: el "jugar a ser pobres", por respeto a los pobres de verdad. A mí, y a todos los frailes, nunca me ha faltado de nada, siempre he tenido seguro lo necesario para vivir una vida digna buscando la sencillez y la utilidad. Pero también os confieso que en el fondo nunca me he sentido totalmente libre para gastar dinero en cosas para mí, pero sí feliz gastando dinero para el bien de los hermanos y de la fraternidad.

*Castidad*. Sin parecer presuntuoso o falso, quiero deciros que, por la gracia de Dios, no por mis fuerzas, desde el día de mi entrega a Dios, el 1 abril 1978, mi trato con las mujeres ha sido siempre cortés, respetuoso y casto. Y tuve ocasiones para no serlo, como la vez tuve que avisar a mi superior de "ciertas insinuaciones" muy directas; y otra cuando conteste, a una carta anónima, diciendo en la homilía de la Misa del convento que "yo estaba y seguía estando" muy enamorado de mi vocación. Las ocasiones no hacen falta buscarlas, vienen solas.

*La Vida Fraterna.* Es lo más maravilloso de la vida franciscana y lo más difícil pues todos y cada uno somos distintos, humana, espiritual y vocacionalmente. Pero no la cambio por nada, necesito a mis frailes, son mis hermanos y es mi familia, en la que he sido muy feliz casi siempre, y solo alguna vez he sufrido mucho. Por eso el primer requisito para ser Capuchino es "ser capaz para vivir la vida fraterna".

*Gracias, Señor, por darme fuerzas para serte fiel y por ser feliz.*
*Te pido desapropiarme de todo y estar disponible para todo*

## *26. Familia Franciscana: testigos de mi Profesión*

Cuando conocí a San Francisco de Asís ignoraba la existencia de la Familia Franciscana, de las Órdenes y Congregaciones basadas en la espiritualidad franciscana. De todo ello me enteré en el Noviciado, año de preparación para hacer la Profesión Religiosa como Capuchino, cosa que hice en nuestra iglesia de Murcia el 4 de octubre de 1979. Y desde ese día empecé a vivir el don de la Familia Franciscana, pues a ella vinieron los Hermanos Franciscanos de Murcia, y mis futuros compañeros de estudios. Aún conservo y sigo utilizando el llavero del "Abrazo franciscano" que me regalaron como signo de fraternidad.

Durante los cinco años de estudios teológicos en el Instituto de Teología de los Franciscanos, en Murcia, aprendí y viví una intensa y profunda experiencia de fraternidad con ellos, especialmente con Fr. Ángel Nicolás: "mí Guardián". Subía muchas veces a su convento de Santa Catalina para estar con ellos. Esto levantó algunos celos y preocupación entre mis frailes mayores por si me cambiaba de Orden. Más aún cuando me hice una "Tau de cuero" que colgaba de mi cuello con las inscripciones: Unidad y Ecumenismo [franciscano].

Aquellos años marcaron mi amor y fraternidad por mis Hermanos Franciscanos, luego ampliado a toda la gran Familia Franciscana. Pues lo importante es ser "franciscano", independientemente del apellido: Capuchino, Observante, Conventual, etc. Siempre me he sentido muy libre. Prueba de ello es que en mi Profesión Perpetua en la invitación la hacía en nombre de la "Familia Franciscana", e incluso, aunque no

gustaba a todos, pedí a Fr. Ángel y una Terciaria Capuchina que subieran conmigo al altar para ser testigo de mi consagración religiosa a Dios. Para mí fue un momento muy importante, profesar junto a Ángel. Los dos nos sentimos felices. Seguro que ahora desde el cielo reza por mí, pues murió hace poco después de una larga enfermedad, como cuenta en su libro autobiográfico: "Desde el Sagrario del dolor."

Nunca me han preocupado las diferencias entre las Órdenes: soy franciscano, aunque muy agradecido e identificado como Capuchino.

*Gracias, Señor, por darme la vocación franciscano-capuchina.*
*Te pido que sea fiel al carisma de Francisco y Clara de Asís.*

## *27. ¡Tío, quiero ser Capuchino! ¿Qué le dirías?*

Termino este capítulo con una reflexión actual, importante y muy práctica dirigida a mis frailes y a quien se esté planteando su vocación.

Imagínate que viene a ti un sobrino, a quien tanto quieres, y te dice: "¡Tío, quiero ser Capuchino!" ¿Qué le dirías? Atención, no valen respuestas teóricas sobre la vocación y los Capuchinos. Pues quien te pregunta es tu sobrino, es de tu propia sangre y estoy seguro de que quieres lo mejor para él. Te sugiero que pienses bien tu respuesta, pues en ella también te estás respondiendo a ti mismo: ¿Cómo vives tú vocación? ¿Qué esperas del futuro?, etc.

Si veo que él va en serio, yo le propondría unas sugerencias y reflexiones:

1º ver dos veces la película "Francesco", de Liliana Cavani, y luego hablar. La primera, para que se fije y me diga qué piensa de la vida de Francisco y de los frailes. Y, la segunda, para que, en clave de oración y espiritual, la rece muy despacio preguntándole al Señor: ¿Qué quieres de mí? ¿Cuál es la vocación a la que me llamas?

2º Si aún quiere ser Capuchino, hablaríamos muy despacio y en profundidad, dando tiempo al tiempo, con toda claridad y realismo:

- Sentir de verdad en tu corazón y estar lo más seguro posible de que Dios te llama, y que tú quieres consagrarte por completo y en exclusiva a Él. Es lo único importante, lo demás es secundario.

- Aprende a orar, no solo a rezar y a necesitar de tu encuentro personal con Dios diariamente. Sin Él no podrás ser fiel a tu vocación. Sin olvidarte de la Virgen María que te ayudará siempre.

- Entregarte a los demás, sea donde sea y como sea, cuanto más cerca de los pobres y necesitados, mejor. Hazlo con sencillez y entrega, no juegues a "ser pobre" por respeto a ellos. Primero, llénate de Dios, luego ayúdalos en su nombre. La vocación no es una ONG.

- Aceptar que somos mayores y ancianos. Pero anímate viendo y trabajando con los más jóvenes y maduros. Somos una buena familia que sigue a Jesús según San Francisco y como Capuchinos.

- Busca el ideal fraterno, pero con realismo. Exige a otro hermano solo lo que tú estés dispuesto a vivir. La vida fraterna es el gran regalo franciscano, pero a veces es la mayor penitencia. No te escandalices por las incoherencias que veas en algún hermano. Pero tampoco te conformes y te resignes. No te hagas cómplice de su obrar con tu silencio y disimulo, ni murmurando a sus espaldas.

Y luego compartiría mi propia experiencia vocacional con humildad:

- Si después de todo esto aún crees que Dios te llama y tú quieres consagrarte a Él y entregarte a los demás: mucho ánimo y adelante. Y nunca, sea lo que sea, pase lo que pase y veas lo que veas te desanimes. Dios y la Virgen están contigo siempre, y también Francisco y Clara. Que nada ni nadie ponga en peligro tu vocación, defiéndela siempre, es tu primer compromiso y primera obligación.

- Le diría que yo soy feliz siendo Capuchino, asumiendo que hay cosas que me gustan y otras que no, algunas que me ayudan y otras que no e incluso que me hacen mucho daño. Pero eso también está dentro de mí mismo. De ahí que, si volviera a nacer, evitando mis errores y mis pecados, volvería a consagrarme a Dios y ayudar a los demás siendo hermano Capuchino.

- Y, finalmente, le pediría: nunca olvides hacer de la oración lo primero del día, algo necesario y no obligatorio. En la vida sé sencillo y entregado. Te aseguro que tu exigencia personal no te la acabarás, siempre podrás más. Y procura, además de ser hermano "oficialmente" de todos, ser amigo de verdad de algunos, que no es lo mismo. Recuerda que un buen discernimiento es saber "decidir con acierto" sobre tu vocación, sea la que sea. ¡Sé muy feliz!

Conclusión. Si ahora me viniese un sobrino o amigo a decirme que quiere ser Capuchino, no le diría que ¡NO! Pero tampoco le diría inmediatamente que ¡Sí! Más bien le pediría, casi le exigiría, que se asegurase, lo más posible, de que siente de verdad la llamada de Dios a consagrarse por completo y exclusivamente a Él, y que él quiere responderle humilde y sinceramente. En eso consiste la vocación: en responder a la llamada de Dios. Y luego vendrán el cómo, dónde, etc.

Bueno, ahora te toca a ti pensar en tu respuesta. Rézala despacio, pues en ella está tu propia respuesta a Dios y también la legitimidad moral de proponer nuestra vocación a otros en nombre de Dios.

*Gracias, Señor, por haber sido siempre un medio vocacional TUYO.*
*Te pido que nunca me deje vencer por nada ni por nadie.*

*Padre,*
*me pongo en tus manos,*
*haz de mí lo que quieras:*
*sea lo que sea, te doy las gracias.*

*Estoy dispuesto a todo,*
*lo acepto todo, con tal que tu voluntad*
*se cumpla en mí y en todas tus criaturas.*

*No deseo nada más, Padre.*

*Te confío mi alma,*
*te la doy con todo el amor de que soy capaz,*
*porque te amo y necesito darme,*
*ponerme en tus manos sin medida,*
*con una infinita confianza,*
*porque tú eres mi Padre.*

*Hno. Carlos de Foucauld*
*(Hermano de Jesús)*

# Capítulo 3º
# Experiencia de Oración

*28. La "Casa de Oración": la primera experiencia.*

*29. La espiritualidad del P. Ignacio Larrañaga.*

*30. El P. Nicolás Caballero, maestro de oración.*

*31. La oración se explica así: Gotas de Amor de Dios.*

*32. Cada mañana, lo primero… necesito orar.*

*33. "No estaba previsto" pero descubrí a Dios Padre.*

*34. Mirándole y rezándole a Jesús en el Sagrario.*

*35. Dios Espíritu Santo en la vida y oración: Invocar.*

*36. Virgen María, mi Madre y Modelo de fe.*

*37. Un viaje a Asís cambio mi vida, pero me dio miedo…*

*38. Eremitorio Capuchino: no pudo ser…, pero será.*

## *28. La "Casa de Oración": la primera experiencia*

Tenía yo unos 16 años (1976) y me empezaba a interesar la oración. Había oído hablar de la existencia de una pequeña casa de oración en el monte de Murcia y una tarde cogí mi moto y me marché en su busca. Después de recorrer un buen tramo de la carretera del monte en "Cresta del Gallo", al girar a la izquierda, me asomé a un precipicio y desde arriba pude ver la casa. Descendí y pronto encontré un cartel: Casa de Oración. Muy despacio, sin hacer ruido, y al final con la moto apagada y dejándola a cierta distancia, andando llegué a casa. Me recibió el sacerdote que vivía allí y dirigía aquello, D. José Sánchez Ramos, Pepe para todos. Luego conocí también a una monja francesa que vivía en una pequeña casita cercana, la Hna. Roselle. ¡Todo era silencio y paz!

Entré en la pequeña capilla, muy rústica, cubierta de alfombras y cojines por el suelo. El "sagrario" estaba en el centro, sobre un tronco de árbol: era una olla de barro. ¡Silencio, paz y presencia de Dios! Estuve allí mucho rato rezando, en silencio y en paz. Así comenzó una aventura que gracias a Dios sigue hasta hoy: la necesidad de orar.

La "Casa de Oración del Monte" ha sido desde entonces un punto fundamental en mi vida de oración y vocacional. Ya de fraile se convirtió en el centro de mi vida espiritual subiendo muchas veces a orar y hablar con Pepe. Hasta hice cursillos de "Oración Contemplativa" y "Semana de Silencio". Recuerdo las sesiones de oración en el "zendo", es decir, "oración del corazón", como hacían los padres del desierto, utilizando algo los métodos de zen para serenarnos y concentrarnos. Hacíamos largas sesiones de oración en silencio total y repitiendo una frase orante al Señor. Aprendí a orar y escuchar el "ruido del silencio".

Para mí fue un gran oasis de fe y de oración durante unos cinco años. Les agradezco mucho a mis superiores todas las facilidades y los ánimos que recibía para "subir a la Casa de Oración a rezar".

Y os confieso que siempre tengo en mi corazón la experiencia de oración, de retiro, de eremitorio (del que luego os contaré) pues para el cristiano es vital el encuentro personal con Dios en la oración.

*Gracias, Señor, por regalarme la necesidad de la oración.*
*Te pido que antes de hablar de ti, hable contigo y te escuche.*

## *29. La espiritualidad del P. Ignacio Larrañaga*

Como fraile Capuchino mi espiritualidad es la franciscana en el más amplio y profundo sentido, pues mi vocación la descubrí al ver vivir y orar a San Francisco de Asís: el Señor me llamó a ser franciscano.

Aunque la forma concreta, práctica de vivir y testimoniar la fe y mi consagración a Dios es por medio de la espiritualidad del P. Ignacio Larrañaga, capuchino, que aprendí con él allá por el año 1985 en mi primer encuentro de "Experiencia de Dios" (luego hice dos más con él) y en los Talleres de Oración y Vida "TOV" (hice tres y la Escuela).

Ignacio, como yo le llamaba, fue el hermano mayor que me llevó de su mano al Señor y a la Virgen, con total y absoluta libertad, viviendo un Dios de Amor y Perdón, "positivo y comprensivo". Mi vida de fe y espiritual cambió para siempre. Desde entonces la he vivido así y la he enseñado así a todos y en todo lugar.

Siempre he sido muy respetuoso con las enseñanzas de "TOV". Soy como el "hijo pródigo e independiente" de "Talleres", pero con la bendición, aprobación y ánimo de Ignacio, pues cuando nos vimos en Santiago de Chile, allá por el año 1992 y le conté como yo hacía la "Escuela de Oración" inspirada en él, dándome su aprobación y regalándome materiales aún inéditos. Siempre me he sentido libre, pero citando y recomendando hacer completos los TOV y las Experiencias de Dios.

El P. Ignacio fue y es mi referente espiritual. Mi oración diaria: la "sagrada media hora" por la mañana, muy temprano, antes de empezar la actividad, se ha convertido en lo más necesario y bonito del día junto con la celebración de la Eucaristía. Y, además, en mis homilías, reflexiones, charlas, e incluso conversaciones, humanas y espirituales, tengo presente tantas y tantas cosas que he aprendido de Ignacio. También me enseñó a querer y respetar de verdad a la Iglesia en su santidad y en su pecado, pero desde la libertad de los hijos de Dios.

Siempre que estábamos juntos le felicitaba por haber puesto la guía y el funcionamiento de los "Talleres de Oración y Vida" y de las "Experiencias de Dios" en manos de seglares y no de frailes y curas.

*Gracias, Señor, por el P. Ignacio, hombre de Dios y de oración.*
*Te pido fidelidad y libertad para enseñar a orar y a amar.*

# *30. El P. Nicolás Caballero, maestro de oración*

En la vida de oración hay experiencias que te marcan para siempre. Os voy a contar una de ellas, aunque con pudor espiritual. Para contrarrestarlo os recuerdo que soy "un pecador, perdonado y querido por Dios" y que todo lo que he vivido es don de Dios, no mérito mío.

El hno. Vicente M. y yo fuimos a un curso de oración en Pozuelo de Alarcón (Madrid), en el 2001. Todo iba bien: charlas, explicaciones y prácticas de oración. Un día Nicolás nos propuso un rato de oración en la sala, sentados cada uno en su silla y escuchando un casete suyo con una oración dirigida a los niños y que se titulaba: "La mariposa de Dios". Éramos unos 50 o 60. ¡Nunca lo olvidaré!

La oración consistía, permitirme la expresión, en ir escuchando cómo una mariposa se iba posando sobre la cabeza, la frente, etc. y una vez relajado y silenciado, te invitaba a ir sintiendo que estabas en las manos de Dios Padre, que te acogía, sostenía y protegía. El casete se oía en la sala y todos permanecíamos sentados. Os confieso que me sentí de verdad en las manos del Padre, que me tenía con cariño y yo era feliz, sintiéndome bien y seguro. Fue un momento especial y único.

Y entonces sucedió lo "especial": sentí la curiosidad de ver cómo estaban los demás en la sala, si estaban sentados, tranquilos… y aunque dudé un momento, al final, por pura curiosidad me decidí a abrir los ojos. Y cuál fue mi sorpresa al comprobar que yo estaba solo en la sala. Se habían levantado y marchados todos y cada uno y no me había dado cuenta: estaba feliz con mi Padre Dios, en sus manos, en su regazo, sintiendo su Amor y Protección de verdad y consciente y sensiblemente. Recuerdo que me quedé asombrado y asustado. Y me he preguntado muchas veces: si no hubiera abierto los ojos ¿qué habría

pasado? Y entonces vi cómo Nicolás, en el pasillo, a la puerta de su habitación, estaba mirándome fijamente, se había dado cuenta de todo.

También recuerdo bien que después de varios meses, el hermano Luis S. me dijo un día: tú volviste cambiado del "curso de oración" en Madrid. Me dejó sorprendido y "confirmado" de lo vivido.

*Gracias, Señor, por experimentarte como mi Padre Bueno.*
*Te pido necesitarte siempre y no apropiarme lo que me das.*

## *31. La oración se explica así: Gotas de Amor de Dios*

Quiero compartir con vosotros no una teoría sobre la oración sino el fruto de convivencias y cursillos sobre cómo se hace y vive la oración, y lo hare por medio de una sencilla explicación que ayude a comprender mejor el gran regalo que Dios nos hace: el saber que cada vez que yo "invoco al Señor o a la Virgen", ellos, ¡siempre!, repito, ¡siempre y seguro! vienen a rezar a mí, dándome aquello que necesito, aunque yo no lo sepa ver. Este es el gran descubrimiento de mi vida de oración y que me llena de paz y serenidad, de felicidad y pequeñez. Más allá de mis sentimientos: ¡Seguro! Leamos un resumen del texto.

*Seguro que te has preguntado: ¿Mi oración es buena, la hago bien o pierdo el tiempo y la hago mal?*

*1º <u>Dios es quien reza en mí</u>. Creemos que la oración depende sólo de mi esfuerzo, y decimos: "voy a hacer oración". En la oración no soy yo quien reza a Dios, sino que es Dios quién viene y reza en mí.*

*2º La oración es saber y no sentir. En la oración queremos sentirnos bien y emocionarnos. Pero una cosa son nuestros sentimientos y sensaciones y otra la oración. La oración es estar con Dios con la seguridad de que Él estará contigo, orando en ti. Lo sientas y te emociones, o no sientas nada y estés distraído. Tranquilo. Él nunca falla.*

*3º "Gotas de Amor de Dios". Si echas una gota de agua en un vaso y miras dentro, la verás o no, según tus ojos, tu sentido de la vista. Pero lo que es seguro es que la gota está dentro del vaso. En toda oración Dios siempre pone una "Gota de su Amor" en tu vida y tu corazón. La sientas (que es como ver la gota) o no. Pero Él está en ti.*

*4º Sugerencia para orar bien. Prepárate estando un poco tranquilo y sereno. Respirando despacio varias veces. Para comenzar a orar bien tienes que invocar a Dios, llámalo: "Señor, ven y reza en mí", o a la Virgen: "Virgen María, ven y reza en mí." Y ten por seguro que Él viene y ora en ti. Utiliza, sólo como ayuda, algún método de oración que conozcas. Y comienza a orar con fe, serenidad y confianza. Poco a poco. Y para terminar reza despacio alguna oración: Padrenuestro, Avemaría, Gloria.*

*** Ver el texto completo en Google: "Gotas de Amor de Dios"

*Gracias, Señor, por la certeza de que tú oras en mí.*
*Te pido que te invoque cada día con fe y humildad.*

## *32. Cada mañana, lo primero necesito orar*

No pretendo dar ejemplo a nadie. Si cuento esto es por ser muy importante en mi vida desde hace muchos años y por si puede ayudar a alguien. A la vez que recuerdo lo que decía el P. Ignacio Larrañaga: "Si rezando soy pecador, imagínese si no rezará". Eso me pasa a mí. Rezo por necesitar a Dios conmigo para hacer su voluntad y no la mía.

Algunas personas se levantan por la mañana un poco más temprano para hacer deporte y lo alabamos y lo vemos normal. Pero si uno se levanta para rezar parece un bicho raro y un exagerado con la religión.

Me levanto muy temprano. Lo primero, asearme y prepararme un café (Nescafé, con leche en polvo y sacarina) en mi habitación. Luego voy a un mueble buró donde tengo mi pequeña capilla: estampas del Señor, de la Virgen, de fray Carmelito y fray Leopoldo, un atril con la carpeta de TOV (oraciones y métodos), el Evangelio del día, un reloj y un mp3 con el que escucho la voz del P. Ignacio dirigiéndome el silenciamiento (relajación-concentración) y preparándome para orar, es como si estuviese él mismo conmigo orando juntos en la habitación.

A continuación, comienza la oración con la "invocación" al Señor y a la Virgen, para que oren en mí, y también a otros frailes y familiares para que oren por mí. Sigo orando utilizando alguno de los métodos aprendidos según el día y mi situación. Así estoy un buen rato en silencio.

Este rato de oración es lo mejor del día, lo hago lo primero de todo, antes de salir de mi habitación y empezar la vida normal. Lo mejor es saber que Dios está conmigo, rezando en mí. Y así poder hablarle despacio, sin prisa, estar con Él tranquilo, escucharlo en paz, y dejando que Él me diga lo suyo, que es lo verdaderamente importante. Siempre

lo hace, pues es aquí cuando me vienen nuevas intuiciones, mejores ideas, que no suelen coincidir con las mías. Son las suyas.

Os confieso que cuando no rezo por las mañanas, cuando no le dedico ese tiempo a Dios, solo para Él y en exclusiva para Él, el día es distinto, no lo vivo con la misma paz y seguridad. En cambio, cuando se lo ofrezco y lo pongo en sus manos, independientemente de las dificultades o no, todo es distinto, todo fluye, todo se acoge y asume.

Por favor, pruébalo. Saca tiempo para estar con Dios: "engancha".

*Gracias, Señor, por descubrir la necesidad de estar contigo.*
*Te pido fidelidad y coherencia en organizar el día.*

## *33. "No estaba previsto" pero descubrí a Dios Padre*

Esta historia es otra exclusiva. Nunca lo he contado a nadie, es la primera vez. Por eso empiezo pidiendo perdón por si parece presunción, pero no lo es. Os voy a contar la historia tal y como sucedió. Comprenderéis que fue un regalo inesperado, imprevisto, del que he sentido una repercusión muy grande en mi vida de fe y de oración.

Una mañana, en Córdoba, en mi habitación, muy temprano, como de costumbre, me levanté a rezar. Preparé la mesa con todas las cosas y empecé. Todo trascurría normalmente. No recuerdo lo que estaba rezando, ni lecturas ni método, pero seguro que era algo relacionado con Dios Padre. Y sucedió que en ese momento me acorde de la celebración de la Eucaristía y me di cuenta de que en ella estaba Dios Padre, que

todo estaba dirigido a Él, que me encontraba con Él, y que seguro que Él estaba allí conmigo; que podía rezarle y hablarle directamente. En ese momento empecé a llorar y a llorar sin poder parar. Estaba lleno de alegría y a la vez asustado. Solo decía: ¡esto no estaba previsto, esto no estaba previsto! Y a llorar con fuerza. No recuerdo el tiempo que pasó, pero no podía parar, tal vez unos cinco o diez minutos. Aquello se me hacía muy largo y a la vez era maravilloso: sentía que había descubierto al Padre, no en una teoría teológica, sino en mi vida, estaba conmigo y además me decía dónde me esperaba.

Desde ese día para mí Dios Padre no es ese "Abuelo Divino" que está en el cielo. Yo le hablo continuamente y por fin he comprendido algo que escuché hace muchos años acerca de a quién va dirigida nuestra oración y nuestras celebraciones: al Padre. El culmen de la oración es orar al Padre, el culmen de la celebración es agradecer al Padre: "Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo". Todo comienza y termina en el Padre aunque los Tres sean Iguales y Uno.

Ya os contaré lo maravillosos que es rezar el Padrenuestro en la Eucaristía pero hablándole y diciéndoselo directamente al Padre Dios. Lo descubrí de forma imprevista sin estar programado y con alegría. El Papa Francisco nos dice que nos "dejemos sorprender por Dios".

*Gracias, Padre, por ser mi Padre, por sentirte cerca y en mí.*
*Te pido que te rece desde el corazón y directamente.*

## *34. Mirándole y rezándole a Jesús en el Sagrario*

Descubrí profundamente la experiencia del "Sagrario" durante mis tres años en la Capillita de San José, en Sevilla, más exactamente en las largas horas que estaba en el confesionario. Podía mirar al Sagrario y tener tiempo para descubrir al Señor presente en él. Luego lo viví también durante los tres años en nuestro convento de Córdoba.

Lo más impresionante es saber que Él está ahí, en el Sagrario, de verdad, que me mira y escucha, me habla y tranquiliza. Cuántas veces confesando, sin saber que decir y hacer, le he mirado, y Él me ha iluminado. Cuántas veces le he pedido perdón por mis pecados, le pedido fuerzas para seguir adelante. Cuántas veces le he dado las gracias llorando por su ayuda. Es verdad, no es teoría teológica: Jesús, el Señor, está presente en el Sagrario. Ahora, es imposible pasar por delante sin decirle nada al menos para saludarlo como al mejor amigo.

Me da vergüenza decirlo así, pero en esos momentos de oración, de silencio, mantenemos un dialogo sencillo y lleno de su Amor conmigo. Yo le digo: "Señor, te quiero y te necesito". Y Él me responde: "Yo te quiero y te perdono". En esto resumo mi vida de fe y oración. No necesito nada más: sentirme querido y perdonado por Dios es lo más maravilloso del mundo. Por eso necesito decirlo a todos con humildad. Siempre que puedo y la predicación, la charla, la oración me lo permite intento hacer ver a todos esta gran verdad para que puedan también experimentar el Amor gratuito de Dios en el Sagrario.

Mi padre me decía una y otra vez: "de rodillas", es decir, rezar de rodillas ante el Sagrario. Qué razón tenía. Eso es lo principal y el mejor regalo: Dios está en el Sagrario esperándonos, para darnos su Amor.

A mí me gustan mucho las Hermandades de Semana Santa, ya os contaré algo más adelante. Pues bien, cuando predico por primera vez

en una de ellas un tema es: "Nuestro titular está en el Sagrario". Algunos me dicen atrevido y valiente pero tengo la necesidad de predicar esa gran verdad y de hacerles ver que pueden encontrarse con Dios en el Sagrario. Os copio el texto de una estampa que hicimos.

### *Nuestro Titular está en el Sagrario*

*Yo he visto muchas veces entrar en la iglesia del convento a un hermano de la Hermandad e ir directo a rezar ante la Sagrada Imagen de nuestro Titular, el Señor… Siempre me impresiona y me hace unirme a su oración. Pues creo que es signo de amor y de confianza, cada uno a su manera, con sincero corazón y fe. Pero luego me surge una pequeña tristeza cuando al terminar de rezar se marcha sin más de la iglesia, sin darse cuenta de que ha rezado ante una Sagrada Imagen y que se ha perdido la oportunidad de decírselo personalmente o directamente al Señor en el Sagrario.*

*Veamos. Imagínate que vas a una habitación en donde está tu padre, tu hermano o un amigo y quieres hablar con él de algo muy importante para ti, para tu vida, para los tuyos. Pero tienes que elegir entre hablarle a una foto o imagen de él, muy bonita y viva, pero solo una representación de él o ir al otro lado de la habitación, donde, aunque allí hay una mampara que te impide verle físicamente, sabes que Él está detrás escuchándote, de verdad, en realidad, aunque no puedas verlo. Tú, ¿adónde irías, a la imagen o a él? Por favor, piénsalo despacio, y sobre todo en la diferencia que hay entre las dos posibilidades. Hermano, te recuerdo que amo y venero mucho a Nuestro Titular, el Señor…, y cuando estoy mirándolo*

*le rezo y le lloro y le pido por todos. Yo también necesito, como tú, una imagen para ver y poder tocar, sentir y emocionarme.*

*Pero luego, cuando me tranquilizo y quiero hablarle directamente al Señor, me voy al Sagrario, pues sé que Él está allí, aunque yo no lo vea, pero Él sí me ve y me escucha personalmente. ¡Créetelo, es verdad! Pido al Señor que sin dejar de visitar y querer a la Sagrada Imagen del Señor…, nuestro Titular, pudieras descubrir, aceptar y vivir lo maravilloso que es estar con Él, con Dios en el Sagrario, sin intermediarios, cara a cara, de tú a Tú con Él. Con humildad, pues todos somos pecadores, pero también con amor pues tú eres su hijo, te quiere incondicionalmente y te perdona siempre. Hermano, te aseguro que luego le rezarás a la Sagrada Imagen de otra forma y manera, incluso con más sentimiento, más devoción, y tal vez con más fe. ¡Pruébalo y pásalo!"*

*Gracias, Señor, por tener la certeza en la fe de tu presencia.*
*Te pido que siempre necesite tu Amor y tu Perdón.*

## *35. Dios Espíritu Santo en la vida y oración: Invocar*

Nunca me he considerado "espiritualista" en el sentido más superficial de la palabra, pero os confieso que desde hace años mi experiencia de la presencia de Dios Espíritu Santo es de lo más cotidiano y seguro que tengo. Me explico. Cuando empecé con los cursos de oración aprendí, y, lo más importante, me lo creí, que cada vez que uno invoca, llama, pide la presencia de Dios, Él viene a

nosotros, con toda seguridad, se hace presente por medio de su Espíritu Santo. Esto me da una inmensa paz, pues sé que, a pesar de mis pecados y mis fallos Dios Espíritu Santo está en mí cada vez que humildemente lo invoco en cualquier momento y circunstancia.

Ya dije que mi experiencia de encuentro con Dios es: con el Padre en la Misa, con Jesús en el Sagrario y con el Espíritu Santo en la oración. Me da vergüenza decirlo, pero es maravilloso saber que puedes hablarle a Dios gracias a que su Espíritu está en nosotros.

Os cuento ahora una experiencia reciente que me ha marcado. El Papa Francisco nos convocó a los Misioneros de la Misericordia al Vaticano para los días del 8 al 11 de abril de 2018. Fue durante la celebración de la Eucaristía con el Papa, en el ábside de la basílica de San Pedro, en la llamada "Cátedra de San Pedro", presidida por una vidriera de Bernini que representa el Espíritu Santo en forma de paloma. Pues bien, a pesar de que la había visto muchas veces, fue en ese día cuando me fije en esa bendita "paloma", en sus "ojos". Era como si me hablase el Espíritu Santo. Yo le recé con fe antes, durante y después de la Misa. Fue un momento increíble, lo mejor del encuentro. De hecho, cuando regresé, busqué la foto de la "paloma" de la vidriera, del mismísimo Espíritu Santo, y desde entonces me acompaña todas las mañanas en mi pequeña capilla donde rezo: Él me mira y yo lo miro. Sus ojos son profundos y penetrantes, aunque casi imperceptibles y minúsculos. Yo sé que cada mañana temprano, el Espíritu Santo me espera para estar con Él, eso es lo importante. Y no me deja durante todo el día, basta con que lo llame, y le pida su presencia, sus "Dones" para poder dar sus "Frutos".

*Gracias, Espíritu Santo, por venir a mí siempre que te invoco.*
*Te pido que no me abandones y te necesite siempre.*

## *36. Virgen María, mi Madre y Modelo de fe*

La Virgen María se me apareció en un libro: "El silencio de María". Perdonad que comience así, pero de esta forma un poco atrevida puedo resumir cómo he conocido mejor a la Virgen María, a la que quiero como Madre, Intercesora y Modelo de mi vida cristiana. Os cuento.

Un día escuché una homilía sobre la Virgen María al P. José Lucas en nuestra parroquia de Totana (Murcia). Me quedé impactado por la sencillez y contenido de la misma. Le pregunté por ella y me dijo que estaba inspirada en el libro citado, de nuestro hermano P. Ignacio Larrañaga, capuchino, del que ya he hablado. Luego lo leí y se lo oí explicar al mismo P. Ignacio muchas veces. Es lo mejor que me ha pasado para enamorarme de la Virgen María, pues así conocí las dos realidades de su vida: su fe en los momentos fáciles y su fe en los momentos difíciles. Os recomiendo vivamente el libro a quien quiera descubrir un rostro nuevo y cercano de la Madre.

Os hago una confesión "eclesialmente incorrecta": yo no rezo el Rosario habitualmente, sólo cuando viajo solo en el coche. Lo hice de pequeño en familia y luego en algún convento. Pero con la misma sinceridad os digo que me acuerdo y le rezo a la Virgen María como el que más. Le hablo, le cuento, le pido y la miro con cariño fijamente a sus ojos de Madre en la estampa que tengo de la "Virgen con el Niño", de Murillo, cuando hago oración cada mañana: es mi Madre y Modelo.

Otra de las experiencias profundas y muy afectivas de fe mariana la vivo con mis Hermandades de Semana Santa. Me da igual que sea "religiosidad popular", pues es "inmenso amor de hijos hacia Ella". Han sido muchas las veces que he llorado de alegría y de sufrimiento ante una imagen de la Virgen María, especialmente ante la "Divina Pastora" y la "Piedad" de mis Hermandades de Sevilla. Pero también

he tenido el valor de predicar siempre que la Virgen María es la Madre de Dios, la Intercesora, la Mediadora, la Corredentora, etc. pero que el fundamento y el centro de nuestra fe, quien hace el milagro, quien nos perdona, quien nos salva es Dios, el Señor, y no la Virgen María.

*Gracias, Virgen María, por estar siempre cerca de mí.*
*Te pido imitarte en "hacer la voluntad de Dios".*

## *37. Un viaje a Asís cambio mi vida, pero me dio miedo*

Esta historia tiene dos partes muy relacionadas: una conocida por muchos y otra desconocida absolutamente por todos. Es una primicia. Perdonadme si me extiendo un poco, pero tienen que ir unidas las dos.

La primera en Asís (Italia). Era el año 1982 o 83. Yo era un joven fraile en la fraternidad de Formación de Murcia. La parroquia y el colegio organizaron un viaje de 15 días a los lugares franciscanos y a algunas ciudades italianas. ¡Qué mal lo pase, fue horrible, mi "La Verna"! No voy a explicar exactamente lo que motivó mi sufrimiento, pero lo recuerdo perfectamente. No dependió de mí, pero yo lo sufrí. Me pasé todos los días sin hablar con nadie, solo en el autobús, en silencio total. Todos preocupados y extrañados, incluido mi hermano Paco. Nada de convivencia ni de fiestas. En los momentos de oración y reflexión me perdía solo. Recuerdo dos cosas que me marcaron:

- Un día fuimos de oración al monte de Asís, en el Eremo delle Carceri, donde San Francisco se retiraba a orar. Allí lo pase solo, rezando, llorando, encontrándome con Dios en la soledad. Muy bien y muy mal, no sé cómo explicarlo, pero si cierro los ojos me veo allí mismo, sentado en el lugar exacto, horas y horas, sin poder levantarme, ni saber qué me pasaba, ni querer ver a nadie: sólo estar con Dios.

- Días después estábamos en nuestro convento de Venecia. Se tomó una decisión de posponer la visita a la ciudad, con el peligro de no verla, para celebrar la Misa. A mí me pareció injusta y poco fraterna, y protesté. Ha sido la única vez en mi vida que no he dado "la paz" en una Misa. Qué mal lo pasé. Muchos venían y me tocaban el hombro para darme la paz pero yo permanecía con la cabeza entre las piernas. No lo olvidaré. Pero sentí una inmensa paz. Luego el Señor me esperaba para hacerme un regalo. Me encontré enterrado y cubierto de tierra, en el huerto-jardín donde celebrábamos la Misa, un pequeño crucifijo de bronce, sin valor material. Lo cogí con susto y alegría, lo limpié con cariño y devoción, y lógicamente, me lo quedé. Desde aquel día, hace ya 36 años, lo llevo en el bolsillo de mi pantalón. Nunca lo he dejado, siempre me acompaña. Muchas veces lo he cogido en mis manos para que me proteja y bendiga.

La segunda historia, en Murcia. Nunca se la he dicho a nadie, ni siquiera al protagonista, mi amigo Antonio S., que no sé si se dio cuenta o notó algo raro en mí aquel día hablando. Os cuento con emoción.

Al volver de aquella excursión-peregrinación a Asís yo me sentía raro. Dentro de mí sabía que algo había pasado, pero a la vez no lo entendía, ni quería entenderlo: me daba vergüenza, no quería aparentar nada y temía "el qué dirán" de los demás, de los que me conocían.

Una tarde quedé para hablar un rato con mi amigo Antonio S., que estuvo también en el viaje a Asís y, por lo tanto, vio todo lo mío.

Empezó preguntándome por mi estado personal. Luego nos pusimos a hablar de Dios y de la religión. Hablamos durante un buen rato. Os podría llevar al lugar exacto de la Plaza Circular, lo recuerdo muchas veces cuando ahora paso por ella: ¡bendita plaza, humana y espiritual!

Conforme íbamos hablando yo empecé a sentirme raro. Quería hablar más, contarle todo lo que sentí y especialmente lo que estaba sintiendo en ese momento: estaba lleno de Dios. Sabía lo que tenía que hacer y cómo vivir a partir de aquella excursión. Quería hablar de Dios, de la vida cristiana, de la oración, del perdón, etc. Lo tenía todo muy claro, pero me dio miedo. Me dio vergüenza de hablar. De pronto me vino encima toda la gente, toda la sociedad, mis frailes, mi familia, mis amigos. ¿Qué dirían de mí? ¿Quién se cree que es?

Vi con absoluta claridad otro estilo en mi vida, en mi consagración de fraile, sentía dentro de mí a Dios más real y vivo que nunca. Pero me dio miedo, vergüenza, falsa humildad. Y callé conscientemente. Y empecé a disimular, a hablar "más normal", como antes, como uno más.

Reconozco que me equivoqué. Fue tal vez la gran equivocación de mi vida. Y os confieso que ahora mismo, la primera vez que lo cuento, aunque lo he recordado "muchísimas veces", me siento bien, en paz conmigo mismo y con Dios, pues estoy sintiendo lo mismo que aquel día, con sinceridad, con verdad, sin engañarme. Ahora ya me da igual "el qué dirán", pues me considero, os lo he dicho muchas veces, un "pecador perdonado por Dios", y eso no me lo quita nadie. Desde ahí quiero y necesito hablar del Amor y del Perdón de Dios a todos.

*Gracias, Señor, por enseñarme a sufrir y a amar.*
*Te pido valentía para cumplir tu Santa voluntad.*

## *38. Eremitorio Capuchino: no pudo ser, pero será*

En esta historia quiero ser un caballero y no voy a contar recuerdos negativos, pues quiero creer que nadie actuó con mala fe. Pero me reafirmo en la convicción de que era una idea muy buena, religiosa y capuchina. Y muy necesaria en la "actualidad" de la Vida Religiosa.

- Empezó en un encuentro de Capuchinos en Manresa (20-X-2000).

- El primero en saberlo fue el P. Nicolás C.: curso de oración (2001).

- Luego los hermanos de la Provincia y otros religiosos y seglares sensibilizados. Especialmente el P. Francisco Iglesias y el P. Ignacio Larrañaga, que me apoyaban y me advirtieron de las dificultades.

- Encontré mucha resistencia y problemas, aunque también es verdad que algunos hermanos me apoyaron siempre. Fue "tolerándose" e incluso se presentó como una "prioridad del Plan Provincial" (¿?)

- Finalmente presenté el Proyecto de Eremitorio Vocacional "Fray Carmelito" al Capítulo Provincial de Valencia (2005) y fue aprobado.

- En la nueva Provincia Capuchina de España se inició el Eremitorio Capuchino en la fraternidad de Montehano (Cantabria) en 2011: aunque sin mala intención entre los hermanos, pero no pudo ser...

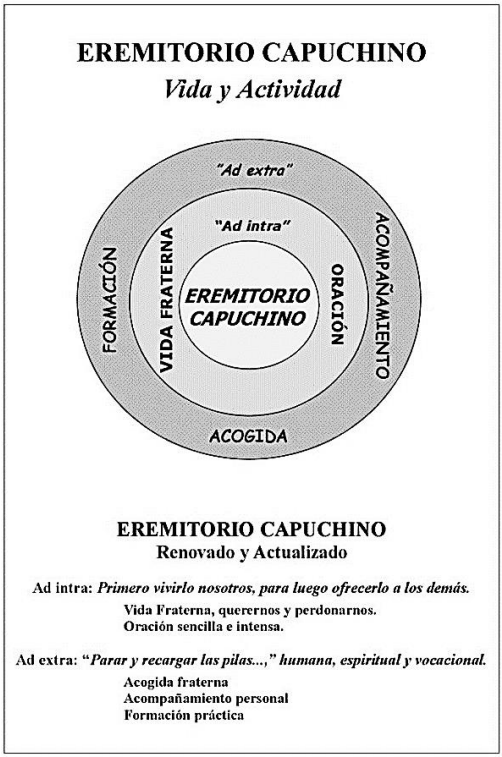
- Se nos dijo que era provisional y también lo que teníamos que hacer: conocernos, rehacer el Proyecto, comenzar a vivir juntos y colaborar en la fraternidad. Creo que lo hicimos muy bien y lo resumo con las palabras de Fr. José: "aquí solo habéis hecho trabajar y rezar."

Le agradezco muchísimo a Dios la capacidad que me ha dado para adaptarme a los cambios en mi vida. Os diré que estuve 11 años orando y luchando por el Eremitorio, que se dice pronto. Solo duró tres meses, pero fue maravilloso. Recuerdo la última noche en mi habitación en

oración, pidiéndole perdón a Dios por si había hecho mal al querer el Eremitorio; y ofreciéndoselo, como Abraham cuando ofreció a su hijo, para que se hiciese su voluntad y no la mía. Recé y lloré amargamente, como muy pocas veces lo he hecho, pero con paz. Sigo teniendo la "esperanza cierta", como decía S. Francisco, de que algún día volverá, tal vez en nuestra casa de Tablada, que era mi propuesta para iniciarlo.

*Gracias, Señor, por haberme permitido vivir en el Eremitorio.*
*Te pido que los frailes sintamos la necesidad vital de orar.*

***** Ver más en mi web: "eremitoriovocacional.com": en Eremitorio.



# PARTE II

# UN MINISTERIO AL SERVICIO

## *39. Solo quiero compartir mi experiencia, nada más*

Como ya dije antes, todo empezó queriendo contar mi propia experiencia sobre la celebración de la Eucaristía y del Perdón. Por lo tanto, esta segunda parte del libro constituye para mí la más especial y la más comprometida por una sencilla razón: no quiero parecer teórico, ni mucho menos "enseñar" nada. Solo pretendo compartir mi vivencia con vosotros, sin más.

Aunque os pueda sorprender lo que voy a decir, es cierto y necesito hacerlo: amo a la Iglesia, valoro sus enseñanzas, las acepto y respeto de verdad. ¿A qué viene esta declaración de intenciones? Ya lo iréis comprendiendo poco a poco cuando veáis que, juntamente con eso, me siento libre en mi obrar, buscando siempre el bien de la persona, de la comunidad e incluso de la Iglesia, a la que amo y respeto profundamente. Me explico: cuando celebro la Eucaristía y el Perdón, para mí lo más importante es la dimensión pastoral y evangelizadora, sin menospreciar lo teológico, litúrgico y jurídico, pues representan

el fundamento de la misma celebración. Pero confieso que, sin tocar lo sustancial e imprescindible para la validez del sacramento, me siento libre para cambiar y adaptar el rito.

Sé que lo que he dicho no es "eclesialmente correcto", e incluso asumo que soy yo quien lo hace mal y que me puedo meter en un lío. Pero estoy tranquilo, pues lo hago con prudencia, delicadeza y para ayudar. Pero también os confieso, ya lo podréis ver más tarde, que soy feliz celebrando en nombre de Dios y de la Iglesia dichos sacramentos y ayudando a que las personas puedan experimentar la presencia de Dios en ellos siendo así un encuentro celebrativo.

Doy gracias a Dios porque después de 35 años de sacerdocio, en la inmensa mayoría de las veces, por no decir todas, de las celebraciones de la Eucaristía y del Perdón me lo "paso en grande", disfruto muchísimo y son nuevas cada vez. Esto es un inmenso regalo de Dios que no merezco. Disfruto intentando vivir cada momento y haciendo que las personas que participan en ellos también lo vivan. Por eso me siento libre para seguir al pie de la letra el ritual y también para cambiarlo y adaptarlo, aunque sé que soy yo quien lo hace mal: ¡Ya arreglaré cuentas con Dios en el cielo!

*Gracias, Señor, por el sacerdocio que me has regalado.*
*Te pido ponerlo al servicio de todos y para todos.*

# Capítulo 4º
# Eucaristía con todos

*40. Tres recuerdos de la infancia.*

*41. El mejor consejo: que no sepas lo que va a pasar.*

*42. Hablando con el Padre Dios en la Misa.*

*43. La Eucaristía es celebración de todo el pueblo.*

*44. Aprender y vivir la Liturgia y no un "ritualismo".*

*45. Cómo preparo la homilía: rezando al Señor.*

*46. Consecuencias de mis homilías: buenas y malas.*

*47. Indigno, pero en nombre de Dios.*

*48. Llorar y emocionarme en Misa de alegría y dolor.*

*49. Los funerales, las bodas y las misas de niños.*

*50. Las predicaciones en las Hermandades.*

## *Un sacerdote debe ser...*

*Muy grande y, a la vez, muy pequeño,*
*de espíritu noble, como si llevara sangre real,*
*y sencillo como un labriego,*
*héroe, por haber triunfado de sí mismo,*
*y hombre que llegó a luchar contra Dios,*
*fuente inagotable de santidad y pecador a quien Dios perdonó,*
*señor de sus propios deseos y servidor de los débiles y vacilantes,*
*uno que jamás se doblegó ante los poderosos*
*y se inclina, no obstante, ante los más pequeños,*
*dócil discípulo de su maestro y caudillo de valerosos combatientes,*
*pordiosero de manos suplicantes*
*y mensajero que distribuye oro a manos llenas,*
*animoso soldado en el campo de batalla*
*y madre tierna a la cabecera del enfermo,*
*anciano por la prudencia de sus consejos*
*y niño por su confianza en los demás,*
*alguien que aspira siempre a lo más alto y amante de lo más humilde.*

*Hecho para la alegría, acostumbrado al sufrimiento,*
*ajeno a la envidia, transparente en sus pensamientos,*
*sincero en sus palabras, amigo de la paz,*
*enemigo de la pereza, seguro de sí mismo.*

*"Completamente distinto de mí",*
*comenta humildemente el amanuense.*

*(Manuscrito medieval encontrado en Salzburgo)*

# *40. Tres recuerdos de la infancia.*

En ocasiones, los recuerdos de la infancia ayudan a comprender mejor la vida de adulto. Os voy a contar tres muy significativos.

En el primero, tenía yo unos 6 o 7 años. Era verano y estábamos en Pinoso, en casa de mis abuelos, jugando con mis hermanos y niños vecinos a las "casicas". Mi hermano Paco se "casaba" con su novia María Luisa. Lógicamente teníamos que celebrar la Misa de la boda y allí estaba yo haciendo de cura. Recuerdo que en el momento de la "consagración", con una huevera de metal que hacía de cáliz, paré la misa y dije muy serio a todos: ¡con esto no se juega!, y dejamos el juego. ¿Sabía yo de verdad lo que significaba aquel juego? No lo sé, pero ahora me sorprende mi reacción y que nunca lo haya olvidado.

El segundo se sitúa durante la catequesis de mi Primera Comunión. La catequista, Dña. Marta, nos contó un cuento: "había un niño que tenía mucho asco a las moscas y cuando una tocaba su plato ya no quería comer nada en él. Años después fue ordenado sacerdote y en su Primera Misa, después de las palabras de la Consagración del Cáliz y elevarlo, al bajarlo, vio una mosca dentro de él. La quito con cuidado y lógicamente tuvo que beberse el Vino Consagrado pues era la Sangre de Cristo". Pues bien, diecinueve años después reconocí a Dña. Marta como feligresa de nuestra parroquia de Murcia y al invitarla a mi Ordenación le conté la historia. Ella emocionada me preguntó: ¿y tú como sabes eso? Yo le dije: tú fuiste mi catequista de Primera Comunión. Y desde entonces siempre presume de mí y yo de ella.

El tercer recuerdo es el de todos los domingos de mi infancia y adolescencia. Lo primero que hacíamos era ir a Misa de diez de la mañana a nuestra parroquia de San Bartolomé. Era lo normal y lo más importante de la mañana. Mis padres nos lo enseñaron desde pequeños.

Luego ya podíamos hacer lo que quisiéramos como irnos al cine matinal al Cine Coy, pero primero era ir a Misa. Creo que estas cosas dejan huella en la vida, se crece descubriendo lo esencial y viviéndolo con la naturalidad y la normalidad de una familia cristiana. ¡Gracias!

*Gracias, Señor, por darme desde la infancia el amor a la Misa.*
*Te pido que sepa vivirla con humildad y celebrarla con dignidad.*

## *41. El mejor consejo: que no sepas lo que va a pasar*

Esta es una historia "litúrgicamente incorrecta", pero fue el mejor consejo recibido como sacerdote a la hora de celebrar la Eucaristía.

En mi vida de oración fue fundamental la "Casa de Oración" del Monte, en la sierra de Murcia, junto al sacerdote diocesano murciano, D. José Sánchez Ramos, Pepe para todos, como ya os he contado. Mis Ejercicios Espirituales como preparación para la Ordenación sacerdotal fueron con él y con otro sacerdote zaragozano, D. Jesús. Me pasé con ellos una semana de oración y silencio, roto al final del día para compartir las vivencias. Me dediqué a rezar "los rituales", es decir, la celebración de la Misa, la Confesión y la Ordenación. Solo eso, ni más ni menos, pero era lo fundamental.

Recuerdo que al final de la semana, hablando tranquilamente con los dos, me dieron un consejo, muy sencillo y a la vez muy grande: Pedro Enrique, antes de comenzar la Misa prepara muy bien la celebración, la liturgia, las lecturas, la homilía... pero cuando salgas al

altar "que no sepas lo que va a pasar", déjate llevar por Dios y vive la celebración. Os confieso que, desde aquel día, y no por mérito propio, "cada Eucaristía es nueva y distinta". Me lo paso en grande celebrándola y viviéndola con fe y libertad, y ya han pasado 35 años. Eso sí que es un inmenso regalo de Dios. ¡Gracias, Pepe y Jesús!

Para poder vivir esto tengo la suerte de tener dos cosas: sé liturgia y sé improvisar. Primero, yo aprendí muy bien la liturgia oficial de la Iglesia, que amo y respeto, con el P. Mario M., haciendo de diácono con él, y que comprobaron en una Misa con el Papa Juan Pablo II en Castel Gandolfo. A mí me gusta la liturgia bien realizada y vivida. No tengo ningún problema en seguir "al pie de la letra" el ritual, pero no me gusta "el liturgismo" frío y vacío. Y, segundo, disfruto mucho improvisando, con sentido y prudencia, salvando lo esencial para la validez del sacramento y buscando que los fieles entiendan y vivan mejor la celebración. Soy yo quien lo hace mal, lo sé y lo reconozco, pero es superior a mis fuerzas. Cuando empieza la celebración de la Eucaristía me olvido de todo, me centro y "le hablo a mi Padre Dios".

*Gracias, Señor, por estar contigo en cada Eucaristía.*
*Te pido que la viva y ayude a vivirla a los demás.*

## *42. Hablando con el Padre Dios en la Misa*

Confieso que me da vergüenza decir que en cada Eucaristía tengo la sensación real de estar hablando con Dios Padre. No me refiero solamente al lenguaje litúrgico, que también, sino a estar "hablándole"

al Padre directamente. Esto lo descubrí durante mis años en Córdoba. La Eucaristía es una "acción de gracias" a Dios Padre por medio del Hijo y en el Espíritu Santo y así está en los textos de la liturgia.

Os cuento algo que hago y que sé que es litúrgicamente incorrecto: añadidos y/o cambios en los textos litúrgicos. Soy yo quien lo hace mal y lo asumo, pero para mí es muy importante y me ayuda mucho, pues al añadir o cambiar la palabra "Señor" por la de *"Padre"* me ayuda a darle más sentido y a "hablar con Él". Es algo maravilloso. Con pudor, pero con respeto y devoción os muestro algunos ejemplos:

- En la "Oración Colecta" (la primera de la celebración) y en la "Oración de Postcomunión" (la última de la celebración) normalmente empiezan diciendo: "Señor…," para terminar con un "Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo…".

> * Yo lo cambio y empiezo con un *"Padre… ",*
> y así tiene más sentido el final referido a "tu Hijo...".

Me gusta mucho la Plegaría Eucarística II por su contenido claro y sencillo, no por ser la más corta, aunque eso me permite decirla despacio y sin prisa, rezándola. En ella hago un cambio y un añadido:

- Dado que las otras tres plegarias comienzan refiriéndose al Padre,

> * Yo en la Plegaria II cambio "Señor" por *"Padre"*,
> pues así expresa un sentido más Trinitario:
> "Santo eres en verdad, *"Padre",* fuente de toda santidad;
> por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor."

- En la Intención que dice: "Ten misericordia de todos nosotros".

* Yo añado antes un "*Padre,* ten…", para personalizarlo.

- Por eso cuando luego se dice la Doxología, máxima expresión de la acción de gracias, tiene más sentido todo lo anterior. Os aseguro que no es teoría, en ocasiones se me hace un nudo en la garganta, pues estoy diciéndoselo directamente al Padre Dios:

> "Por Cristo, con Él y en Él, *a ti, Dios Padre omnipotente,* en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Pero el momento más especial para hablarle a nuestro Padre Dios es en la invitación a rezar la oración del Padrenuestro. Pues en vez de decir las introducciones normales, suelo decir:

"Y ahora, llenos de fe, vamos a rezarle a nuestro *Padre Dios"*.

Os puedo asegurar que rezar así el Padrenuestro es muy diferente, más personalizado, pues realmente lo hacemos hablándole a nuestro Padre Dios directamente, con cariño, confianza y amor. Se siente la necesidad de rezarlo muy, muy despacio, consciente de cada palabra.

Tal vez alguno pensaréis que todas estas cosas son unas "tonterías" e incluso que son "abusos litúrgicos" por mi parte. Lo reconozco y sé que no debería hacerlo, y no lo hago si concelebro o puede molestar a alguien. Pero os aseguro que me nacen del corazón, me ayudan a sentir y vivir más plenamente la celebración de la Eucaristía y, sobre todo, a experimentar más el amor y la cercanía de mi Padre Dios, al cual me dirijo humildemente.

Pero también me gustaría decir que creo que a muchas personas que participan en la celebración de la Eucaristía también les ayuda, pues estoy convencido que lo que el sacerdote "vive" se ve y se trasmite.

*Gracias, Padre Dios, por ser libre para quererte, rezarte y celebrarte. Te pido que necesite siempre estar contigo en la Eucaristía.*

## *43. La Eucaristía es celebración de todo el pueblo*

Sin entrar en detalles teológicos sobre la función del sacerdote en la celebración de la Eucaristía, existen dos: una en la que el sacerdote celebra para el pueblo, donde se resalta el "misterio"; y otra en la que el sacerdote preside la celebración del pueblo, donde se resalta "la comunidad". Ambas se complementan. Yo me fundamento en la primera, por el sacramento del Orden que he recibido, pero celebro la Eucaristía desde la segunda como servicio al pueblo de Dios.

Mi mayor "preocupación e ilusión" es cómo tengo que celebrar para que "todos" vivamos más y mejor la Eucaristía. Y lo hago por medio de distintos detalles litúrgicos, en las palabras y en los gestos. Es importante que se vea bien, que se oiga bien, que se siga la celebración y que no se esté "escuchando misa", sino participando y viviéndola. Dicho esto, y con todo el respeto a la liturgia de la Iglesia, comparto cómo celebro yo.

Procuro hablar siempre en "nosotros", especialmente en las oraciones, para acentuar que la celebración es de todos y para todos y no mía. Un amigo de Sevilla, Francisco M., me dijo que le sorprendía mucho y me felicitó pues le ayudaba sentirse parte de la celebración.

Después de la Consagración, en el Memorial de la Pasión del Señor se dice: "dignos de servirte". A mí me parece que es resaltar al sacerdote celebrante cuando realmente somos todos los que participamos. Por eso lo cambio por:

> "y te damos gracias porque nos haces dignos de *estar* en tu presencia."

Un día en la parroquia, se acercó un señor triste y serio y me dijo que no había comulgado y que se sentía fuera de la Iglesia pues se había pedido por "cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo." Aquello me impresionó mucho y nunca lo he olvidado, por eso, pensando en los que no se acercan a comulgar, yo digo:

> "Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos *"de la fe cristiana."*

La Iglesia la formamos todos, cada uno con su vocación y servicio, y todos cuidamos del "Pueblo de Dios". Por eso, sin ofender, cuando rezamos al Señor por su Iglesia suprimo "los pastores" y dejo "todos".

> "Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el papa N., con nuestro obispo N., y "*todos los"* [los pastores] que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad."

En cada Eucaristía rezamos a Dios a todos los fieles difuntos: "y de "todos" los que han muerto en tu misericordia". Por eso para hacer familia y personalizar la oración cambio "nuestros hermanos…":

> "Acuérdate también de nuestros *"familiares difuntos"* que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han …; admítelos a contemplar la luz de tu rostro."

En el año 2006 se celebró en Valencia el "V Encuentro Mundial de las Familias". Desde la parroquia del Barrio de La Magdalena, en Massamagrell, como signo de unión y de oración en la Misa añadí una mención a las familias, y continúo haciéndolo, cosa que me agradecen:

> Ten misericordia de todos nosotros y *"de nuestras familias"*, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, …"

Un momento antes de la comunión el sacerdote muestra al mismo Señor diciendo: "Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Yo les animo a participar añadiendo un "nosotros".

> "Dichosos *"nosotros"* los invitados a la mesa [cena] del Señor."

Y para terminar la celebración, en la bendición final y en el envío, cambio el "vosotros", por un "nosotros".

> "La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre *"nosotros".* Amén.
>
> *"Podemos"* ir en paz. Demos gracias a Dios*."*

*Gracias, Señor, por celebrar siempre para tu Pueblo Santo.*
*Te pido vivir mi ministerio como un servicio humilde a todos.*

# *44. Aprender y vivir la Liturgia y no un "ritualismo"*

Hace años aprendí a no discutir con mis frailes sobre la pobreza y la liturgia, pues cada uno la entiende y la vive a su manera. ¡Es inútil! Por eso asumo que lo que voy a contar vale sólo para mí y poco más. Ya dije antes que me siento feliz celebrando tanto siguiendo el ritual "al pie de la letra" como "improvisando", salvando lo imprescindible.

Durante los años de formación teológica nos enseñaron no solo las rúbricas litúrgicas sino también el sentido de las mismas. Estábamos acostumbrados a celebrar digamos desde las dos "formas posibles". Una, en nuestra pequeña capilla con "libertad franciscana" en donde nuestro altar estaba sobre el suelo y nosotros sentados en almohadones en tierra, teniendo el sagrario en la pared en un arca de madera. El ambiente de oración y celebración compartida que vivimos allí nunca volvieron ni para los frailes ni los amigos que venían. Y la otra forma posible era cuando celebrábamos en la iglesia de la parroquia, especialmente con el P. Mario, sobre todo durante el año y medio que hice de diácono con él. Me enseñó liturgia clásica y elegante, la del Misal Romano, pero siempre sabiendo descubrir y vivir el sentido de cada acción y gesto. Esto lo recuerdo y vivo muchos días.

Y ahora, dos anécdotas. La primera fue una vez que estuvo cerrada la catedral de Murcia por obras y el Obispo D. Javier pidió venir a nuestra iglesia a celebrar porque "los frailes hacen una liturgia perfecta", gracias también a Fray José, el verdadero e inquieto Maestro de Ceremonias. Y la otra, en una Misa con el Papa Juan Pablo II en Castelgandolfo con los frailes jóvenes de la CIC y donde tres éramos diáconos. El maestro de ceremonias y un fraile italiano, con sus ojos, me indicaban lo que tenía que hacer, y yo les seguía perfectamente,

tanto fue así que al final fui a hacer la "reserva del Santísimo" a la pequeña capilla privada del Papa, fue una experiencia única.

También soy feliz celebrando en pequeños grupos y en capillas sencillas con libertad y fidelidad a la Iglesia, y siempre que puedo, con un cáliz y una patena de cerámica, del color litúrgico correspondiente.

*Gracias, Señor, por vivir el sentido profundo de la liturgia.*
*Te pido que siempre ame la liturgia de la Iglesia con libertad.*

## *45. Cómo preparo la homilía: rezando al Señor*

Os he dicho que soy muy tímido, así que imaginaros lo que supone para mí una homilía. Todo empezó cuando estaba en las Comunidades Neocatecumenales, los "Kikos". Al ser del Equipo Responsable y el más joven, tenía que hacer muchas moniciones en las celebraciones, sin papeles e improvisando. Pero la experiencia más especial fue durante mi noviciado, en L´Ollería, cuando pedí permiso a mi maestro para decir alguna reflexión en la Misa de fraternidad y alguna homilía el domingo en la Misa con el pueblo, y me lo concedió. Hice varias y no muy mal, pues incluso me felicitó el reverendísimo padre Leonardo que estaba escondido en el coro de la iglesia vigilando mis palabras.

Una cosa es hablar y "decir cosas durante unos minutos" y otra muy distinta es una homilía y "hablar en nombre de Dios". Esto da miedo, pero es una maravilla. Es esquema general de una homilía sería: explicar el contenido de la Palabra de Dios, ver su significado y ofrecer una aplicación para nuestra vida actual. Eso no es fácil, pues por un lado está la gran variedad de fieles con distintas edades, formación,

espiritualidades y experiencias. Y, por otro, también están las capacidades y las situaciones que vive el sacerdote. ¡Es complicado!

La clave de una buena predicación está en "rezar la homilía", en prepararla rezando la Palabra de Dios para descubrir qué es "lo que Él quiere que diga en su nombre" Lo importante es hacerlo en oración, independientemente de que luego vengan felicitaciones o problemas. Y os puedo asegurar que se nota mucho, empezando por uno mismo, pues "me creo lo que predico" y eso también lo notan los fieles.

Yo sigo el siguiente esquema: qué dice la Palabra de Dios, qué me dice a mí y qué quiere Dios que diga. Normalmente van cambiando mis anotaciones o esquema en cada paso. Y luego, a la hora de decirla en el ambón del altar, muchas veces la vuelvo a cambiar, inspirado por la misma celebración o circunstancia nueva, o por los gestos o signos que veo en las personas al oírme. Cuando se reza la Palabra de Dios y se quiere ayudar a vivirla es mucho más fácil saber improvisar.

*Gracias, Señor, por sentir la necesidad de rezar las homilías.*
*Te pido que predique siempre lo que Tú quieras que diga.*

## *46. Consecuencias de mis homilías: buenas y malas*

Empiezo dando las gracias a los fieles de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Barrio de La Magdalena en Massamagrell (Valencia), por los 12 años que fui su párroco y gran bien que me hicieron y especialmente ahora destaco la forma de predicarles: siempre, menos en los funerales por espacio, les predicaba desde el primer escalón del presbiterio, de pie, sin papeles, improvisando e

intentado que me entendieran para animarles en su sencilla fe cristiana. Cuando esto se hace durante tantos años, luego todo es más fácil.

Normalmente mis homilías son aceptadas. Me dicen que comunico bien y se entienden, sin gritar ni reñir a nadie, en poco tiempo (el reloj me avisa a los 6 ó 7 minutos), y mirando siempre a todos. Utilizo sólo un pequeño esquema de ideas (leer me pone nervioso), animando desde lo bueno y positivo para poder aplicar la Palabra a nuestra vida.

Prefiero tener en la parroquia una Misa "fija" para conocernos y entendernos mejor en el lenguaje e ideas: estoy enganchado a mi Misa. Soy feliz cuando dicen: ¡Has sido claro y sencillo y me he enterado! Estoy muy agradecido porque la mayoría de las veces me felicitan. Pero también he tenido problemas por mi predicación, sobre todo predicando el Amor y el Perdón de Dios, lo bueno y lo positivo que tenemos como personas y cristianos, animando a "levantarse y volver a empezar" confiando en Dios y en la Virgen. Diciendo siempre que tenemos que "intentar de verdad" ser coherentes y fieles a nuestra fe, pero que al pecar, y lo hacemos todos, el primero yo como siempre digo, confiemos en el Amor y Perdón de Dios. Pues bien, entonces, entran a la sacristía a quejarse y reñirme, incluso me han "denunciado ante el Obispo". Con humildad os digo que no quiero cambiar. Cuando me felicitan, pido que recen "para que no cambie", que es una tentación cómoda.

Confieso que cada vez me gusta más predicar y enseñar. Con la edad me siento cada vez más libre para hacerlo, no tengo nada que perder y mucho que ganar: ¡Anunciar el Amor y el Perdón de Dios!

*Gracias, Señor, por creer en la Buena Noticia de Amor y Perdón.*
*Te pido que no ceda a la tentación de "quedar bien y sin problemas".*

# *47. Indigno, pero en nombre de Dios*

El día antes de mi ordenación sacerdotal, estando en casa de mis padres, mi padre me llamó a su despacho. Me dijo muy serio y solemne: desde mañana vas a recibir lo más grande para una persona "poder hacer presente a Dios". Nunca he olvidado sus palabras.

Es verdad, siendo un pecador como lo soy, el saber que, en nombre de Dios, puedo hacerlo presente y darlo a las personas verdadera y realmente es lo más grande que uno puede tener en la vida. Con solo pensarlo me da un "miedo santo" y hace sentirme absolutamente indigno de Él y de la misión que me ha encomendado. Por eso toda Eucaristía que yo celebro y presido, siempre empiezo pidiendo perdón, nunca lo omito, aunque la norma litúrgica lo permita a veces.

En los últimos años he pedido a mis Superiores ir a un convento donde pudiera celebrar la Eucaristía y el Sacramento del Perdón, sin pedir nada más, así tiene plenamente sentido a mi vida: dándolo a Él.

En ocasiones me ocurre que cuando humana o espiritualmente hablando no me siento capaz ni digno de celebrar y lo "hago en su nombre" entonces "lo vivo y sale mejor" pues es Él mismo quien lo realiza. Por eso en cada Eucaristía, cuando pronuncio las palabras de la Consagración, tengo presente que son sus propias palabras y lo hago mirando a los fieles, pues para mí en realidad es el mismo Jesús quien las está pronunciando, es Él quien les está ofreciendo su Cuerpo y Sangre. Os digo que es un momento único, el ser "utilizado" por Dios para hacerse presente y darse a todos. Es fenomenal, no hace falta nada más. A veces incluso me olvido de que soy yo y me lo imagino.

Falta una cosa: "*Señor, yo no soy digno de que entres en mi* [casa]." Esto es el final de todo, poder recibirlo gratuitamente, saber que Él está dentro de cada uno de nosotros cuando comulgas y solo porque

nos quiere gratuitamente, sin condiciones y no por nuestros méritos. Perdón si mis palabras parecen un sermón o una homilía, pero no sé cómo decirlo, para que por un lado resulte creíble y cercano, pero a la vez "increíble y extraordinario", pues Dios mismo está con nosotros.

*Gracias, Señor, por sentirme indigno de ti y muy agradecido.*
*Te pido que nunca me apropie del milagro de tu celebración eucarística.*

## *48. Llorar y emocionarme en Misa de alegría y dolor*

Soy una persona muy sensible y afectiva. Vivo las cosas con intensidad. Soy muy llorón y, con los años, más. Me cuesta mucho controlarme en público aunque lo consigo, pero me desahogo libremente cuando estoy solo.

La primera vez que lloré en una Eucaristía fue cuando conocí a los Capuchinos en el viaje a Taizé, en una misa en los bosques de Bruselas (Bélgica). Yo estaba acostumbrado a la Misa de los domingos en la parroquia, pero nunca había estado en una Misa en el campo, en el suelo, con guitarras y hablando todos, entrando la luz del sol entre los árboles. De pronto, sin saber por qué, empecé a llorar de alegría, de emoción, no podía parar. Al ver a otros igual me tranquilicé. Cuando regresé a Murcia se lo dije a mi padre y él me "felicitó": eso es bueno.

A veces durante la celebración de la Eucaristía he llorado lleno de alegría y de emoción sin que nadie se diera cuenta al caer en la cuenta de lo que estaba celebrando, especialmente al descubrir el significado

profundo de alguna de las partes de la Misa. Es genial celebrar sin prisa y dejando que sea el Señor quien, a lo largo de los días, meses e incluso años me vaya haciendo descubrir y vivir la Eucaristía. Por eso cuando de pronto un día Dios te sorprende así, solo puedo emocionarme y tener ganas de llorar en el altar. A veces me ha costado mucho seguir hablando pues no me salían las palabras y no quería que se me notara, con los ojos borrosos sin ver claro ni leer bien y parando un poco.

Pero no quiero parecer "santo", también he llorado en silencio, cuando me sentía indigno y no preparado para celebrar la Eucaristía. Cuando le decía al Señor: "no estoy para celebrar ni para predicar… tienes que hacerlo Tu". Entonces todo "salía mucho mejor, era Él".

Varias veces me ha ocurrido que predicando sobre el Amor y el Perdón de Dios he visto delante de mí a una persona llorando de alegría y de emoción al sentirse querida y perdonada por Dios, experiencia que luego me ha compartido. Con un nudo en la garganta y lágrimas en los ojos me ha costado seguir predicando "casi para ella": una maravilla.

*Gracias, Señor, por disfrutar celebrando la Eucaristía.*
*Te pido que no me vuelva un "funcionario de lo sagrado".*

## *49. Los funerales, las bodas y las misas de niños*

Parece extraño que destaque estas tres celebraciones litúrgicas y que pastoralmente sepa lo que tengo que hacer, decir y predicar.

Los funerales no me gustan y en ellos lo paso mal. He realizado muchos funerales. Algunos de ellos han sido especiales, como el de

un niño pequeño en donde no se sabe que decir. El de un joven por enfermedad, accidente o drogas. Recuerdo el de una adolescente "santa", Cristina, hija de unos amigos, que murió por un tumor. En la homilía lloré de dolor. Luego sus padres me regalaron su medalla, la llevo colgada al cuello desde entonces. También de personas que se han suicidado e incluso el de un hombre "acosador" asesinado por su vecino. Los entierros los vivo con dolor, pero siempre con fe y esperanza, intentando trasmitir a la familia y amigos cercanía y confianza de que su familiar por la infinita misericordia de Dios y la intercesión de la Virgen María "está ya con Dios en el cielo": ¡No somos tan malos! Creo que consigo trasmitir esperanza y serenidad cristiana. Dos recuerdos especiales. Uno, cuando murió mi padre. En su funeral no quise preparar una homilía especial sino la que solía decir en otros funerales para ver si yo mismo me creía lo que predicaba siempre, pero ahora estando mi padre presente: ¡me la creí y con paz!

Y el otro fue en el funeral del padre de un fraile de mi fraternidad, Paco H., ausente en América. Me pidió que leyera una carta suya y que dijese la homilía. Pues bien, de pronto, a media homilía, toda la iglesia empezó a aplaudir: nunca recordé lo que había dicho ni cómo.

Las bodas también requieren una mención especial. Os contaré que la primera boda que celebré en el Santuario de la Virgen de la Fuensanta, en Murcia, siendo yo diácono. Entre los nervios y la inexperiencia y el lío de gente con uniformes militares, sombreros con plumas, sables, pamelas y demás protocolos, me equivoqué en la fórmula del consentimiento cambiando el orden de los novios. Menos mal que fue igual para los dos y por lo tanto fue válida la boda. Pero ocurrió que años más tarde, viviendo en el convento de Orito, se acercó una pareja y me dice: ¿se acuerda de nosotros? Pues no, respondí. Pues nosotros sí, porque nuestra boda fue la primera que usted celebró y se

equivocó, lo tenemos en el vídeo. Yo quería desaparecer. Nos reímos y recordamos la anécdota de la boda y los nervios que todos teníamos.

Os digo ahora cuál es el objetivo principal que busco en la celebración de una boda: que los novios la recuerden siempre con alegría y cariño y que "quieran renovar su compromiso matrimonial."

No tengo problemas con los fotógrafos, soy yo quien les ayuda a ellos yendo despacio y dejando espacio libre. Pues a mí también me gustó tener fotografías de mi Profesión Religiosa y Ordenación Sacerdotal como a ellos de su boda. Por eso siempre la ceremonia ha trascurrido muy bien entre todos. Así me lo han dicho muchas parejas y familiares al finalizar la boda o tiempo después, incluso en varias ocasiones han aplaudido todos en la iglesia como felicitación y agradecimiento. Por eso me pongo triste cuando recuerdo a un amigo que en una boda se acercó y me dijo: en cada boda que voy recuerdo la regañina que nos echó el cura a todos y cómo me amargó la celebración. ¡Qué pena! Por muy justificable que sea el motivo, eso no se puede hacer nunca.

Las Misas de niños son dignas de compartir. Al principio de llegar a la parroquia me "daban miedo". En ellas me sentía inseguro y no sabía qué hacer con los niños. Pero poco a poco aprendí y durante doce años celebré la "Misa de niños" de la Primera Comunión, a la que se unían los adultos, a los que después de explicar a los niños la Palabra de Dios, me dirigía a ellos diciendo: ahora voy a hablar "un minuto para los mayores." Y los niños esperaban en silencio a que terminara. Lo que me ha interesado es que los niños comprendieran la Misa. Supieran lo que significa cada parte y lógicamente supieran participar y responder en el diálogo litúrgico. Pues lo importante no es que los niños "se lo pasen bien en Misa". No, eso no vale para nada, pues cuando tomen la Primera

Comunión nunca más van a ver ni participar en esas "misas tan guais y divertidas". Las catequistas y yo nos hemos alegrado cuando luego, ya de jóvenes, les veíamos en una Misa normal y sabían estar, participar y responder bien, como todos los demás.

*Gracias, Señor, por importarme el "acercarte a los demás".*
*Te pido no olvidar que estoy al servicio del Pueblo de Dios.*

## *50. Las predicaciones en las Hermandades*

Mi primera experiencia con las Hermandades de Semana Santa fue por el año 1993 en Vera (Almería). El párroco me invitó y, sin saber en dónde me metía, dije que sí. Les prediqué a todas y aprendí a saludar a cada una con todos los nombres y títulos. Recuerdo que después de predicar a San Juan Evangelista, con un estilo juvenil, vino muy serio un Hermano Mayor y me dijo: mañana no predicará usted igual que hoy, nosotros somos mayores. ¡Todo fue muy bien y aprendí mucho!

Las predicaciones en las Hermandades de Semana Santa me han enganchado totalmente. Como todo grupo humano y religioso tienen sus cosas buenas y otras mejorables. Pero al menos en los cultos hay una cosa: están ahí, tienes delante a muchos hermanos e incluso a jóvenes que, a su manera, vienen a rezar, a celebrar su fe popular y sencilla.

Quiero recordar a Fray Ricardo de Córdoba, un querido hermano que fue un inmenso e insustituible predicador en las Hermandades.

Por mi parte cuando me invitan siempre aviso: no soy un predicador al uso, no grito ni sé hacer florituras, sólo quiero compartir la fe entre hermanos cofrades. Si os vale, bien, pero sin compromiso. ¡Y les vale!

Preparo las predicaciones rezando la Palabra de Dios y la Regla de la Hermandad para aterrizar y concretar más. Me alegra cuando dicen: bien, lo vives y lo trasmites. Y además "eres valiente" por predicar con cariño y respeto que el verdadero Señor de la Hermandad no es la Sagrada Imagen sino Dios mismo en el Sagrario; o cuando predico, como Misionero de la Misericordia, el Amor y el Perdón de Dios, o sobre la Virgen, madre, modelo e intercesora, pero "que no es" Dios.

Hasta hoy he predicado en mis Hermandades de Sevilla, Córdoba y Murcia, y en otras a las que no pertenezco pero que quiero. Incluso he tenido el honor de ser invitado a alguna muy antigua y solemne con más de cuatrocientos años, pero por el momento no puedo ir. Todo esto me alegra e ilusiona, me anima a rezar y predicar, aunque con un poco de miedo y respeto por lo que significan, pero especialmente por si no sé trasmitir el verdadero amor a Dios, a la Virgen y al prójimo.

*Gracias, Señor, por poder predicarte en las Hermandades.*
*Te pido que sepa unir lo esencial con la piedad popular y sencilla.*

2015 -JUBILEO DE LA MISERICORDIA- 2016
MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE-

# Capítulo 5º
# Perdón para todos

*51. ¡Cuánta paciencia han tenido conmigo…!*

*52. Soy feliz confesando horas y horas.*

*53. Soy Misionero de la Misericordia: un regalo de Dios.*

*54. He perdido un permiso muy especial, pero tengo paz.*

*55. Me gusta acoger y ayudar al penitente.*

*56. Señor, ¡ayúdame! ¿Qué digo y cómo?*

*57. Sufro de ver sufrir innecesariamente.*

# *51. ¡Cuánta paciencia han tenido conmigo…!*

Esta historia la podría titular "de mis confesores aprendí a ser confesor". Creo, y así lo he hablado con muchos adultos y jóvenes, que la propia experiencia vivida con un sacerdote cuando hemos ido a confesarnos marca nuestra vida espiritual, para bien o para mal, y doy por seguro que él actuó de buena fe y recordaremos para siempre a quien "me acogió y me ayudó…", y a quién "enfadado, me riñó…".

¡Bendita paciencia! la que han tenido conmigo todos los sacerdotes que desde pequeño me han confesado y perdonado en nombre de Dios. En mis sesenta años recuerdo tres ocasiones en donde un sacerdote ha estado un poco "enfadado o pasado de frenada" pero incluso éstas han sido leves y casi como anécdota ministerial. Veamos a mis confesores.

Recuerdo a D. Valentín en mi parroquia de San Bartolomé de Murcia. Como cada domingo en Misa de diez de la mañana, confesaba a un niño pillo con paciencia y cariño sin cansarse y animándome.

Luego ya como adolescente fui a los Jesuitas, en la iglesia de Santo Domingo. Primero con el P. Salvatierra que en su rincón discreto y familiar nos acogía y saludaba con gran cariño y delicadeza. Y más tarde comencé con el P. Ildefonso. Me confesó durante mis años de juventud y de discernimiento vocacional. Siempre supo distinguir las dos cosas y que "nada" me influyera negativamente en mi vocación.

Durante los seis años de formación como fraile joven me confesaba con el P. Francisco Díaz, Paco: ¡que inmensa paciencia, comprensión y misericordia conmigo! Estoy absolutamente seguro de que si sigo de fraile es gracias a su paciencia en nombre de Dios y al saber "darle tiempo al tiempo". Me predicó en mi Primera Misa y siempre me ha acompañado, ahora desde el cielo, por eso le rezo todas las mañanas.

En mis cuatro años de estudios en Roma me confesaba, en italiano, algunas veces en San Pedro en el Vaticano, casi siempre con Dino, mi amigo y Rector. Qué finura y cintura "italiana y franciscana" tenía para confesar y saber poner en "cuarentena" unos años para mí muy especiales, intensos y exigentes. Luego, en los veranos, me iba a nuestro convento de Ragusa (Sicilia) para trabajar en la pastoral y allí me confesaba con el P. Leonardo, un "simpático abuelo siciliano, que siempre me acogía riendo y me decía: ¡va, va… avanti, avanti!

En los tres años que viví en Orito (Alicante) solía confesarme en Alicante, en San Nicolás, la Concatedral, con cualquier sacerdote. Siempre encontré en ellos mucha ayuda y cercanía, como si los conociera de toda la vida. Luego iba a rezar a la capilla del Santísimo.

Durante los doce años en Massamagrell (Valencia) me confesaba en "la Virgen", con D. Juan Bautista, Rector de la Basílica de la Virgen de los Desamparados. Él supo escuchar con paciencia mis desahogos y debilidades, exigirme y animarme, sin olvidar nunca a la Virgen.

En Sevilla viví tres años y compaginaba las confesiones unas veces en la Basílica de la Macarena cuando iba a rezar con un sacerdote curtido en la vida eclesial, que siempre me decía "paciencia y ánimo" y otras veces en la capilla de San Onofre, de la Adoración Perpetua, cuando necesitaba orar y confesarme. Allí lo hacía con el que estuviese en el confesionario sin más, pero lo recuerdo con cariño y mucha paz.

A continuación, fui a Córdoba y allí volví a los Jesuitas. Comencé con un abuelo curioso por saber "qué fraile era", que me ayudó mucho. Y luego conocí al P. Ernesto, un abuelo que "sabía más que el diablo", perdón por la expresión, y que me ayudó mucho, muchísimo, y que, para ayudarme, compartía su experiencia de joven y de fraile.

Ahora estoy en Murcia, he vuelto a casa con mis Jesuitas. He conocido a dos, en momentos duros y dolorosos para mí. Han sabido

escucharme, llenarme de paz y perdón, y como jesuitas inteligentes, a distinguir entre "lo ideal y lo real, lo posible y lo imposible". Gracias.

Dos experiencias especiales: Una con un confesor en la Catedral de Valencia. Yo quería "reparar" un pecado de muchísimos años atrás y él se puso muy serio para decirme: ¡No, no hagas nada y reza! Qué grandísimo consejo, seguro que inspirado por el Dios Misericordioso.

Y la otra con el P. Ernesto. Le conté en confesión algo que jamás había dicho a nadie, que para mí era importante y me hacía sufrir. Él, con experiencia y sabiduría, supo escuchar, valorar, relativizar y perdonar. Y desde entonces aquello "se fue de mi cabeza, de mi corazón, de mi espíritu… llenándome de luz y de paz". Era mi segundo problema. Moraleja: aunque nos cueste mucho, es preferible confiar y compartir.

*Gracias, Señor, por todos los confesores que has puesto en mi vida.*
*Te pido ser como ellos: pacientes y misericordiosos.*

## *52. Soy feliz confesando horas y horas*

Cuando necesito ir a confesarme, voy con mis pecados. Siento haber ofendido a Dios y la necesidad de ser perdonado. Al terminar, me encuentro feliz por haber sido perdonado por Dios de verdad. Pues bien, aquí está la razón por la que yo soy feliz confesando: poder ayudar a una persona a sentirse perdonada y amada por Dios. Esto es impresionante, da "miedo santo", pero es lo más maravilloso

que una persona puede hacer en la vida. Si lo piensas, "asusta", pero bendito susto. Tal vez ahora podréis comprender por qué pido a mis superiores "solamente" poder celebrar la Eucaristía y poder confesar.

Cuando se acerca una persona a confesarse con mucho sufrimiento y dolor de sus pecados, muy arrepentida, pero creyendo que Dios no la puede perdonar, supone para mí una inmensa alegría decirle: Dios te perdona todo y te quiere de verdad, ¡créetelo!, y en nombre de Dios le doy la absolución. Eso es algo inexplicable y si, además, se lo cree y sus ojos se llenan de lágrimas, para qué deciros. Recuerdo a un joven de mi Hermandad de la Cena de Sevilla confesándose antes de la Procesión, cómo de pronto se abrazó a mi cuello llorando sin parar. Sus lágrimas bendijeron mi "estola de Misionero de la Misericordia" para siempre, como hizo María Magdalena con los pies del Señor.

El Papa Francisco nos dio, a los Misioneros de la Misericordia, dos modelos de confesores, los dos santos capuchinos: el Padre Pío de Pietrelcina y el Padre Leopoldo Mandic de Castelnovo, recordándonos que este último decía: «Señor, yo perdono, ponlo en mi cuenta». Lógicamente ni quiero ni puedo compararme a él, pero muchas veces yo digo: "Señor, perdónalo y ya haremos cuentas Tú y yo en el cielo."

Ahora comprenderéis por qué soy feliz confesando horas y horas, cansándome como es natural. Aprendí a ello en nuestros conventos, pero especialmente en el de Conegliano (Venecia) y en Sevilla, en nuestra "Capillita de San José", donde confesábamos todo el día y que dicen que es "el lavadero de Sevilla". Ahora, en Murcia, confieso por las mañanas en la Catedral y los fines de semana en nuestra parroquia.

*Gracias, Señor, por sentirme un pecador perdonado.*
*Te pido no cansarme nunca de perdonar en tu nombre.*

# *53. Soy Misionero de la Misericordia: un regalo de Dios*

"Los tiempos y planes de Dios no son los nuestros", gran verdad. He tenido muchos problemas al predicar y hablar sobre el Amor y el Perdón de Dios, pero nunca he renunciado a ello. Pues bien, para que veáis "las vueltas que da la vida" os voy a contar con detalle la historia de un regalo que me hizo Dios: ser Misionero de la Misericordia.

[*La cronología y los textos completos en mi web: regalodedios.pdf ]

Allá por el año 2009, siendo yo párroco en Massamagrell (Valencia), regalé un almanaque que se recibió con alegría y algún rechazo. Decía:

*BUENA NOTICIA DE JESÚS: DIOS ES MI PADRE, ME QUIERE incondicionalmente y ME PERDONA siempre. ¡¡Pásalo!!*

El Papa Francisco anunció el Año Santo de la Misericordia y la creación de Misioneros de la Misericordia. Yo, el 2 de junio de 2015, desde el confesionario, le escribí una carta que nunca le envié:

*Querido Papa Francisco: Paz y Bien. ... hoy le escribo para pedirle un favor y el mayor honor al que puedo aspirar: ser "Misionero de la Misericordia".*

A los pocos meses, en una reunión de frailes en Madrid, el Hno. Provincial nos comunicó la petición de la Curia General para ser Misioneros de la Misericordia. Al terminar la reunión yo me acerqué para comunicarle mi disponibilidad y, con gran sorpresa para mí, me dijo:

*"Me alegro, porque los que formamos el Consejo Provincial te lo íbamos a proponer"*

Para el nombramiento como Misionero de la Misericordia hacía falta la Carta de presentación del Ministro Provincial:

*Fr. Pedro Enrique Rivera ha sido elegido entre los Hermanos Menores Capuchinos de España como Misionero de la misericordia por su sensibilidad pastoral ante este tema… Madrid, 10 enero 2016*

Cuando fuimos a Roma, el Hno. Manuel Muñoz y yo, los dos como enviados por la Provincia de Capuchinos España, recibimos el Pergamino de "Nombramiento oficial como Misionero de la Misericordia", que dice:

FRANCISCO SUMO PONTÍFICE *Te constituye Pedro Enrique Rivera Amorós MISIONERO DE LA MISERICORDIA. Para que, como un don preeminente de la Misericordia del Padre, todos y cada uno de los pecados, también los que están reservados a la Sede Apostólica, absuelvas en cualquier lugar de la tierra válidamente y según el ritual, hasta el final del tiempo de este Año Santo Extraordinario.*

*10 de febrero del Año del Señor 2016*

Y también recibimos el documento concediéndonos las "Facultades para confesar pecados Reservados a la Santa Sede" y que decía así:

*El Papa Francisco te ha concedido la facultad de absolver, durante todo el Año Jubilar los pecados reservados a la Santa Sede. Por disposición del Santo Padre esta facultad debe entenderse limitada* ***exclusivamente*** *a los siguientes pecados:*

1. *Profanación de las especies eucarísticas mediante sustracción o detención de las mismas para uso sacrílego;*
2. *violencia física contra el Romano Pontífice;*
3. *absolución del cómplice en pecado contra el Sexto Mandamiento del Decálogo;*
4. *violación directa del sigilo sacramental por parte del confesor.*

*Vaticano, 10 de febrero 2016 Prot. N. IM/356/2016/P*

Por desgracia, al igual que ocurre en los cuentos de hadas, perdón por la comparación, llegó el final del sueño y todos recibimos:

*Carta del Vaticano comunicando que, al finalizar el Año Santo de la Misericordia, cesan automáticamente las facultades especiales concedidas a los Misioneros.*

*Vaticano, 13 ottobre 2016 Prot. N. IM/1788/2016/P*

Pero yo no quería perder ese "regalo de Dios", al menos sin intentarlo, por eso escribí una carta solicitando la prolongación del servicio de Misionero de la Misericordia. 27 octubre 2016, Córdoba.

*"... quiero solicitar humildemente poder seguir siendo y ofreciéndome como Misionero de la Misericordia, y así poder seguir anunciando y predicando en nombre de la Iglesia y envido por el Papa, actualmente el Papa Francisco, el Amor y el Perdón de Dios."*

Pero la historia, de pronto, continúa de forma inesperada, aunque muy deseada, pues como una "sorpresa de Dios" recibimos una

*"Comunicación importante para todos los Misioneros de la Misericordia. "...el Santo Padre, ante las múltiples noticias*

*sobre los frutos espirituales producidos gracias al ministerio de los Misioneros, ha decidido que este signo de la misericordia divina continúe en la Iglesia hasta nueva disposición."*

*Vaticano, 7 de diciembre de 2016 Prot. N. NE/672/2016/P*

Con el permiso explícito del Hno. Provincial, pedido desde el Vaticano, tuvimos que mandar una carta solicitando oficialmente proseguir como Misionero de la Misericordia. 20 diciembre 2016.

*"…le pido poder proseguir como Misionero de la Misericordia al servicio de la Iglesia."*

Posteriormente recibimos el nuevo Pergamino del nombramiento para proseguir como Misionero de la Misericordia hasta nueva orden.

FRANCISCO SUMO PONTÍFICE
Te confirma *Pedro Enrique Rivera Amorós MISIONERO DE LA MISERICORDIA para que, como un don preeminente de la Misericordia del Padre, cada uno de los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, de acuerdo con la instrucción anexa a este Decreto, absuelvas en cualquier lugar de la tierra válidamente y según el ritual, hasta que se disponga otra cosa.*

Junto con el Pergamino había una carta adjunta con instrucciones. Vaticano 26 abril 2017, Prot. N. NE/532/2017/P

*Gracias, Señor, por este regalo que me confirma en tu Perdón*
*Te pido ser misericordioso para con todos.*

# *54. He perdido un permiso muy especial, pero tengo paz*

El discernimiento consiste en acertar en la decisión a tomar según la voluntad de Dios, y signo de ello es tener paz. Yo la tengo de verdad, profunda y sincera, aunque lo siento y "echo de menos lo que tenía", pero hice lo que debía hacer y con quienes lo debía hacer. Perdón por no entrar en más detalles: No debo, por discreción y prudencia, pues os voy a contar una exclusiva que sólo la conocen dos Obispos y un Papa.

En el año 1985, después de estar confesando durante unos meses, un día fui a ver al obispo que me había ordenado, D. Javier Azagra, Diócesis de Cartagena-Murcia. Le dije: vengo a visitarle como mi Obispo y sucesor de los Apóstoles para pedirle un permiso muy especial y haré lo que usted me diga. Y le conté el tema. Él me escuchó atentamente y me dijo: "muy bien, tienes el permiso. Empléalo bien". Lo he utilizado durante 33 años con muchísima prudencia y haciendo muchísimo bien a muchísimas personas en el confesonario, buscando siempre el bien espiritual de ellas y siempre en nombre de la Iglesia.

El Papa Francisco, en el año 2018, nos convocó por segunda vez a los Misioneros de la Misericordia al Vaticano. Estando todos en la Sala Regia, escuchándole, sentí una fuerte necesidad de "confirmar" nuevamente aquel permiso que me dieron años atrás, aunque tenía miedo de que me lo negara. Pero aún así tenía que decírselo, lo necesitaba. Se lo dije en español, "despacio pero deprisa", pues éramos muchos y no me dieron tiempo. Él me escuchó muy atentamente. Mira una de las ocho fotos que nos hicieron. Y mientras me separaban de él me dijo en voz alta: "lo que te diga tu Obispo". Para mí fue suficiente. Seguro que si me hubieran dado un poco más tiempo me hubiera dicho: ¡Sí!

A mi regreso a Murcia, pedí audiencia con nuestro actual obispo de la diócesis, D. José Manuel, que había sido secretario particular de D. Javier Azagra. Esto me daba ciertas esperanzas. Me presenté como Misionero de la Misericordia mostrándole el álbum con documentos y fotos, poniéndome a su disposición como nos habían indicado en el Vaticano. Y, sin más, le conté toda la historia con D. Javier y con el Papa Francisco y las palabras que me había dicho para él. Le dije al final que tenía miedo por si perdía el permiso que había disfrutado hasta entonces pero que sinceramente aceptaría y obedecería lo que me dijera. Él me escucho con mucha atención y cercanía. Me dijo que él no me podía dar ese permiso y que lo consultaría. Yo le vi preocupado y le dije con toda sinceridad y paz: no se preocupe, no lo utilizaré más. Y así lo he hecho desde aquel momento. Lo siento y lo echo mucho de menos especialmente en algunas confesiones, pero tengo mucha paz y tranquilidad por serle fiel a mi madre la Iglesia.

Ya me conocéis, soy un luchador nato. Ante las dificultades y problemas, si tengo una motivación buena y sincera ante Dios, no me echo atrás, al contrario, rezo y trabajo todo lo que sé y puedo por conseguir lo que sea. Pues bien, ocurrió que la mañana del 2 de Julio de 2019, estando en mi habitación rezando. Ya me había rondado por la cabeza, sin pensarlo mucho más, pues si no, no lo haría. Me decidí a escribirle una carta directamente al Papa Francisco. Así lo hice. Con toda confianza le conté toda la historia, aclarando que sólo la conocían ellos tres, los dos obispos y él. Pero yo le insistía claramente en que no quería nada personalmente para mí, sino que me atrevía a sugerirle que diera dicho permiso para todos los sacerdotes en general.

Soy feliz sabiendo que mi carta ha llegado al Vaticano, es lo que podía hacer. La pongo en las manos de Dios, aceptando su voluntad.

SECRETARIA DE ESTADO *Vaticano, 15 de julio de 2019*

*Estimado en el Señor:*
*Animado por sentimientos de filial afecto, ha tenido a bien enviar al Santo Padre, una amable carta, en la que le hace partícipe de algunas consideraciones, a la vez que le pide un recuerdo en sus oraciones. (...) Mons. Paolo Borgia. Asesor*

En esta historia, en absoluta exclusiva, lo importante es el bien que he hecho durante muchos años y la paz con que acepto y obedezco hacerlo de otra forma. Todo lo demás es secundario, incluida la carta al Papa Francisco, pues lo podemos hacer todos. Confío en Dios, en su tiempo y sus planes, pues Él todo lo hace bien y por nuestro bien.

*Gracias, Señor, por los años que he sido especial en tu nombre.*
*Te pido que se haga siempre tu santa voluntad. Amén.*

## *55. Me gusta acoger y ayudar al penitente*

Sabemos bien que cuando nos confesamos lo hacemos "a Dios" y no al sacerdote, pero eso no quita la humanidad del momento. Cuando veo a una persona delante de mí, arrodillada o sentada, contándome sus miserias y problemas con vergüenza, pudor y esfuerzo, como lo hago yo también, me digo: ¿y esto lo quiere Dios, es necesario? Y me gustaría darle la "absolución" y levantándome darle un abrazo, sin más palabras, que bastante mal lo ha pasado; y por supuesto, sin "reprimenda" alguna.

Os cuento una historia que comenzó en Italia, pero que sigue viva.

Durante mis años de estudio en Roma, era costumbre ir en Navidad y Semana Santa a confesar a un convento nuestro. Yo fui siempre a Conegliano (Venecia). Éramos unos diez frailes y confesábamos unas diez o doce horas al día y, además, "rapidito", pues venía muchísima gente. Los Capuchinos italianos tienen fama de buenos confesores. El primer día me di cuenta que al terminar me "dolía la cara" y no sabía la razón, pero luego, con gran alegría lo descubrí: de sonreír. Sí, de acoger amablemente a las personas en el momento que venían a confesarse. Aunque os parezca banal, para mí es muy importante saber que espontáneamente y de verdad me nace recibir y acoger al penitente con una sonrisa amable y alentadora, pues bastante esfuerzo "nos cuesta" ir y más "contar". Ese "doler la cara" se repite. ¡Buena señal!

Sabemos que la Doctrina de nuestra Madre la Iglesia indica que al confesarnos tenemos que decir "la naturaleza del pecado y el número de veces cometido", pero humildemente creo que sin menospreciar aquello, es mucho más importante "el reconocimiento del pecado, el arrepentimiento y el pedir perdón", independientemente de la "forma externa de la confesión". Lo importante no es la "lista", alguna vez "aprendida de memoria por su repetición", sino la humildad en

reconocer que necesitamos del perdón de Dios. El Papa Francisco nos dijo a los Misioneros de la Misericordia que no convirtiéramos el confesonario en una "cámara de torturas", sino en el lugar de la "Ternura y Perdón de Dios". Y por eso desde el corazón y con todo cariño fraterno, me atrevo ahora a deciros a los sacerdotes: cuando nosotros nos confesamos nos gusta que el hermano o el compañero nos acoja y ayude sin necesidad de entrar en más "detalles ni enumeraciones". Pues, por favor, igualmente tratemos a los demás como nosotros queremos ser tratados, nada más ni nada menos, así de simple, y vuelvo a pediros perdón por mi atrevimiento fraterno.

Os conté antes la paciencia que conmigo tuvieron mis confesores, pues bien, también de ellos aprendí a "acoger y ayudar al penitente". Yo me he confesados con ellos de "muchas formas" y siempre me he sentido querido y perdonado por Dios que era lo importante: a veces he hablado detalladamente y largamente de todo, otras más genéricas y breves; en ocasiones, "no me ha dejado decir nada, ha hablado solo él"; en otras, hemos hablado mucho los dos como hombres, como cristianos y como frailes y siempre me han animado a seguir adelante.

Yo, como confesor, también he confesado de "muchas formas" buscando siempre que se sintiera querido y perdonado por Dios como lo había aprendido. He confesado en el confesonario tradicional, en una pequeña salita, por la calle paseando, en el monte en una convivencia e incluso en un bar tomando una cerveza. Cuando la conversación ha ido profundizando y abriéndose he tenido que decirle: si quieres seguimos hablando, pero en confesión. Y así lo hemos hecho. Lógicamente, al darle la absolución lo he hecho con discreción.

Os cuento dos experiencias "desagradables" como confesor y que no olvido. Una fue en la Capillita de San José, en mi Sevilla del alma, cuando una señora empezó a confesarse diciéndome todos los pecados

de los vecinos y familiares. Yo, por más que le decía: ¡señora, confiese sus pecados, no los de los demás! Nada, inútil, hasta el punto que llorando se levantó y se fue junto al Cristo. Yo me levanté, salí del confesonario para llevarla a la sacristía y hablar, pero no quiso. Lo recuerdo con dolor y pena pues no quería hacer daño. La otra ha sido reciente, cuando al empezar a escuchar a una persona le interrumpí diciéndole que se marchara, que no la confesaba. Se lo decía con paz y humildad, con firmeza y seguridad. Ha sido la única vez que he negado la confesión y la absolución. Creo que no lo hice mal, pues, luego, en varias veces me ha visto y me ha saludado amablemente. Si volviera a confesarse, pero bien, le confesaría sin ningún problema.

*Gracias, Señor, por enseñarme a acoger al pecador arrepentido.*
*Te pido que nunca olvide que yo también soy un pecador.*

## *56. Señor, ¡ayúdame! ¿Qué digo y cómo?*

En la confesión, los más importantes, por no decir los únicos, son Dios y el penitente. El sacerdote es un simple "intermediario" y bendita intermediación. Esto es esencial para vivir el Sacramento del Perdón. Dicho esto, también es verdad que el sacerdote tiene que decir alguna palabra de ánimo, clarificación e incluso corrección, siempre en nombre de Dios y la Iglesia, para ayudar al penitente. Esto no es fácil, es más bien muy difícil, pues en minutos, en segundos, tiene que darse cuenta de lo que dice y le pasa al penitente, y decidir qué dice y cómo. Por eso muchas veces yo rezo: Señor, ¡ayúdame! ¿Qué digo y cómo? En Sevilla

y Córdoba lo hacía mirando directamente al Sagrario: ¡Cuánto echo de menos el Sagrario frente al confesionario para rezar!

Más allá del "Sigilo Sacramental", tengo claro que lo que se diga en el confesonario confesando es "Sagrado" y se queda ahí, yo digo: "Señor, perdónalo y ya haremos cuentas tú y yo en el cielo." Espero que no me pongan "micrófonos en el confesionario", como al P. Pío.

La confesión es para confesarnos de los pecados espirituales, por decirlo así, pero en ocasiones es también para un "desahogo humano". Clarificación entre lo humano, con sus leyes y sus circunstancias, y lo espiritual, con su libertad y su responsabilidad. Ambas realidades son complementarias y no contrarias pero que al confundirlas hacen mucho daño y producen mucho sufrimiento personal. Para mí es muy importante hacer ver a la persona, en nombre de Dios, que ella es una "buena persona y buen cristiano y que a veces peca". Sólo así nos animamos a vivir nuestra fe cristiana, que no es fácil ni mucho menos. Quien se lo cree sale animado y feliz; algunos no quieren escucharlo, se van enfadados y no vuelven más. Ellos se lo pierden.

En ocasiones comparto alguna experiencia personal o familiar para ayudar y animar, para clarificar y concretar las cosas, incluso para hacerles ver que yo también fallo en mis cosas y suelen agradecérmelo.

La Virgen María está siempre presente en las confesiones, Ella es nuestra Madre que nos acompaña, comprende e intercede por todos.

*Gracias, Señor, por sentirme necesitado de tu ayuda.*
*Te pido que sea humano y espiritual, pero con misericordia.*

## *57. Sufro de ver sufrir innecesariamente*

Somos cristianos porque queremos seguir e imitar a Cristo, intentándolo de verdad y con sinceridad, pero sabiendo que no lo vamos a lograr plenamente, pues somos pecadores. El perfecto no ha nacido, solo fue la Virgen María y luego se rompió el molde. Jesús nos dice: "Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto", pero esto significa que tenemos que intentar sinceramente ser buenas personas y buenos cristianos, pues "el único y solo Perfecto es Dios" y todos somos creados e imperfectos. Atención a confundir la autoexigencia, cosa buena y loable, con los escrúpulos culpabilizadores, pues la línea es fina. Os voy a contar tres experiencias de sufrimiento en el confesionario.

La primera, aquella persona que después de decirme sus pecados no acepta que le diga ninguna palabra de aliento y menos de la Misericordia divina: ¡ánimo, Dios te quiere y te perdona! Y responde: ¡No, no, he pecado! Confieso que me siento impotente y que lo intento dos o tres veces más, pero termino siempre con que rece un Padrenuestro y Avemaría, y la absolución.

La segunda, la persona que va a Misa siempre y que por una causa justificada falta un domingo o fiesta a Misa. No os podéis imaginar el sufrimiento espiritual que les supone y no van a comulgar sin haberse confesado antes, incluso durante mucho tiempo. Para mí esto es un "pecado nuestro, de los curas" por no formar adecuadamente a los fieles a vivir su fe como adultos y responsables. Claro que acepto los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, pero la Ley está al servicio del hombre y esto también es Palabra de Dios.

Y la tercera, ésta me ha hecho hasta llorar de dolor. Son aquellas personas para las que "todo es pecado, son pecadores siempre y en todo, nunca hacen nada bien, y además el mal está con ellos y con los que le rodean." Perdón por lo que voy a decir: ¡¡¡esto no es

cristiano, ni es la fe de la Iglesia!!! Sé que esto se vive de buena fe, por eso espero que "sea yo el equivocado". Yo, con prudencia y cariño, les digo: "lo primero, siéntete querido y perdonado por Dios; y lo segundo, tú eres hijo de Dios y estás creado a su "imagen y semejanza", esto es Palabra de Dios y no mía." Y eso significa que en ti hay más amor que maldad, más capacidad de hacer el bien que el mal. Y sucede el milagro del confesionario: muchos se han puesto a llorar diciéndome "nunca me habían dicho esto y menos en un confesonario." Es una pena, pues ya sabemos nuestros pecados contra Dios, el prójimo y uno mismo. Lo que necesitamos es el Amor y Perdón de Dios para levantarnos y no pecar.

*Gracias, Señor, por sufrir cuando no viven tu Amor y Perdón.*
*Te pido no cansarme nunca de decir que eres así.*

FRANCISCUS
SUMMUS PONTIFEX
confirmat te
R.P. PEDRO ENRIQUE RIVERA AMORÓS, O.F.M.CAP.
MISSIONARIUM MISERICORDIAE
ut, tamquam donum praecipuum Misericordiae Patris,
singula peccata quae Sedi Apostolicae reservata sunt, ad mentem instructionis huic
Decreto adnexae, rite ac valide absolveas ubicumque terrarum, donec aliter provideatur.
In tuo munere pro christifidelium animarum salute, rite et fideliter adimplendo,
cum simplicitate cordis et benevolentia ac benignitate animi,
semper prae oculis habeas Misericordem Deum, Patrem Misericordiarum,
et Beatissimam Virginem Mariam, Matrem Misericordiae.
Caritas, Pax et Misericordia Domini Nostri Iesu Christi sint semper tecum.
Ex aedibus Pontificii Consilii de Nova Evangelizatione Promovenda
die 21 mensis Novembris A.D. 2016
Salvator FISICHELLA
Archiepiscopus tit. Vicohabitonensis
Praeses
Octavius RUIZ ARENAS
A secretis
IN PONTIFICII CONSILII
DE NOVA EVANGELIZATIONE
PROMOVENDA
TAB. N.
MM/0420/C

# PARTE III
# RECUERDOS VOCACIONALES

## Capítulo 6º
## Experiencias personales

*58. Trabajando en la fábrica de vidrio.*

*59. Un fraile y cura haciendo la mili en las COES.*

*60. Colegio Internacional (Roma): unidad y pluriformidad.*

*61. El "milagro" de mis estudios en Roma.*

*62. Congreso de Pastoral Vocacional. Roma 1993.*

*63. Mis años en la Pastoral Vocacional.*

*64. Mis años de formador con "luces y sombras".*

*65. Experiencia de ayuno por la Provincia.*

# *58. Trabajando en la fábrica de vidrio*

No soy un "fraile obrero", pero tampoco un "fraile empresario". Todo empieza cuando éramos pequeños e íbamos al campo, a La Raja. Mi padre nos enseñó a estar con todos los trabajadores y sus hijos sin sentirnos "superiores", y si alguna vez lo hacíamos nos mandaba a pedir perdón. Era feliz viéndonos con todos, ayudando y almorzando con ellos, más aún cuando comíamos con todos mojando en la sartén.

Pues bien, durante el tiempo del Noviciado, el año más importante de la formación para ser fraile, en nuestro convento de L´Ollería (Valencia), además de lo espiritual, doctrinal y fraterno, también íbamos a trabajar todas las mañanas a la Cooperativa de Vidrio, como un peón más. Al principio, descargando y cargando camiones. Luego, aprendiendo a hacer "torres de cajas" de vasos y copas de vidrio. Después, cogiendo las piezas de vidrio y rápidamente poniéndolos en el horno. Finalmente, me enseñaron a poner, mantener y mover los moldes de hierro sobre los que dejaban caer el vidrio incandescente y soplar. Las horas se pasaban volando y hablando a grito pelado, pues los ventiladores hacían mucho ruido. Mis compañeros se metían conmigo, cuestionando mi vocación, las mujeres, el dinero, etc. Yo luego, cuando ya estaban un poco más tranquilos, les preguntaba sobre ellos, su vida, su familia, su futuro… Nunca rehusamos ningún tema, siempre fueron muy respetuosos y cariñosos conmigo. Trabajaba como uno más y sin defraudar: ¡en el tajo, a lo que mandara el encargado!

Viví aquel año muy feliz, me ayudaron muchísimo, especialmente a ser más consciente de lo que dejaba y a conocer un poco el mundo obrero, del trabajador sencillo y sacrificado que lucha por llegar a final de mes y mantener a su familia. Cuánto bien nos haría a los frailes el tener este bendito problema: ¡ah, pero nosotros somos pobres!

Desde aquel año en la fábrica, he procurado tratar siempre a los empleados con respeto e igualdad, "trabajando más que hablando", y sin olvidar que "soy fraile y no superior ni empresario". Os podrían hablar de mi proceder: los empleados, un gestor y un sindicalista.

*Gracias, Señor, por conocer un poco el mundo obrero.*
*Te pido ver al trabajador como una persona y un hermano.*

## *59. Un fraile y cura haciendo la mili en las COES*

Durante mi Noviciado, en L´Ollería, me llamaron a "medirme" para la mili y fui junto con los jóvenes del pueblo. Luego pedimos dinero por las calles para comer todos juntos, pero con "un fraile de quinto".

Al año siguiente, en verano, en el cursillo formación de los postnovicios de la CIC en Oporto (Portugal), recibí una llamada del Provincial: vuelve rápido antes de que te den por "prófugo". Regresé y aclaré mi situación y pedí la "prórroga de la mili por estudios".

Terminados los estudios, ya sacerdote, pedí a los Superiores, guardo la carta, ir a la mili, pero no como sacerdote castrense, sino como un soldado más entre los soldados e incluso ir a las COES (Compañía Operaciones Especiales) y me dieron el permiso. Yo ya había hablado con un Capitán de las COES que me dijo: "bien, me gustaría tenerte".

Llegó el día de ir a Rabasa (Alicante) con mi petate. Me llamaron el primero preguntándome: ¿es usted sacerdote? Sí, respondí. Pero les dije que no quería ir como "capellán castrense" sino como un

soldado más e incluso voluntario a las COES. Los superiores militares se asombraron. Aunque insistí, dijeron que no y me sentaron delante de ellos. Al terminar pidieron que se levantaran los enfermos que no pudieran hacer la mili y yo me levanté el primero: "¿pero usted no quería ir a las COES?" Sí, pero estoy enfermo con ulceras gástricas. "¡Vaya al médico!".

Llegue al hospital Militar de Místala (Valencia). Allí estuve una semana entre todos los jóvenes, como uno más. Ellos sí que sabían quién era, pero no los jefes, pues si no me separaban del grupo y con privilegios. Hablamos de todo lo habido y por haber, algunos venían a la Misa que celebraba todos los días a escondidas con la ayuda de una monja. Al final me dijeron: libre de la mili, tiene un nicho de ulceroso en el duodeno. Cuando los jefes se enteraron de mi presencia, se disculparon "por no sacarme de la sala común"; todos nos reímos. Hice muy buena amistad con la monja y algunos jóvenes. Ah, guardo aun la cartilla militar: "la blanca".

Al librarme del tiempo de la mili, reconociendo que necesitaba formarme bien para mi trabajo vocacional, pedí ir a Roma a estudiar.

*Gracias, Señor, por querer ser un sacerdote entre la gente.*
*Te pido que no buscar privilegios ni honores.*

# *60. Colegio Internacional (Roma): unidad y pluriformidad*

Le llamamos "el colegio" pero es un convento, muy grande, donde vivíamos unos doscientos frailes de unas treinta naciones y hablando en italiano para poder entendernos. Una experiencia extraordinaria más allá de los estudios. Y reconozco que me costó mucho dejarlo y rechazar la insinuación de quedarme allí, aunque luego me arrepentí.

La clave de todo fue considerar el colegio "mi convento" e intentar vivir en él como tal. Nos levantábamos a las 5,40h para rezar y la Misa; desayuno y marcha puntual a las distintas universidades de Roma. Comida y descanso. Tarde de estudio y deporte. Oración y Vísperas. Cena y, a veces, recreación en la "stanza linguística", y luego descanso.

Lo difícil es la adaptación inicial, normalmente hasta Navidad y luego el peligro de soledad y aislamiento entre tantos frailes. Todo depende de la actitud personal, pues antes que "estudiantes" somos "hermanos" y tenemos que cultivar la vida fraterna: mi habitación estaba siempre abierta y con caramelos en la mesa para las visitas. Otra faceta muy importante era colaborar en todos aquellos servicios fraternos que nos solicitaban: la fregaza de los platos y cubiertos, el servir la comida que hacíamos entre todos; algunos bajábamos los lunes a la lavandería a ayudar a las monjas con la ropa; otros aprendimos a sustituir en la portería con el teléfono y recados; había un ambiente bueno, casi como en un convento normal, con sus lógicas dificultades.

Para mí era muy importante ayudar a Fray Sebastiano, que tenía más de setenta años y que trabajaba en la Biblioteca General de la Orden ordenando cosas y limpiando. Era impresionante verlo de rodillas en el suelo fregando. Pues bien, además de eso, los frailes le dejaban muchos

apuntes y libros para que los fotocopiara. Él no se quejaba, pero se cansaba, por eso yo bajaba en las siestas a ayudarle. No podía dormir mientras él "trabajaba". Siempre me decía que no hacía falta. Nunca dejé de hablarle de "usted", aunque no quería, y menos cuando me veía hablarle de "tú" al Padre General y me decía: "yo soy solo un hermanito". Con el tiempo, cuando estaba muy cansado, me dejaba las llaves de la fotocopiadora para adelantar... ¡Nos queríamos mucho!

Otra experiencia muy enriquecedora fue pertenecer por dos años, por elección de los hermanos, al "Consejo de familia", para ayudar al Rector y su equipo en la marcha del colegio. Aprendí mucho de la gestión material y económica, pero especialmente de la vida fraterna de los frailes, compuesta por la familia estable y por los estudiantes.

La enseñanza más importante que se aprende viviendo en el Colegio Internacional es reconocer y valorar la internacionalidad de la Orden y de la Iglesia. El convivir con cientos de frailes y compañeros en las universidades, con una fe y vocación en común pero con muchísimas sensibilidades y todos con los mismos derechos y deberes, ayuda a saber "no absolutizar" y no creer que sólo hay una forma de ser Capuchino, "la mía y la de mi Provincia": la Orden es internacional.

En el colegio coincidí con José Vicente Esteve y Rafael Martínez, frailes de mi Provincia de Valencia, me ayudaron mucho. Y además hice y mantengo amistad con muy buenos hermanos, especialmente Roberto Cuvato, compartiendo inquietudes, alegrías y preocupaciones, momentos de oración contemplativa en una pequeña capilla; y con otros el deporte, jugando al bádminton en la inmensa "iglesia".

Os cuento tres curiosidades. La primera era que los domingos yo desayunaba siempre junto con los hermanos mayores del Instituto Histórico de la Orden, aprendiendo mucho de ellos. Me tenía como su aprendiz. Un día uno de ellos me contó, abrazado y llorando en su

habitación, su frustración por un trabajo para la Orden que le rechazaron después de años de trabajo; a mí también me sucedió igual. La segunda: creo que el primer ordenador portátil de un estudiante en el colegio fue el mío. Lo compré gracias al trabajo pastoral del verano. Pero lo más importante es que lo utilizábamos muchos hermanos, ellos lo hacían por las mañanas y las tardes y yo por la noche. Era una forma fraterna de compartir, aunque alguno, que también lo utilizaba, dijo que yo no era pobre por tenerlo: cosas de frailes. Y la tercera: yo tenía la costumbre, recordando mis tiempos mozos, de regalar una flor, casi siempre una orquídea, a la madre o hermana de un hermano que nos visitaba en el colegio. Y, una vez, un cuñado se enfadó, porque vio a su mujer muy contenta; él nunca le había regalado una flor a su mujer. Cosas de este fraile, que iba para don Juan y quien "tuvo y retuvo".

*Gracias, Señor, por descubrir lo fundamental de nuestra vocación.*
*Te pido saber respetar a cada hermano en la diversidad vocacional.*

## *61. El "milagro" de mis estudios en Roma*

Os voy a contar mi experiencia de superación y de mucho trabajo, que les prometí a mis Superiores cuando pedí ir a Roma: ¡yo cumplí!

En general, mi historial académico no era brillante, sino mediocre.

No he encontrado nada de mi infancia: Guardería en el colegio de las Luisas, en la plaza de San Bartolomé; luego en el colegio del "Buen Pastor", en la plaza San Agustín; y finalmente en "La Aneja", colegio adjunto a Magisterio. Hice el primer curso de Bachiller

Superior en el Instituto Floridablanca y luego lo continué en el colegio de San José con una nota media final de Bien (6). Después estudie el COU en nuestro Colegio de San Buenaventura con un Suficiente (5), y la Selectividad con un Aprobado (5,1). Y como la Facultad de Medicina había puesto, sin avisar, "números clausus", tuvimos que hacer un encierro en la Universidad durante un mes, con manifestaciones y huelga de hambre para ser admitidos. Yo solo estudié el primer curso, luego me fui al convento. Ya lo conté.

Posteriormente estudié los cinco años de Estudios Eclesiásticos en el Instituto de Teología de mis Hermanos Franciscanos en Murcia, consiguiendo en el examen de Bachiller en Teología un Notable (7).

Con este historial muy normalito fue cuando yo le pedí al Hno. Provincial, entonces Pedro H., ir a estudiar a Roma, diciéndome: "¿sabes lo que pides? Mira que tú no eres buen estudiante y eso es muy difícil". A lo que yo le respondí: "Solo te prometo una cosa, estudiar todo lo que pueda". ¡Y bien sabe Dios y mis hermanos que así lo hice hasta el final!

Ahora empieza el relato de un "milagro", que comparto con un poco de vergüenza, pero demostrando que, si "yo pude, todos pueden." En julio de 1987 fui a Perugia (Umbria) para aprender italiano en la Universidad para Extranjeros. Allí hice los cursos de iniciación y medio.

Ya en Roma, fui admitido en la Universidad Pontificia Salesiana, pero no en la Facultad de Teología, sino en la Facultad de Ciencias de la Educación, en la especialidad Metodología Pedagógica para la "Formación de las Vocaciones", para dedicarme luego a la Pastoral y la Formación Vocacional. Un problema nuevo: hacer "Pedagogía".

El primer año fue muy duro, todo nuevo y difícil, pero yo estudiaba mucho para corresponder al esfuerzo de mis frailes. Una curiosidad: escuchaba las clases en italiano, tomaba apuntes y estudiaba en español y me examinaba oralmente en italiano, ¡una locura! Ocurrió

algo "bueno y malo" si eres perfeccionista: en mis dos primeros exámenes obtuve un sobresaliente y una matrícula de honor. Lo que me falta para exigirme más y más. Así lo hice durante los cuatro años para conseguir lo máximo y siempre, bajo la dirección del salesiano y Director del Departamento, D. Pietro Gianola, un hombre mayor y genial, que me quería mucho, pero que era dificilísimo trabajar con él.

Terminé el primer curso muy bien. Tomé la costumbre de presentar junto al examen de la asignatura un trabajo aplicándola a mi futuro trabajo vocacional. Gustaba mucho a los profesores, aunque me decían que no era necesario tanto trabajo. Recuerdo que el profesor, salesiano y español, D. Antonio Arto, de Psicología Evolutiva, muy exigente, en pleno examen oral público dijo que no me examinaba y me daba un "diez" por mi estudio y trabajo: ¡qué vergüenza! Luego me propuso publicar mi trabajo en su libro de texto universitario, pero le dije que no. Él siempre estuvo muy cerca y me ayudó en momentos muy duros.

Al comienzo del segundo año saltó la sorpresa cuando en el "Acto de la Inauguración del Curso de la Universidad" me dieron el premio como el mejor estudiante del Primer Curso del Departamento del año anterior, teniendo la matrícula gratis para el semestre que comenzaba.

Por aquellos días fui a ver a una persona fundamental en mis estudios y en mi vida de fraile, el P. Francisco Iglesias, Vicario General de la Orden y "la cabeza de la Orden". Le presenté mi plan de estudios: quiero hacer la Tesis Doctoral sobre la Pastoral Vocacional de la Orden, utilizaré los trabajos de Bachiller y de Licenciatura para la primera parte, y luego la Tesis propiamente dicha. Se sorprendió y me dijo: "veo que tienes las ideas claras y que estás muy bien organizado, ánimo". Y desde entonces fue mi gran maestro y director.

Por fin llego el examen de Bachiller defendiendo el trabajo escrito: "La Pastoral Vocacional", Roma 1989. Todo fue muy bien, me felicitaron mis profesores y me calificaron con un 30/30.

Y comencé la segunda etapa, la Licenciatura. Ocurrieron cosas raras con mi profesor D. P. Gianola que no comprendía bien. Dos ejemplos. Él publicó un amplio estudio sobre la Universidad y lo firmó con mi nombre, me felicitaban y yo sin saber nada. Fui a hablar con él y me dijo: "Tranquilo, quería que fuera tuyo". Otras veces durante un Seminario del Departamento, decía que lo dirigiera yo y se marchaba.

Y llegó el día de defender la Tesina: ¡inolvidable! Me dijeron que se la presentara antes al profesor y salesiano Don A. R., el "acusador", pues le gustaba leerla antes de ser terminada. Así lo hice y me hizo varias sugerencias por escrito. Yo las corregí todas antes de la última redacción: "El discernimiento en la Pastoral Vocacional. Líneas para una praxis", Roma 1990. Pero en la defensa me criticó todas y cada una de ellas: "no se la había vuelto a leer". ¿Qué hacer?: decírselo y dejarlo en evidencia frente a sus hermanos y compañeros o callar como un caballero ante mi profesor. Me acordé de San Francisco y de mi padre y no dije nada. Por eso me bajó "un punto" en la nota final: Magna con Laude, 29/30. Más tarde D. Vittorio G., salesiano y profesor del Tribunal, se enfadó conmigo por no haberle dicho nada, pues él sí lo sabía todo. Días después agradeció mi caballerosidad e hicimos una gran amistad. (Al final se hizo la "justicia salesiana").

Quiero recordar aquí a un profesor muy especial, D. Luciano Cian, salesiano con el que quería hacer la Tesis, pero estaba muy enfermo y no podía, un gran pedagogo y psicólogo, mejor persona y fraile.

Antes de empezar la Tesis fui a hablar con mi otro ángel protector, el P. Bernardino García, capuchino castellano, mayor en edad, buen profesor y mejor fraile, teníamos una grandísima amistad. Le dije:

Bernardino, empiezo la Tesis si tú me corriges la ortografía. Me dijo que sí. Yo le di las gracias públicamente el día de la Defensa Doctoral.

Y por fin llega la Tesis, el colmo de los colmos, ver para creer, pero fue cierto y real para propios y extraños. La realidad superó la ficción. Por eso os pido perdón si me extiendo un poco, pero lo que me sucedió a mí no sucede nunca, es un caso único e irrepetible en las Tesis. Ah, una cosa muy importante: mi Provincial me concedió sólo un año más.

Yo elaboré el esquema general y se lo presenté a mi profesor de Tesis, D. P. Gianola, me hizo las normales correcciones. Yo las corregí y, hechas las copias necesarias, lo presenté en la Secretaría General dándome fecha para defenderlo ante el Tribunal de Tesis. Pero cuál fue mi sorpresa que, "un día antes", me encontré casualmente con él y me enseñó "todo el esquema cambiado". Yo me enfadé mucho. Le dije que no era justo, que no podía jugar conmigo, que no podía volver a cambiarlo todo en la víspera y que yo no cambiaba nada pues no tenía tiempo. Ocurrió que, al día siguiente, no se presentó a la defensa del esquema de la Tesis. Los profesores, todos salesianos, ya lo conocían. Pero yo estaba allí, solo y delante de todos. Entonces el profesor D. Antonio Arto se levantó y dijo: yo defiendo su esquema y sus estudios. Fue emocionante, aunque muy doloroso. En el colmo del asunto, luego, el Decano, D. Emilio Alberit, me dijo en su despacho: si quieres terminar la Tesis en el plazo que te han dado tus superiores, tienes que hacerla "toda" sin enseñarle nada a D. Pietro y ponérsela delante ya terminada y encuadernada, jugártela a una carta, de lo contrario te la cambiará constantemente y no terminarás a tiempo.

Trabajé muchísimo durante aquellos meses. Al final, la terminé y la encuaderné perfectamente. Y allí que me fui a la Universidad. Todos estuvieron pendientes de lo que podía ocurrir: en el convento, algunos profesores y mis compañeros en el pasillo, esperaban el

desenlace. Mi profesor y yo no nos habíamos vuelto a ver desde aquel fatídico día del "cambio de esquema". Entré al despacho, nos saludamos amablemente, puse mi maletín portafolios sobre la mesa, y abriéndolo saqué la Tesis "terminada y encuadernada" y se la entregué. Le cambió la cara y muy enfadado, algo lógico, dijo con voz potente, mientras la dejaba o tiraba en la estantería que tenía detrás: ¡Ormai é fatta! Ya la leeré y hablaremos, adiós. Yo le di las gracias y salí del despacho, pues sabía que él estaba sufriendo porque en el fondo me quería mucho, pero yo no tenía más tiempo.

Pasados unos días y preparado para todas las posibilidades, volví al despacho. Oh sorpresa, había cambiado otra vez la presentación del capítulo central de la Tesis y, además, quitado un completísimo Anexo, que conservo. Pero yo en ese momento me di cuenta de que era una cosa de "cortar y pegar" y, sin más, para asombro de él mismo, le dije: muy bien D. Pietro, tiene razón, "era la frase mágica", lo arreglo como usted dice y la presento en Secretaría. Él tal vez sorprendido me dijo que lo hiciera y la presentara ya.

A la vuelta al Colegio mis frailes no salían de su asombro y más aún de mi tranquilidad y aceptación. Decían: "No es justo y es imposible que lo arregles en tan poco tiempo". Pero yo, para variar, a trabajar y trabajar, me sabía muy bien mi Tesis y en pocos días "corté y pegué" lo necesario sin destrozar lo más mínimo la Tesis. Solo era cuestión de presentación según su gusto, y tampoco estaba mal.

Por fin terminé la Tesis, hice las copias encuadernadas que exigía la Universidad y las entregué en Secretaría General. Era el 20 enero 1992. Días después fui a hablar con el Decano, D. Emilio, para organizar la defensa. Él apreciaba mucho a los Capuchinos y a mí, y quería que fuese en el Aula de las Defensas de Tesis; y que el primer alumno que la

llenase fuese un Capuchino. Luego me fui a invitar a la Defensa, al profesor D. Antonio Arto, que muy sorprendido aceptó y me felicitó.

Y llegó el día de la Defensa de la Tesis Doctoral. Allí estábamos todos. Viendo ahora las fotos me asusto, no merecía tanta compañía: además de mis queridos hermanos del colegio y de la Universidad, vinieron desde Murcia mi familia: mi hermano Paco, mi ahijado Oscar y mis primos Concha y Cayetano. También estaba el P. Flavio R. Carraro, Ministro General, el P. Pedro Hernández, mi Provincial, el P. Lázaro Iriarte, el P. Aurelio Laita, la Hna. Elena, Ministra General de las Terciarias Capuchinas, el P. Giovanni Salonia, capuchino y exalumno de la Universidad, y especialmente Fray José y Fray Rafael de mi Provincia de Valencia. Y como quería el Decano: ¡el Aula llena!

El Tribunal lo presidía el Decano, D. Emilio A., D. Pietro Gianola, mi profesor y "defensor"; D. Vittorio G., el profesor "acusador" y el P. Francisco Iglesias, capuchino, como profesor especialista invitado. No quiero olvidar aquí dos consejos importantísimos que me ayudaron mucho: el P. Dino, Rector del colegio y muy amigo, me dijo: pase lo que pase, no te enfades, tienes que aguantar cuarenta y cinco minutos y eres Doctor. Y, el otro, fue el del P. Francisco Iglesias, que me dijo: cuando empiece la defensa nos tienes que hablar al Tribunal de "tú a tú", nada de miedo. Ambos consejos fueron determinantes para mí.

Comencé la Defensa leyendo mi presentación en español, todos tenían copia en italiano. Al terminar, empezó el interrogatorio con "sorpresa incluida", ¿de quién? Sí, has acertado, de mi profesor. Empezó a cuestionar las fuentes franciscanas que había utilizado. Yo le respondí por dos veces y él insistía, incluso el P. Francisco intervino demostrando la validez y, confieso, que cuando yo "ya iba a por él", el Decano muy serio le dijo a él: ¡basta ya de preguntas! Se pasa al siguiente profesor. Los otros dos profesores fueron normales

en sus opiniones y las preguntas aclaratorias, y yo en mis respuestas. Al terminar, se marcharon a deliberar. La sorpresa final y "confidencial": mi bendito profesor fue el que puso problemas y los otros tres tuvieron que defenderme. Me dieron la calificación de Summa cum laude, 30/30. ¡Muchas gracias! "La Pastoral Vocacional de los Hermanos Menores Capuchinos. Fundamento y significado de las Constituciones de 1990 (Capítulo II, 14-18), Roma 1992.

Luego hicimos una fiesta, con abrazos y besos para todos, incluido a mi bendito profesor, pues en el fondo eran cosas de un "gran genio", que tenía que saber más que nadie y que además me quería mucho. Ah, mis frailes latinoamericanos, en la fiesta del colegio pusieron un cartel: Pedro Enrique "ha cogido" a las Constituciones, en alusión pícara al método hermenéutico que yo había utilizado al estudiarla.

Bueno, por fin termino de contar la historia de la Tesis. ¿A que es única? No sé cómo resistí. Sí, con la ayuda de Dios, de la Virgen y los hermanos del colegio, muy especialmente Fray Rafael siempre cerca.

Pero me quedaba una sorpresa inimaginable, esta vez muy buena, que yo antes llamé "la justicia salesiana". Un día me llamó D. Mario Morra, salesiano y Secretario General de la Universidad me dijo: te tengo que dar una condecoración que damos a los alumnos que consiguen al final un 30/30, aunque también se lo damos a los que llegan al 29,5/30. Pero en tu caso, que además lo superas, con más razón por tu expediente, tus méritos y especialmente por haberlo hecho todo solo en cuatro años. Y me dio una cajita con la medalla y un sobre con una carta que decía:

*Universidad Pontificia Salesiana*

*92/525-1454* *24 octubre 1992*

*Querido Pedro Enrique*

*La Universidad, en reconocimiento al compromiso, al sacrificio y al esfuerzo en el estudio, suele desde hace algunos años dar un reconocimiento simbólico a los estudiantes más merecedores.*

*Me complace comunicarte que, habiendo, en el Año Académico 1991-92, terminado el currículo de estudios en los tiempos establecidos y con la puntuación máxima (Summa cum laude, 30/30), te ha sido otorgada la medalla de la Universidad.*

*Tu nombre, registrado en el Registro de la Universidad, será publicado en el próximo número del periódico de la UPS "Noticias".*

*Queridos saludos. Raffele Farina, Rector.*

Al volver al colegio me encontré que los frailes estaban comiendo en el refectorio, y fui a contárselo a Dino, el Rector y mi amigo. Se alegró mucho y quería hacerlo público a todos, pero me dio vergüenza y no lo dejé. Él siempre muy respetuoso no dijo nada a nadie. Por eso, hasta hace pocos años que comencé a decirlo, eran pocos los que sabían de este premio. Pero creo que es el colofón de una historia increíble que demuestra que, a veces, "querer es poder". ¡Gracias!

Voy a terminar agradeciendo lo que más aprendí de mis estudios en la ciudad eterna: la importancia de "los valores" en la vida, el tener una "cabeza bien hecha y no bien llena" y el saber "hacer, hacer".

PD: Ya había terminado está larga historia, pero en realidad no, pues falta una cosa que me resistía escribir por no acabar con sabor "agridulce", pero creo que es justa y necesaria. Pasados unos años, un día un hermano y amigo desde Roma me preguntó enfadado y reprochándome: ¡nunca has querido publicar tu Tesis! Aquella pregunta la estaba esperando quince años, pero de forma propositiva. Yo le contesté: hermano, nadie y nunca me ha propuesto publicar mi Tesis, tú has sido la primera persona que saca el tema. Él, sorprendido, me pidió perdón. Es verdad, nunca jamás, ningún superior en ninguna parte me propuso publicar mis estudios. A mí, como ya dije en otra historia, me cuesta muchísimo gastarme dinero en cosas mías. Solamente pensar en lo que podría costar publicarla me hizo callar y esperar, pero nunca llegó el día. Por eso cuando abrí mí pequeña página web, lo primero que hice fue subir todos mis estudios y ponerlos a disposición de todos, por si puede ser útil a alguien.

*Gracias, Señor, por toda tú ayuda en mis estudios.*
*Te pido que nunca presuma de "títulos", sino de ti.*

UNIVERSITÀ
PONTIFICIA
SALESIANA

p.zza Ateneo Salesiano, 1
00139 ROMA
06-881.20.41 Telefax 06-881.20.57

92/525-1454

24 ottobre 1992

Caro Pedro Enrique,

l'Università, in riconoscimento dell'impegno, del sacrifico e della fatica dello studio, suole da alcuni anni dare un *riconoscimento simbolico* agli studenti più meritevoli.

Ho il piacere di comunicarti che, avendo, nell'Anno Accademico 1991-92, concluso il curricolo di studi nei tempi stabiliti e con il punteggio massimo *(Summa cum laude, 30/30)*, ti è stata assegnata la medaglia dell'Università.

Il tuo nome, registrato nell'Albo dell'Università, sarà pubblicato nel prossimo numero del periodico dell'UPS «Notizie».

Cari saluti

Raffaele Farina
Rettore

RIVERA AMOROSOS Pedro Enrique
Circonvalazione Occidentale, 68
00163 ROMA RM

## *62. Congreso de Pastoral Vocacional. Roma 1993*

Esta historia es difícil por el dolor que me produce al recordarla, aunque ningún hermano de los que aparecen en ella actuaron con mala voluntad, por eso solo utilizaré mi archivo para una votación, y la voy a contar desde el corazón y la fe, pero al final perdimos toda la Orden. El P. Francisco Iglesias me dijo que había hecho un diario personal muy detallado de todo el Congreso: ¡cuánto me hubiese gustado leerlo!

"*Congreso Internacional de Responsables del Prenoviciado (5-25 septiembre 1993). "La Pastoral Vocacional y el Postulantado" de los Hermanos Menores Capuchinos*." Se comenzó a preparar dos años antes con una Comisión presidida por el P. Francisco Iglesias, Vicario General, el P. Virgilio, Secretario de la misma, y dos grupos, uno para la Pastoral Vocacional con el P. Giuseppe C., italiano y gran especialista en ella, y yo; y otro para el Postulantado con el P. Dino D., Rector del Colegio y Tadeusz B., polaco y profesor. Nos convocaron a Roma, nos explicaron todo y mandaron un trabajo: hacer cada uno un borrador de documento de trabajo, teníamos cuatro meses.

En la segunda reunión se produjo el gran problema que luego resurgió en el mismísimo Congreso. Se esperaba a cada grupo con su trabajo. Empezamos por la Pastoral Vocacional y cuál fue mi sorpresa cuando el P. Giuseppe C. presentó cuatro o cinco párrafos escritos en una cara del folio, nunca me lo hubiese imaginado. Y luego venía yo, con susto y vergüenza, pero con toda normalidad, presenté unos quince o dieciséis folios, explicando la motivación, el esquema, la novedad y los apartados. A todos les pareció bien y me felicitaron. Nadie dijo nada de nada, al contrario, influyó en la redacción del otro grupo. Durante los dos años restantes, incluso durante el mismo Congreso, nunca nadie cuestionó el esquema presentado. Se estudió en la Comisión, en el Consejo General, se mandó a todas las Provincias de la Orden, se revisó varias veces y se aceptaron sugerencias, mejoras y modificaciones. Pero nunca nadie propuso otro texto alternativo.

Y llegó el Congreso en Roma. Todo bien las dos primeras semanas: informes, reuniones, ponencias, incluida la mía: "Acompañamiento y Discernimiento Vocacional". Se creó una Comisión Internacional para empezar a estudiar el texto final de las Orientaciones Generales, que presidía yo, y un fraile me advirtió: es muy complicada y difícil, hay frailes de todos sitios y sensibilidades.

Pero funcionó muy bien para asombro de muchos. Hasta que surgió el gran problema, y fijaos que fue en este momento, al final de todo: el representante italiano, P. Mario Z., dijo que su grupo proponía hacer un nuevo texto completo, menos esquemático y redactado en forma "prosaica". Imaginaros el lío. Nadie comprendía aquel cambio de última hora. Hablamos mucho y al final "todos menos uno, el italiano" rechazamos la propuesta. Es triste que lo diga así, pero en aquel momento se firmó la defunción de las nuevas "Orientaciones Generales". El tiempo lo demostró.

Os comento ahora dos hechos significativos. El primero fue que P. Dino, mi Rector y amigo, que estaba en la Comisión inicial desde siempre, y que nunca había dicho nada de nada, me dijo muy enfadado: has dejado fuera a un tercio de la Orden. Yo intenté explicarle todo, pero fue inútil. Y la segunda fue que le pedí a él ir a la plenaria del grupo italiano a explicarlo todo, incluido el "primer borrador de propuestas, de cuatro o cinco párrafos del especialista italiano." Pero, luego actué como el "caballero de siempre" y le dije de no ir, pues no quería ridiculizar al hermano, y él sabía que iba a defenderme bien.

El trabajo de la Comisión fue fenomenal, hablando libremente y acogiendo e introduciendo todas las aportaciones de los grupos en el texto. Guardo el estudio detallado de ello. Fui fiel a la Comisión, que incluso rechazó un punto muy importante y que molestó mucho al P. Francisco Iglesias: la creación del "Secretariado General de Pastoral Vocacional de la Orden". El tiempo le dio la razón. Os confieso que yo tenía muchas papeletas para ese cargo, y con ello trabajar y viajar por todo el mundo, pero primero, yo quería ayudar a mi Provincia después de mis años de estudio; y segundo, no quería hacer carrera, por eso previendo el tema, ya había buscado a dos posibles candidatos, con los que hablé y para su asombro les proponía para el "cargo". Uno

era un italiano y el otro un norteamericano, gracias a la ayuda con el inglés de nuestro Hno. Oscar G. y él es testigo de que digo verdad.

Llegó el último día, el de la votación final del Documento. Yo sabía del malestar de un grupo de hermanos para rechazarlo. El argumento principal que tenían era que en la última redacción del texto había "demasiados números y subnúmeros". Fui al P. Francisco, le expliqué la solución y le dije: no se preocupe, acuéstese tranquilo que mañana estará todo arreglado y listo. Y me puse a trabajar toda la noche: quité todos los subnúmeros del texto, por ejemplo, 2.1.a… dejando los principales. Fotocopié personalmente todos los ejemplares para los hermanos y por la mañana los fui entregando personalmente en mano a cada uno conforme iban entrando en el Aula Magna del Colegio y oh sorpresa: ¡al no ver tanta enumeración, no había argumentación para criticar!

*La votación final oficial: hermanos presentes 108,*
*se necesitaban 55. Votos: Sí 89 y No 18,*
*es decir, aprobado por un 82,4 % de hermanos.*

Pero al final ocurrió algo desagradable para todos: un fraile, de la Presidencia del Congreso, pidió una votación para que una "Comisión nueva" pudiera cambiar y adaptar el texto basándose en unos argumentos que la Comisión del Congreso no había visto ni utilizado. Por más que le expliqué, incluso confirmado por algunos componentes de la misma, no aceptó y se votó. Perdiéndola casi por unanimidad. Los frailes me felicitaron y él se enfadó con el P. Francisco. Desde entonces nunca fui llamado a colaborar más con la Curia General en nada de la Orden, aunque oficialmente estoy a su disposición todos los meses de julio para ello, solo estuve en Chile con la CONCASAL para ayudar a preparar el Congreso, y,

además, estaba ya programado mi viaje a Guatemala. Yo he dicho siempre, perdonad mi maldad, que "he pagado la factura".

Aunque en aquel Congreso, de veinte y un día, perdí más de siete kilos, fui feliz ayudando a la Orden y al P. Francisco. De ellos guardo dos recuerdos: un hábito nuevo que me regaló la Curia General, gracias al P. Francisco, hecho por Fray Danilo; y una foto con el Papa Juan Pablo II en Castelgandolfo, después que el Hno. Flavio, Ministro General, me levantara de donde estaba sentado y me pusiera en la primera fila. ¡Qué vergüenza pasé!, pero "muy evangélico". Y terminó con la gran novedad del Congreso: ¡Dios tiene su tiempo!

*6. Dos dimensiones. Nuestra PV debe desarrollarse y manifestarse en dos ámbitos fundamentales e inseparables: "ad intra" y "ad extra". Ambos asumen notable importancia y significado para realizar una verdadera y fecunda praxis pastoral.*

*Gracias, Señor, por haber trabajado por mi Orden con amor y lealtad. Te pido que ser siempre fiel a ella y a mis hermanos.*

# *63. Mis años en la Pastoral Vocacional*

Ya os dije que el tema "vocacional" es mi carisma personal, por eso me es complicado resumirlo. Todo empieza en el ejemplo que vi en mis acompañantes vocacionales, como también os conté. Por eso mi opción es "la orientación vocacional" para que cada uno encuentre lo que Dios quiere de él, su vocación, sea feliz y haga felices a otros.

En mi noviciado acompañé una vez al fraile responsable a una parroquia. Allí comprendí que el tema era importante para mi vida. Luego, durante los años de formación en Murcia, trabajé mucho más y también colaboré con el Centro Diocesano. Asistía a todos los cursos posibles, incluso en las vacaciones, pues necesitaba aprender. Cuando terminé mis estudios, el Ministro Provincial, el P. Wenceslao, me destinó a ello. Fueron dos años intensos en donde descubrí que necesitaba formarme bien para este servicio: ya conocéis la historia.

Cuando regresé de Roma me dediqué totalmente a trabajar en la Pastoral Vocacional. Durante diez años fue mi principal trabajo. Pero quisiera ser justo diciendo: fue nuestro principal trabajo, el de todos. Mi eslogan era: "todos somos útiles y necesarios", y era verdad. Entre todos hicimos un nuevo Proyecto de Pastoral Vocacional y a trabajar. Os cuento una anécdota curiosa en ambientes eclesiales: "la titulitis". Antes de mis estudios yo defendía una "Pastoral de Orientación Vocacional" con todo lo que supone. Tenía ciertas resistencias entre mis frailes, pues lo importante era "tener vocaciones". Pues bien, cuando regresé de Roma hicimos varios cursillos de formación para los frailes en donde yo exponía y defendía dicha idea. En uno de ellos se produjo la sorpresa, pues aquellos frailes que antes, o sea "sin estudios oficiales" me criticaban, ahora "con título de oficial de doctor" me felicitaban efusivamente. Entonces yo les saqué dos folios: la catequesis "antigua" y la "actual", que solo se diferenciaban en dos palabras: de "seglar

célibe" a "laico consagrado". Y las caras y las miradas fueron un espectáculo, pues eran lo mismo, pero ahora lo decía un "Doctor" y antes eran "cosas de Pedro Enrique". Así es la vida en nuestra sociedad y especialmente en el mundo eclesial y entre frailes.

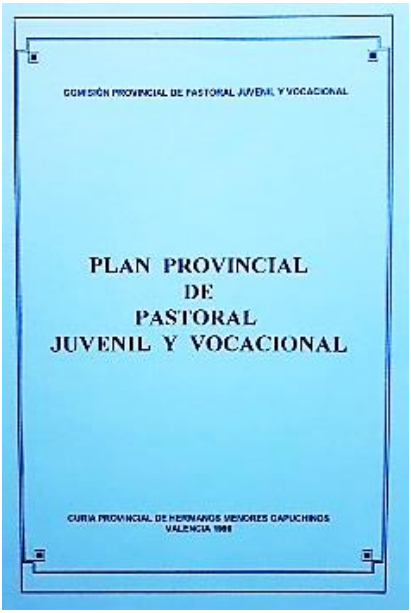
Nuestro trabajo vocacional creció y creció, incluso durante tres años junto con el Hno. Vicente M. formamos el Equipo Vocacional. Casi todos los fines de semana se realizaba un cursillo o encuentro. A todos los grupos de jóvenes y adultos de nuestros conventos y parroquias se les ofrecían cuatro convivencias sobre: una catequesis vocacional en general, la maduración humana, el franciscanismo y una escuela de oración. Fueron años de mucho trabajo e ilusión por parte de toda la Provincia. Un dato muy materialista pero significativo: teníamos autofinanciación con los donativos generosos que nos daban. Recuerdo el primer año, viviendo en Valencia, que, al regresar el domingo por la noche de viaje, en el comedor, se acercaba Fray Pacífico, un anciano sacristán, y me decía en voz baja: mañana no te levantes y descansa un poco más: eso también era pastoral vocacional.

En la Pastoral Vocacional existen dos grandes peligros: uno, buscar la eficacia y los resultados; otro, apropiarse de una vocación. Pues bien, seguro que cometí errores, pero nunca me preocuparon los resultados sino la felicidad de la persona. Nunca pensé que una nueva vocación era mía, sino de Dios. Trabajé muchísimo y solo una vez dije una frase un poco proselitista, me sentí muy mal y la corregí.

Os voy a contar una exclusiva que nunca lo he dicho y que supuso "el principio del fin" de mi trabajo pastoral. Yo insistía y animaba a los grupos a participar en actividades y para ello estaba encima de los hermanos y las programaciones, pues estaba "liberado" para trabajar exclusivamente en ello. Un día, un hermano, para mí muy importante y significativo, al comentarle que había hablado con un fraile de un

convento para hacer una convivencia, me dijo sin mala intención, pero sí con fuerza y énfasis: ¡tú atosigas! Le dije: "no he llamado yo, ha sido él pidiéndola". Se le cambió la cara y me pidió perdón, pero ya lo había dicho. Me sentí muy mal y lleno de un intenso dolor. Y empecé, seguro que equivocado, a dejar que fueran los frailes quienes tomaran la iniciativa y pidieran convivencias, cursillos y formación. Pero no fue así, sino lo contrario. Y, como todo en la vida, al cabo de un tiempo vino el relevo generacional, otro fraile más joven fue encargado de trabajar con la Pastoral Vocacional, al que le entregué todo y me puse a su disposición por si me necesitaba: ¡sigo esperando!

*Gracias, Señor, por hacerme mediador de tú llamada.*
*Te pido no ser nunca proselitista sino orientador.*



# *64. Mis años de formador con "luces y sombras"*

Empiezo por el final. Mi experiencia de formador me ha dejado un sabor agridulce. Creo que tuve aciertos importantes, es verdad, pero también errores por mi idealismo y por el "pluriempleo" en muchas cosas y cargos, que al final más bien "deformaron" a mis hermanos. Formar no es fácil, pues para, además de estar preparado teóricamente, tienes que tener fuerza moral para hacerlo y, al menos, que se vea que intentas sinceramente ser coherente en la vida de fraile.

En mi relación con los hermanos jóvenes les pedía dos cosas fundamentalmente: decir siempre la verdad, sea lo que sea, sin preocuparse y con sencillez; para ello yo me tenía que ganar su confianza, que no se puede imponer a nadie. La otra era que se comenzara el día rezando, poniéndose cara a Dios para ofrecerle el día. Junto a estas dos, yo les ensañaba algo importantísimo para la vida real: que "nada ni nadie pusiera en crisis su vocación", incluido yo. Tenían que aprender a salvar la propia vocación por encima de todo.

La primera etapa fue en nuestro convento de Orito, para extrañeza de muchos, como formador del Postulantado, pero para mí fue la mejor experiencia, pues estaba lleno de ilusión, de planes y con ganas de acompañar a mis hermanos más jóvenes en su vocación. Vivimos tres años intensísimos y felices con los hermanos mayores y el pueblo, junto a San Pascual Bailón y la Virgen de Orito. Al término de ellos, habiendo sido elegido Consejero Provincial, nos cambiamos a otro convento. Recuerdo que cuando se lo dije a José Vicente C. abrazado a él y llorando, para variar en mí, me dijo: "has pagado la novatada de Consejero". Había hablado la voz de la experiencia y qué razón tenía.

Llegamos a La Magdalena, en Massamagrell (Valencia). Aquí se acentuó todo, lo bueno y lo malo. Yo estaba encargado de la Pastoral Vocacional, del Postulantado y del Postnoviciado. Además, por si faltaba algo, era Consejero Provincial, Superior del convento y párroco en el barrio, que era lo más tranquilo que tenía, para asombro de todos. Recordaré siempre, tengo guardado los apuntes, que en la primera reunión con los frailes jóvenes me pidieron que los tratara como "frailes y no como estudiantes". Les dije que sí, pero para todo, lo primero rezar y luego tenían mi total confianza y libertad para actuar.

Ahora no valen palabras diplomáticas: no funcionó, no supe ser un buen formador, pues no supe hacerles ver y comprender las cosas importantes de nuestra vida y cómo vivirlas. Es cierto que pedí muchas veces ayuda a los Superiores, pero después de tres años y estando solo a quince kilómetros, aún estoy esperado una visita y una reunión.

Algo sí que hice bien: saber pedir perdón cuando me equivocaba, o al menos ser consciente. Con el trascurrir de los años, ya siendo ellos frailes mayores, alguna vez me han agradecido alguna "enseñanza" que yo también les agradezco. Pero es verdad que recuerdo aquello con un sabor agridulce, pues podía haberles ayudado mucho más de lo que lo hice y no supe: el formador no es solo "titulitis", sino "saber hacer". Por eso, cuando vine a Murcia, lo primero que hice fue pedirle perdón a un hermano, del que fui formador, por si en aquellos años en algo le pude hacer daño. Nos dimos un fuerte abrazo de paz y reconciliación.

Uniendo mi experiencia y la teoría, desde hace dieciocho años (2002) soy profesor en la ESEF (Escuela Superior de Estudios

Franciscanos) de la Familia Franciscana, ahora en El Pardo (Madrid).

Mi asignatura es Pedagogía de la Vocación Franciscana (en mi web: eremitoriovocacional.com/formacionvoc.htm) Mi intención es compartir entre hermanos y enseñar todo lo que sé con toda libertad y sinceridad, pues ellos serán los futuros formadores. Reconozco que cada año me cuesta más, pues lucho entre "cumplir el temario" o hablar desde el "presente de nuestra vida" pero "formando para el futuro", cosa cada vez más difícil, al menos en Europa. Lo más importante es formar al joven fraile o religiosa, y también laico franciscano, a ser fiel a Dios, que es lo primero en su vida consagrada, y también a su vocación de entrega y servicio a los demás, especialmente a los más necesitados.

Hace unos años un hermano y amigo, por entonces responsable de la Formación, Francisco L., dado que estaban haciendo el nuevo Plan de Formación, me pidió que le diera unas sugerencias, pero no "teóricas", sino desde mi propia experiencia, con libertad y sinceridad. Os ofrezco ese cuadro de "Sugerencias Formativas" como resumen de lo que haría yo ahora en la pastoral vocacional y formación vocacional.

*Gracias, Señor, por ayudarme a ser sincero y fiel como formador.*
*Te pido que perdón por todo aquello que no hice bien.*

## SUGERENCIAS PARA LA FORMACIÓN: VIDA Y TRABAJO

| | PAST. VOCACIONAL | POSTULANTADO | NOVICIADO | POSTNOVICIADO |
|---|---|---|---|---|
| **HUMANA** | - Adecuada autoestima, no ser un pesimista y negativo ante la vida.<br>- Suficiente formación, no sólo títulos académicos, más bien "sentido común".<br>- Buena salud e identidad heterosexual, por la repercusión en la vida fraterna. | - Adquirir unos buenos hábitos de vida sana: aseo, comida, descanso, vestir, etc.<br>- Un mínimo de urbanidad para saber estar y convivir con los hermanos y otros.<br>- Capacidad de trabajar en grupo, evitando el individualismo. | - Aprender a vivir los compromisos religiosos con cierta estabilidad.<br>- Capacidad de estar solo con uno mismo, y sin miedo a conocerse.<br>- Capacidad de vivir el silencio, para poder así reflexionar, formarse, etc. | - Sentirse feliz y realizado. Y capaz de afrontar los problemas y dificultades.<br>- Una adecuada formación para desempeñar un trabajo y un servicio.<br>- Maduración y crecimiento humano: cursillos del "*Teléfono de la Esperanza*". |
| **CRISTIANA** | - Mínimo de conocimiento de la fe cristiana: al menos evitar "grandes disparates y confusión".<br>- Alguna experiencia eclesial.<br>- Que cultive a su manera una mínima vida espiritual: oración y sacramentos. | - Catequesis cristiana: *"Esta es nuestra fe", de Luis González-Carvajal, Sal Terrae.*<br>- Introducción a la liturgia: *"El año litúrgico", de Jesús Castellano, Biblioteca Litúrgica.*<br>- Iniciación a la oración: ir a la *"Experiencia de Dios", de P. Ignacio Larrañaga, capuchino.* | - Participación diaria en la Eucaristía, y con frecuencia del Perdón de Dios.<br>- Cultivar y vivir la vida espiritual según su propia sensibilidad y experiencia.<br>- Vida de oración: hacer los *"Talleres de Oración y Vida", de Ignacio Larrañaga.* | - Formación teológica para todos, independiente del Sacramento Orden.<br>- Profunda vida de oración: encuentro personal con Dios y la Virgen María.<br>- Vivencia de la Eucaristía y el Perdón como don de Dios, no como obligación. |
| **VIDA REL.** | - Sinceridad en el Acompañamiento vocacional.<br>- Deseo de entregarse y consagrarse a Dios, y desde ahí a los demás.<br>- Diálogo sobre los contenidos de la *Muestra Vocacional*. | - Sentirse contento con la vocación recibida de Dios, y confiar plenamente en su ayuda.<br>- Docilidad e interés en el Acompañamiento personal: dejarse orientar.<br>- Presentación e introducción "progresiva" en la vivencia de los votos y la fraternidad. | - Sentirse profundamente llamado por Dios y agradecido a su llamada.<br>- Siendo sincero y realista, confiar en Dios para vivir fielmente la vocación.<br>- Valorar positivamente todas las demás vocaciones, sin sentirse frustrado. | - Vivir un Acompañamiento espiritual serio y programado, y con libertad.<br>- Evitar sentirse como "funcionario de lo sagrado". Buscando a Dios y darlo.<br>- No desanimarse ante las posibles "crisis o pruebas", son normales. |
| **OFM/CAP.** | - Tener alguna experiencia en con los hermanos y en alguna fraternidad.<br>- Conocimiento de S. Francisco: *Muestra Franciscana* y los *8 folletos de Julio Micó.*<br>- Conocimiento de los Capuchinos: diálogo sobre la *Muestra Capuchina*. | - Introducción al franciscanismo: *"El camino de Francisco de Asís", de Fidel Aizpurúa.*<br>- Conocer alguna fraternidad y experiencias apostólicas de los Capuchinos.<br>- Conocer algo sobre algún hermano capuchino significativo: santos, beatos, etc. | - Identificarse existencialmente como de religioso franciscano-capuchino<br>- Sentir la Orden-Provincia-Fraternidad como la propia familia, no "un hotel".<br>- Aprender las dinámicas de la vida fraterna, sin engaños, ni idealismo. | - Aceptación realista de la vida provincial: paciencia.<br>- Crítica constructiva para mejorar nuestra vida.<br>- Disponibilidad y compromiso personal. |

# *65. Experiencia de ayuno por la Provincia*

Esta historia es una de las grandes exclusivas del libro pues han pasado veinte y cinco años sin hacerla pública. Solo la conocían en su momento el P. Francisco Iglesias, Vicario General de la Orden, el P. Wenceslao Lluesma, Ministro Provincial y el P. Domingo Añó, Vicario Provincial. Y muchos años después cuatro hermanos: Víctor J., José Vicente C., Antonio Miguel T. y Miguel M. Nadie más la conocía.

En este momento recuerdo a mi madre y hermanos, y especialmente a mi padre, pues como médico estaba muy preocupado al ver mi mal estado físico, llegue a perder hasta 23,5 kg., por eso quiero pedirles perdón por no haberles dicho nada nunca, y por el gran sufrimiento que les provoqué, pues me veían adelgazar sin saber lo que me pasaba.

En mi vida hay dos constantes muy esenciales: la oración y el sufrir. Ambas las he vivido conjuntamente casi siempre, aunque en este libro os cuente más bien las cosas positivas. Recordad que he dicho ya que podría escribir otro igual de momentos difíciles y de sufrimiento. La clave de todo es tener un motivo claro por el que sufrir, apoyarme en la oración para sufrir y ofrecer ambas cosas a Dios para el bien de otros, los que Él quiera y donde quiera. Por eso soy un fraile feliz.

Vais a conocer mi *"experiencia de oración y ayuno por la Provincia: del 17 junio al 25 septiembre de 1995"*, que marcó mi vida para bien. Siendo sincero, hoy día no recuerdo exactamente las circunstancias concretas que vivía nuestra Provincia Capuchina de Valencia y que motivaron mi decisión. Pero sí recuerdo mi conversación con el P. Wenceslao en su despacho, como lo hacía siempre para las cosas importantes. Nunca me ha gustado hablar con mis Superiores por los pasillos o informalmente. Le dije que ofrecía mi oración y ayuno para que el Señor les ayudará a él y a Domingo en la guía de la Provincia.

Fueron tres meses y medio muy especiales donde viví una intensa oración y un ayuno lo más riguroso posible, pues tenía que guardar secreto a todos, cosa que conseguí perfectamente. No me arrepiento de lo que viví pues lo hacía con sentido cristiano y capuchino. Nunca hablé con ellos dos sobre el tema, solo me preguntaban por mi salud.

### *EXPERIENCIA DE ORACIÓN Y AYUNO POR LA PROVINCIA Del 17 junio al 25 septiembre de 1995*

***1. ORACIÓN*** *He mantenido un fuerte ritmo de oración personal durante todo el día, especialmente a primera hora de la mañana y última de la noche. Y también en las Eucaristías. Aunque en algunos días, por diversas circunstancias, no he rezado todo lo que podía y quería.*

***2. AYUNO***

| Fecha | Kg | (- Kg) | Información a los hermanos | Mi estado físico |
|---|---|---|---|---|
| 17-Jun. | 82,5 | (0) | Hablo con Wenceslao y Domingo (Valencia), P. Iglesias (Roma). | Estado general bueno: Comienzo el ayuno. |
| 30-Jun. | 75 | (-7,5) | Hablo con el P. Iglesias en Sanlucar (Cádiz) | Hambre y mareos. |
| 10-Jul. | 73 | (-9,5) | Me llama el P. Iglesias desde Roma. | No siento hambre y pocos mareos. |
| 17-Jul. | 71,5 | (-11) | Convivencia vocacional en La Magdalena. | Esfuerzos por disimular y trabajar. |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1-Agot. | 67,5 | (-15) | Llamo al P. Iglesias a Roma. | Debilidad en general. |
| 11-Agot. | 65 | (-17,5) | Me pregunta Wenceslao. Llamo a Domingo y al P. Iglesias a Roma. | Acostado siento molestias en los huesos y frío. |
| * 14-Agot. | | | Fiesta con mi familia en Murcia: "Como para despistar". | |
| * 16-Agot. | | | Fiesta en el convento con invitados: "Como obligado". | |
| 28-Agot. | 62,5 | (-20) | Llamo al P. Iglesias a Roma. | Dolor de huesos al sentarme y al acostarme. Frío al dormir. |
| * 29-Agot. a 7-Sept-95 | 66,5 | (-16) | Vacaciones: "Como algo para despistar a padres y familia". | Me recuperó un poco y descanso. |
| 9-Sept. | 66 | (-16,5) | Bodas de Oro. Llamo al P. Iglesias a Roma. | |
| 17-Sept. | 62,5 | (-20,5) | Profesiones. Llamo al médico, cita para el 25-Sept. | Fuertes dolores de huesos al sentarme y al acostarme: frío e insomnio. |
| 19-Sept. | 61,5 | (-21) | Me pregunta Wenceslao en La Magdalena (Consejo Provincial). | |
| 20-Sept. | 61 | (-21,5) | Hablo con Domingo. Llamo al P. Iglesias a Roma. | Un fuerte mareo con pérdida de visión. |
| 25-Sept. | 59 | (-23,5) | Control médico en Murcia y fin de la experiencia. | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 26-Sept. | | | Resultados médicos: Buen estado en general, con alto índice de ácido úrico. | |
| 27-Sept. | | | Llamo al P. Iglesias. | |
| 2-Oct. | | | Hablo con Wenceslao y Domingo: Información completa de la experiencia. | |

***3. CONCLUSIÓN.*** *En mi deseo de ayudar y servir a la Provincia he vivido una intensa experiencia de oración y de ayuno por los Hnos. Wenceslao Lluesma, Ministro Provincial, y Domingo Año, Vicario Provincial, para que el Señor les conceda luz, fuerzas y decisión en la animación de la vida y actividad de los hermanos. De todo ello sólo eran conocedores los tres hermanos arriba citados. Pongo toda mi confianza en el Señor, para que Él acepte estos sacrificios y los haga fructificar para bien de la Provincia.*

*Gracias, Señor, por regalarme aquella experiencia y lo que aprendí.*
*Te pido que saber orar y sufrir por lo que tú quieras.*

# Capítulo 7º
# Experiencias pastorales

*66. Orito, una experiencia "interrumpida".*

*67. Doce años párroco del Barrio de La Magdalena.*

*68. Lucha por la nueva iglesia: ¡Y por fin ya la tienen!*

*69. Sevillano de adopción y para siempre.*

*70. Córdoba, una vida intensa y llena de sorpresas.*

*71. Mi vida en las Hermandades.*

*72. Director del colegio de Murcia: "hacer el bien".*

*73. La "intrahistoria" de mi dimisión de Director.*

*74. Confesor en la Catedral de Murcia: ¡una bendición!*

*75. Desde la "memoria del corazón" agradecimiento.*

*76. Un regalo inesperado: dos escudos de mi heráldica.*

# ORACIÓN FINAL

## *66. Orito, una experiencia "interrumpida"*

Esta historia me sirve para pedir perdón y reconciliarme con todos los monfortinos y conmigo mismo, pues fueron tres años intensísimos. Al final, aunque sin mucha responsabilidad mía, defraudé a muchas personas que estuvieron cerca de mí y ayudándome en todo. Os confieso que vuelvo al convento lo menos posible y he perdido casi toda relación con ellos por un sentimiento de "culpa" hacía ellos.

Llegué a nuestro convento de Orito (Monforte del Cid, Alicante) con la ilusión de una nueva etapa y además acompañado de jóvenes que empezaban su vida con nosotros con su Postulantado. Fuimos muy bien acogidos por los frailes, José Vicente C., Fray Abel y Fray José F., y por los vecinos del pueblo, especialmente por Agustín, Vicente y Eleuterio. Por las mañanas, trabajo en la casa y en la iglesia; por las tardes, formación. Teníamos una buena y amplia vida de oración. En Orito aprendí a descubrir la fe sencilla de la gente y la devoción humilde a la Virgen de Orito, que mide 4,2 cms., la más pequeña del mundo, y a San Pascual Bailón, al que van miles de personas a rezarle. En esos años viví cuatro acontecimientos que recuerdo con cariño: un aniversario, una coronación y dos obras de construcción.

Yo era el Guardián (superior) del convento, que parte de él estaba en ruinas y con peligro de derrumbe. Así que comenzamos las obras de restauración. Para mí era la primera vez que me metía en "obras". Todos los hermanos colaboramos, aguantamos las molestias y ayudábamos a los técnicos con muchas sugerencias e ideas. Fue una experiencia magnifica y aprendí muchísimo sobre construcción. Todo quedó muy bien: el convento, la iglesia y la "celda de San Pascual".

Al año siguiente celebramos el 1º Centenario de la llegada de los Capuchinos a Orito (1897-1997). Fue un año lleno de actividades y

celebraciones. Cada mes teníamos una especial: celebración litúrgica, concierto, exposición, charla, etc. Aquí vivimos el gran cariño que la gente tiene a los "frailes de Orito" por su ayuda y gran participación.

Dentro de las celebraciones del 1º Centenario le pedimos al Sr. Obispo, D. Victorio O., la Coronación Canónica de la Virgen de Orito. Aceptó y fue una inmensa alegría para todos, pues se le tiene gran devoción. Fr. José encontró un grabado antiguo donde se ve a la Virgen coronada por unos ángeles, así que reprodujimos la corona de apenas dos centímetros. Fue una magnifica celebración para darle gracias a la Virgen por su protección y ayuda. Lo vivimos con gran fe.

Pero faltaba otra cosa. Toda "coronación" litúrgica tiene que tener su obra social, para concretar espiritualidad y caridad, fe y obras. Aquí surgió la construcción de la "Casa del Peregrino" en un huerto del convento con frutales y parras de uva, que daba a la plaza principal.

Era un nuevo edificio de casi mil metros cuadrados, en tres plantas: el sótano para dormitorios; la primera, un salón multiusos y la segunda, con salas para reuniones. La idea era ofrecerlo para acoger a los peregrinos que vienen a visitar a la Virgen y a San Pascual.

Esta obra de la Casa del Peregrino fue para mí un bautizo en la gestión de un proyecto, la búsqueda de financiación y la ejecución del mismo. Me dio experiencia y capacidades que luego utilicé en otros destinos sin miedo afrontar retos y dificultades, pero siempre que me dejen trabajar con mi estilo de verdad, profesionalidad e información.

Todos colaboraron comenzando por nuestra Provincia Capuchina. Los amigos del pueblo me presentaron a políticos, empresarios y gente sencilla que querían colaborar. Con todos tenía una buena amistad pues siempre iba con la verdad por delante y dando explicaciones e información. También aprendí mucho de "construcción" y recuerdo

cómo algunas veces me pasaba horas y horas midiendo y revisando los planos para buscar sugerencias y soluciones a los técnicos. Fue genial.

Pero llegó lo imprevisto, en el último año de obra: fui trasladado al convento de Massamagrell (Valencia) "pagando la novatada" que ya os conté antes. Fue un gran disgusto para todos los colaboradores y amigos. Alguno no lo comprendió nunca y a mí me cuesta también. Aunque me pasé el año siguiente dirigiendo las obras desde allí por teléfono y venía un día a la semana, fue muy duro. Muchas veces volvía llorando en el coche, con sentimientos de haberlos abandonado y fallado. Gracias a Dios y a los frailes y colaboradores la obra se terminó, fue inaugurada y sigue abierta acogiendo a los peregrinos. Pero a mí me queda un sentimiento de culpa y de vergüenza. ¡Perdón!

*Gracias, Señor, por todo lo que viví y aprendí en Orito.*
*Te pido por todos aquellos que me animaron y ayudaron.*

## *67. Doce años párroco del Barrio de la Magdalena*

No hay cosa que más me duela que "jugar a ser pobre" por un sagrado respeto a las personas que por desgracias lo son de verdad. De ahí que cuando veo a los frailes discutir sobre nuestra opción por lo social, pero desde la absoluta seguridad de tenerlo todo, me da mucha pena y me entristece. Creo que no sabemos de qué hablamos.

Yo no soy pobre, pues no me falta de nada, pero sí intento ser sencillo y servicial, como Francisco de Asís, que sí era pobre de verdad, y no me termino el intento. Por eso cuando alguno habla de lo social o de la opción por los pobres, lo primero que busco o le

pregunto es por su experiencia real y concreta entre la gente sencilla y trabajadora. Si todo es "doctrina social de la Iglesia", pues no me interesa lo que dice. Mi experiencia de doce años como párroco de la parroquia de "Nuestra Señora del Rosario", en el Barrio de La Magdalena, en Massamagrell, Valencia, fue una de las cosas más importantes de mi vida y me marcaron para siempre en todo, especialmente en mi predicación en la iglesia. Pero quiero hacer memoria agradecida de mis antecesores, ellos sí que vivieron las dificultades del Barrio y de la parroquia, yo llegué en tiempos buenos. Permitidme pues una breve historia y sus nombres:

*Historia de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario*

*En 1952 se construye la pequeña Ermita del Barrio de La Magdalena. Durante algún tiempo es también utilizada como escuela siendo el local propiedad del Ayuntamiento de Massamagrell. La parroquia es erigida canónicamente en 1964, bajo el amparo y título de Ntra. Sra. del Rosario.*

*Los párrocos y vicarios han sido: Sacerdotes diocesanos: D. Luis Francisco Marco Benlloch, D. Antonio Martínez Rodrigo, D. Hermenegildo Vicedo Calatayud, D. Honorio Pascual Martí, D. José Serra Palmer, D. Antoni Sempere Ferrandiz.*

*Y frailes Capuchinos: Hno. Vicente Taroncher, Hno. Pedro Benajes, Hno. Laureano López Fermín, Hno. Enrique González Lorca, Hno. Cayetano Martínez, Hno. Miguel Ros Gallént, Hno. José Vicente Esteve Montalvá, Hno. Efrén Millán Albuixech, Hno. Juan Antonio Lahiguera (y Hno. Pedro Enrique).*

Para ser justo y no apropiarme el trabajo pastoral en la parroquia y en el Barrio, quiero recordar a quienes siempre estuvieron cerca de mí durante doce años y sin los cuales no hubiese podido hacer nada de lo que hice y viví, es decir, a todos mis hermanos de fraternidad

de La Magdalena, a los jóvenes y a los mayores; a las Hermanas Terciarias Capuchinas, especialmente a las hermanas Mari Carmen y María; y principalmente a la Sra. Luisa, la sacristana y madre mía y de todos los frailes de la parroquia que durante veinte y cinco años ha servido a la parroquia día y noche, y finalmente también a otros muchos vecinos y feligreses que calladamente me ayudaron siempre. Comprenderéis que es imposible resumir doce años de una vida muy intensa en pocas páginas, aunque lo voy a intentar, disculpad si me extiendo un poco al hacerlo.

Yo nunca había trabajado directamente en una parroquia, y menos de párroco, pero ya que "ningún fraile quería ir al Barrio", yo acepté por coherencia hacia los jóvenes frailes en formación. Me explico. No podía decirles que el fraile Capuchino debe estar cerca de la gente sencilla y a la vez rechazar el trabajar en una de las parroquias más humildes de toda la diócesis de Valencia, cuya primera casa estaba junto al convento. Por ello acepté, y fui criticado por alguno de los que no quiso ir a dicha parroquia. Eso pasa siempre, "dime de lo que presumes y te diré de lo qué careces".

En el Barrio de La Magdalena viven unas cinco mil personas buenas, sencillas y muy trabajadoras, por eso en la actualidad en él no se puede hablar de pobreza ni de problemas especiales pues son los mismos que existen en cualquier otro pueblo o barrio ni más ni menos. Al contrario, se vivía en un clima muy familiar, de vecindad y de ilusión por un futuro mejor, gracias al esfuerzo y al trabajo de todos. Con ellos estaba la "parroquia" que siempre trabajó y luchó por todos.

Durante estos años aprendí a vivir y estar con la gente muy buena y sencilla, con pocos medios y mucha ilusión. Recuerdo que cuando llegué empecé por lo superficial y como tarjeta de presentación me puse a limpiar, con azada, tijeras y escoba el jardín que rodea la

iglesita, y cuando pasaban por la acera la gente decían: "mira, está trabajando y limpiando él solo". Luego me puse a pintar por dentro la pequeña iglesia, caben unas ciento cincuenta personas. Y surgió el milagro. Poco a poco fueron viniendo a presentarse y a colaborar, pues decían: "este fraile es trabajador, es como nosotros." Era el mejor piropo que podía recibir. Ésta fue mi opción, que me consideraran como uno de ellos en todas las circunstancias, un vecino más pero fraile.

Hubo un detalle muy importante para ellos, no era un fraile pesetero. Nunca pedía dinero, en ningún caso, ni por los sacramentos, ni por documentos, ni por predicaciones. Solo daban la voluntad y lo más anónimamente posible. Algunos feligreses me reñían y se enfadaban, también curas vecinos, pero eso era innegociable. Nunca nos faltó de nada. Teníamos todo lo que necesitábamos y más, pues buscábamos siempre lo más digno y sencillo, lo más útil y práctico. Un ejemplo muy llamativo: la iglesia solo tenía un tejado de uralita y cañas, por eso se pasaba mucho frío y mucho calor. Pues bien, pusimos un gran aparato de aire acondicionado y sin pedir nada lo paganos en dos meses. Así todo durante doce años. Yo les decía que prefería que cuidaran a sus familias antes que tener dinero en el banco.

Una de las cosas que más me han influido en mi vida, gracias al Barrio, ha sido el aprender a hacer una predicación sencilla y clara, que pudiera ser entendida por todos y que luego la pudiéramos aplicar a la vida real y diaria. Cuánto bien me ha hecho esto. Ya dije que la predicación, la homilía, no es fácil, pero si además añades una feligresía mayor y sencilla, con una fe humilde y una formación mínima, pues todo cambia, pero para bien. Ellos me han enseñado a hablar claro, sin palabras extrañas y sobre todo con convicción, que "yo mismo me crea lo que digo". Además, otra cosa: durante estos doce años, siempre prediqué todas las homilías, excepto los funerales,

por falta de espacio, desde el primer escalón del presbiterio, con el micrófono en la mano y sin papeles. Qué maravilla y cuánto lo echo de menos. A veces les preguntaba ¿me habéis entendido? Y si no era así volvía a repetir. Me enseñaron a predicar desde el corazón y la verdad, con la libertad que da el Evangelio. Muchas veces me acuerdo de aquellos años y me da seguridad y valentía para seguir así. Ah, me olvidaba, entre todos logramos crear un ambiente de silencio antes y después de las Misas. Esto costó muchísimo, pero al final, la gente venía a la iglesia a rezar antes de la Misa ya que había silencio y podían quedarse un rato luego porque también había silencio. Recuerdo un cura vecino que vino un día y se asombró de ello pues en su parroquia era imposible. Os confieso que esto lo aprendí allí y lo he puesto en práctica en donde he ido después, si he tenido alguna autoridad para ello. Muchas personas me lo han agradecido.

Hubo una cosa que no logré hacer bien nunca. Fue visitar a los enfermos en sus casas. Siempre me ha costado mucho, es como invadir su privacidad. Si alguien lo pedía iba, pero si no, no. Pedí perdón una vez en el altar a todos y me propuse visitarlos. La respuesta de la gente fue comenzar a aplaudir. Me decían que nunca habían visto a un cura pedir perdón, menos en público. Yo soy así y, además, lo he vuelto a repetir en otras tres ocasiones en iglesias nuestras. Pero, en cambio, siempre iba cuando moría alguna persona. Todos sabían que a cualquier hora del día o de la noche, cuando alguien moría, la familia me llamaba y yo iba inmediatamente a estar con ellos. Nunca falté para ayudarles en lo que necesitaban en esos momentos. Hablando con la funeraria, con el médico e incluso amortajando al difunto. El Señor siempre me dio palabras de amistad, de fe y de esperanza.

La única experiencia con las personas más necesitadas fue desde Cáritas. La teníamos muy bien organizada y eficaz, aunque nos costó mucho. No teníamos dinero, pero sí alimentos. Muchas veces, en el

día del reparto, me levantaba a las seis de la mañana e iba a la casita parroquial a organizar la comida. Luego, hacia las nueve, me iba con la furgoneta al Banco de Alimentos, a un pueblo a cuarenta kilómetros. Recogía lo que nos daban y volvía para hacer bolsas y así estaba todo listo para repartirlas, con la ayuda de los frailes y las hermanas, a las familias necesitadas. Había familias de todo tipo, algunas dejaban parte de sus alimentos para dárselas a otras familias más necesitadas.

Pasando ahora a cosas más pastorales, veamos unas experiencias. Una de ella fue poner un "confesonario", una silla y un reclinatorio detrás de una columna tapada con un panel de corcho blanco y con una lucecita verde que significaba "libre para confesar". Para mí era muy importante que tuvieran presente, todos los días, que Dios está siempre disponible para perdonarnos. ¡Funcionó muy bien para todos! Pero por desgracia algo que nunca funcionó fue la pastoral juvenil con los adolescentes y los jóvenes. Nunca celebramos el sacramento de la Confirmación. Tenía buena relación con ellos, pero no querían iglesia.

Os cuento ahora algo que incluso sorprendió al obispo, D. Esteban E., en la visita pastoral: los cursillos prematrimoniales funcionaban magníficamente y también las bodas. Lo esperábamos las parejas y yo con ilusión, cosa que en otras parroquias era problemático. No hacía falta hacer propaganda, los novios lo hacían y acudían incluso de otras parroquias cercanas. El cursillo lo hacía muy sencillo, cercano y práctico. Duraba una semana y formaban el equipo un matrimonio, un abogado, una médica y yo. Hablábamos con libertad y sinceridad de todo, todos estábamos muy contentos. Siento mucho que, por prudencia y respeto, nunca me animé a formar con ellos un grupo de matrimonios jóvenes. No quise presionar, aunque los veía cercanos e ilusionados con bautizar a sus hijos y participar en la parroquia.

Llegamos a las Primeras Comuniones, que eran muy originales, más allá de las catequesis. Los niños aprendían de verdad a participar en una Misa, lo veíamos luego muchas veces cuando venían ya de mayores. Cuando llegaba el día de la Primera Comunión me tocaba ir con una banda de música a recoger a los niños, casa por casa. Era un espectáculo, pero era así. En la celebración, algo extraordinario, siempre había un gran silencio y respeto, cosa increíble pero cierta. Ah, no se pedía dinero, era voluntario y en sobre anónimo. Siempre fueron muy generosos. Aprovechando los años de catequesis les ofrecía a las madres una "Escuela de Formación" que funcionó durante muchos años: café, galletas y charla. Vimos temas cristianos en general con detenimiento y durante años, pero también temas humanos que les interesaban y preocupaban para su familia y sus hijos, e incluso otros sencillos y protocolarios como saber poner y estar en la mesa y cómo comerse las gambas con tenedor y cuchillo. Yo compraba las gambas para las prácticas, cosa que le dijeron contentas al obispo en la visita pastoral, qué vergüenza pasé, pero eran felices.

Otra cosa que funcionó muy bien fue la "Escuela de Adultos". Un grupo de diez personas, que recibían cada quince días una formación. Poco a poco fuimos profundizando en temas. La verdad es que fue algo muy bueno y enriquecedor en donde yo también aprendí mucho.

Termino la parte pastoral hablando de los curas del Arciprestazgo. Nunca había sido párroco y por tanto no conocía bien el ambiente de los curas diocesanos. Me acogieron muy bien y fueron unos años como uno más entre ellos, respetado y querido como fraile, incluso cuando mis opciones pastorales y praxis parroquial no coincidían con las suyas.

A veces, las cosas importantes se presentan de forma muy sencilla. Esto ocurrió al ofrecerles como resumen de todas mis predicaciones, charlas y enseñanzas el contenido de un pequeño almanaque del año

2009, que regalé a todos para que lo aprendieran y nunca lo olvidaran, y que decía: LA BUENA NOTICIA DE JESÚS: DIOS ES MI PADRE, ME QUIERE incondicionalmente, y ME PERDONA siempre. ¡¡Pásalo!!

Ahora os cuento, muy resumidamente, algunos recuerdos de mis doce años con algunos de los grupos de vecinos y de feligreses. Constituyen la vida del Barrio y de la parroquia a los que siempre querré de corazón y estarán en mí memoria.

- Hermandad de la Virgen de los Dolores (la primera). Mucho más que una Hermandad, eran unas cincuenta mujeres, generalmente mayores, fueron durante muchos años el único activo pastoral de la parroquia, especialmente en los años difíciles pues la ayudaban y la sostenían en todo lo que necesitaba espiritual, pastoral y material. Luego fueron extremadamente generosas como para "morir" en favor de la nueva Hermandad de Semana Santa. Pero siempre estaban allí, elegantes y unidas, todas vestidas de negro y luciendo sus mejores galas. Gracias.

- La Orden Franciscana Seglar (OFS). Oficialmente no era tal, eran unas doce mujeres franciscanas, que con sencillez y mucha ilusión querían seguir a San Francisco y vivían su pequeña fraternidad.

- Las tres Cofradías de Semana Santa (2003): La Virgen de los Dolores, el Cristo de la Buena Muerte y Nuestro Padre Jesús Nazareno, en total unos 150 cofrades. Todo surgió con el fin de animar la parroquia y el Barrio, aprovechando que la mayoría de las familias eran oriundas de Andalucía y llevaban en la sangre las procesiones. Antes se salía en procesión con los pequeños pasos portados por las mismas santas mujeres de antes: ¡un milagro! Las nuevas Cofradías eran pequeñas y los trajes sencillos pero dignos, con telas que yo mismo iba a comprar a la fábrica, en Onteniente (Valencia) y que, con la ayuda de unas voluntarias, a veces yo mismo, tomábamos medidas y cortábamos los trajes con sus capas y capuchos. Yo asistí a las

reuniones de cada Cofradía solo el primer año. Después estaban solos para no crear dependencia y que se valiesen por sí solos para el futuro. Lo más significativo era el gran silencio con que se procesionaba por las calles del Barrio. Venían a vernos gente del pueblo, de abajo, y de los pueblos vecinos. Esto era un inmenso orgullo para todo el Barrio.

- Festeros de Sant Francesc, eran unos veinte matrimonios, fueron mis amigos más cercanos en los últimos años. Nos reuníamos para recordar a San Francisco de Asís, especialmente para celebrar su fiesta el 4 de octubre. Había un ambiente muy libre y muy confidencial, donde resaltaban la amistad y la ayuda. Sin ellos tal vez no hubiese aguantado tanto.

- Festeros de San Antonio y de la Virgen de Fátima. Eran un grupo, casi todos de la parte de abajo del Barrio, que organizaban las fiestas del Santo y de la Virgen con Misa, procesión, comidas y fiestas. Eran muy buenos conmigo y cariñosos. Siempre estaban cerca y colaborando.

Los tres grupos de ahora no son estrictamente parroquiales sino más bien "vecinales". Todos fueron fundamentales para mí, cada uno a su manera. Pero tenían una cosa en común: siempre y en todo lugar supieron respetarme y cuidarme. Yo estaba con ellos, en medio de ellos, pero de forma distinta, como fraile y cura. Creo que, en el fondo, esto les gustaba, pues me querían ver cerca, pero en "mi sitio y forma".

- Festeros del Barrio (Comisión de Fiestas). Eran vecinos del Barrio que organizaban las Fiestas y que sabían compaginar lo civil y lo religioso, con respeto y libertad. Yo les prometía una "Misa corta" y una procesión magnífica y ellos me invitaban a todo: trabajos, comidas y a las paellas por la noche en la plaza y, cuando llegaba una cierta hora de la madrugada, me despedía para irme al convento. Yo sé que les gustaba que supiera estar con todos.

- Falla del Barrio. Fui un fallero más entre ellos, tengo todos los "Escudos Falleros" de los distintos grados y años. Llegar al "Casal" era como ir a mi casa. Hablábamos de todo y siempre me consideraron uno más de la Falla. Incluso un año me vistieron de "cristiano" para desfilar, testigo de ello era una foto que el Sr. Alcalde tenía en su despacho, pues decía que nunca había visto a un cura disfrazado y desfilando con todos por el pueblo. Los falleros también celebraban su fiesta a la Virgen y a San José asistiendo a la parroquia. Por supuesto, la noche de la Cremá, cuando se quema la falla, también a mí se me saltaban las lágrimas de emoción y sentimiento. Ah, también contaban conmigo cuando llegaban los momentos duros y difíciles en sus familias, sabían que podía llamar y contar con "el cura", como decían.

- Las dos Peñas de Toros: "La Gent del Barri" y "L´Alternativa". Sí, es cierto, era "torero como ellos", me lo pasaba en grande corriendo delante de los toros por las calles del Barrio, cosa nunca visto para todos, incluso un programa de toros de TV me entrevistó pues ¡nunca hemos visto un cura en una peña de toros! Esta afición la tenía desde pequeño en mi pueblo, Pinoso, donde en las fiestas se saca "la vaca" para correr y torearla. Pero en el Barrio eran toros bravos de unos quinientos kilos y con los cuernos limpios de protección. Os confieso que hice una gran amistad con los jóvenes y los mayores de las dos peñas taurinas. Estaban muy orgullosos de que su cura estuviera con ellos, no desde la barrera sino corriendo con ellos. La tarde del sábado era la principal y la oficial. Allí estábamos todos para la foto y la primera desencajonada, uniformados con las zapatillas de deporte blancas, el pantalón blanco y la camiseta oficial del año. Les gustaba mucho verme vestido igual que ellos. Siempre me avisaban de la llegada de los toros para que les acompañara al recibirlos, me invitaban a todas las comidas y cuidaban para que me lo pasara bien, sin obligarme a beber alcohol. Siempre me respetaron. Un año, subido

en los cajones de los toros, levanté la puerta para la desencajonada. Menos mal que me negué a hacer un "limón" delante del toro a su salida. Un año al pasar corriendo por detrás del toro, a unos dos metros, resbalé yo solo y me caí, rompiéndome la muñeca y terminando en el hospital, con operación y con cicatriz de recuerdo, menos mal que fue delante de todos; si no salgo en el "Aquí hay tomate" de la TV. Ah, en la parroquia, todas las tardes de toros, antes de soltarlos por las calles, yo celebraba una Misa para que no pasara nada. ¡Y todos contentos!

Podría contaros muchas cosas de mis doce años en el Barrio de la Magdalena, de Massamagrell. Para mi vida fueron fundamentales aquellos años de párroco. Aprendí mucho como fraile y sacerdote. Pero lo más importante fue vivir la fe con la gente sencilla, desde una religiosidad popular pero profunda y digna. Y, sobre todo, aprender a predicar con convicción, con palabras claras, prácticas y cercanas.

En la siguiente historia os voy a contar todo sobre la "nueva iglesia", pues fue una experiencia grandísima e irrepetible. ¡Espero!

*Gracias, Señor, por haber sido párroco del Barrio de La Magdalena.*
*Te pido que nunca olvide lo que la gente sencilla me ha enseñado.*

## *68. Lucha por la nueva iglesia: ¡Por fin ya la tienen!*

Esta es una historia difícil de contar por la extensión y la intensidad de la misma, pero intentaré resumirla al máximo. Comenzaré por enunciar el problema y os daré unos datos a modo de introducción.

El problema. La parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Barrio de La Magdalena no tenía lugar propio; las celebraciones se realizaban en las escuelas durante los fines de semana. En el año 1974 se regaló a la parroquia un solar "edificable" de unos 2000 m² para hacer la nueva iglesia, pero no se hizo por dificultades económicas. Dicho solar fue recalificado por el Ayuntamiento de Massamagrell como "socio-cultural" dentro del nuevo Plan General de Urbanismo, informando sólo por medio del "tablón de anuncios" en dicho Ayuntamiento, pero nunca personalmente, pues no era obligatorio. Esto les sucedió a otros muchos vecinos con sus respectivos solares. Cuando nosotros nos enteramos de la recalificación "secreta", pedimos volverlo a recalificar a su estado original de "edificable", para poder venderlo y así financiar la construcción de la nueva iglesia y locales parroquiales para todos. Aquí comenzaron los problemas, fundamentalmente por motivos de rivalidad política entre todos los partidos del pueblo. ¡Una gran pena!

Datos curiosos. El conflicto entre algunos partidos políticos y la parroquia duraron más de cuatro años. Las acciones reivindicativas comenzaron con una huelga de hambre (ayuno y oración), manifestaciones en el pueblo, una acampada en el solar, un nuevo encierro en la parroquia, una visita a las Cortes Valencianas y a la Consellería de Territorio y Vivienda; asistencia a los Plenos del Ayuntamiento durante más de año y medio con los vecinos para defendernos y preguntar; más de trescientas páginas de periódicos de Valencia con información sobre nosotros y una completísima documentación de todo, que está guardada en diez archivadores. Finalmente, está todo ordenado y recopilado en el "índice" de un libro, nunca escrito, y que pensaba titular:

*"UN SUEÑO HECHO REALIDAD". Lucha y crónica de una historia por la autoestima y por una nueva iglesia.*

Comprenderéis ahora la dificultad de resumir esta historia. Pero me gustaría hacer una aclaración y pediros un favor: siempre que hable de trabajos, esfuerzos, luchas, logros, etc. no es mío, es de "TODOS".

Os voy a contar la historia agrupándola por temas o aspectos de la misma y comentando brevemente lo más significativo de cada uno.

El buen comienzo. Cuando yo me enteré de que la parroquia tenía un gran solar de su propiedad empezamos a pensar en hacer una nueva iglesia. Para financiarla era necesario vender el solar. Aquí fue cuando supe que el Ayuntamiento lo había recalificado y "apropiado". Antes de nada "oficial", me reuní con todos los partidos políticos, PSOE, IU, BLOC, EIM, a todos les pareció bien excepto a EIM uno de ellos que mostró su negativa y que dijo que no. Todos me preguntaban por el PP que gobernaba en aquel momento y que yo había dejado para hablar en último lugar. Entonces vino la gran sorpresa: cuando se enteraron que éste también apoyaba el plan, entonces dijeron todos que ¡NO! Cosas de la política rancia. Yo hice una petición oficial al Ayuntamiento para la recalificación del solar, que fue rechazada. A los pocos días, en la puerta de la parroquia, terminada una procesión, al pedir la ayuda de la Virgen, hubo una escena desafortunada por parte de Concejales que se oponían. Fue cuando yo decidí luchar por la dignidad del Barrio y su parroquia, especialmente con la huelga de hambre y todo lo que hiciera falta.

El apoyo de mis frailes. Desde el primer momento y durante todos los años siempre tuve la cercanía y respaldo de los hermanos de mi fraternidad de La Magdalena, y especialmente del Hno. Cayetano, Ministro Provincial, al que pedí permiso para comenzar la huelga de hambre. Él había trabajado en la parroquia y sabía que para despertar la autoestima de la gente del Barrio hacía falta una acción fuerte y

radical. Los Capuchinos siempre hemos trabajado por la gente del Barrio y ahora era otra oportunidad de estar con ellos, todos los frailes.

Acciones públicas.

*a) La huelga de hambre*. Sin duda la acción más significativa, que yo prefería llamar "ayuno y oración". Duró quince días dentro de la iglesia parroquial, sin salir para nada y bebiendo solo dos litros de agua de una botella de plástico, que yo controlaba para que no me echaran nada dentro, cosa que demostraron los análisis y controles que los médicos me hicieron en sus visitas, a la vez que se quedaban sorprendidos por mi buen estado físico. Al final perdí más de ocho kilos, pero mereció la pena: la gente del Barrio despertó y luchó por lo suyo, por su dignidad y su iglesia. Yo siempre estuve acompañado, día y noche, apoyándome y animándome en mi acción. La iglesia estaba llena, especialmente en la Misa diaria. Fue fenomenal.

*b) Manifestaciones*. Los vecinos se manifestaron varias veces delante del Ayuntamiento reivindicando "su solar y su nueva iglesia". Y también en varias ocasiones nos pusimos con pancartas delante de la iglesia, en el Juzgado de Valencia y de Massamagrell. Pero lo más especial era cada mes, durante año y medio, cuando íbamos a los Plenos del Ayuntamiento, en donde sólo podía hablar al final del mismo y sin pararme, y no constaba ni en las Actas, pero allí estábamos los vecinos para llenar la sala de Plenos, y siempre acompañados por la prensa, en donde salíamos a la mañana siguiente.

*c) Acampada en el solar*. Como forma de presionar ante nuevas decisiones que tenían que tomarse en el Ayuntamiento, estuve acampado en nuestro solar una semana, durmiendo en una tienda de campaña del convento. La policía me quiso echar, pero les dije que el solar era de la parroquia y que me quedaba. Me dejaron muy amablemente. Todos los días estaba acompañado por los vecinos,

comíamos y cenábamos juntos e incluso algunos adolescentes que años atrás habían tomado su Primera Comunión también montaron su tienda para acompañarme por las noches. Lógicamente, la prensa estaba todos los días informando a toda la Región. Fuimos visitados por D. Julio de España, Presidente de las Cortes Valencianas, para apoyar a los vecinos, invitándonos oficialmente a visitar las Cortes.

*d) Cortes Valencianas*. Comienzo por una anécdota que nos pasó al llegar a la puerta principal de las Cortes unos cincuenta vecinos del Barrio y yo, siempre con mi hábito de fraile Capuchino. Un señor muy serio nos dijo que por allí no podíamos entrar, que era por la puerta de atrás. Yo le dije que bien y me quede quieto esperando, hasta que, minutos después, para su asombro, vino otro señor, preguntó por nosotros y nos dijo que entráramos con él por la puerta principal ya que nos esperaba el Presidente. No os podéis imaginar las caras de satisfacción de los vecinos del Barrio de La Magdalena entrando por la puerta principal de las Cortes Valencianas y pasando por delante de aquel señor que en un principio nos había negado la entrada. Nos recibieron varios diputados en un salón grade y me pusieron en la presidencia con ellos. Yo expliqué todo el tema y mostré las cuatro mil firmas. Entonces, una diputada "opositora" me dijo que esperaba que fuese verdad todo lo que decía a lo que le respondí: señora, ahí tiene delante a cincuenta vecinos del Barrio y a la prensa que me acompaña todos los días a todos los sitios, pregúnteles usted a ellos, porque si yo mintiera, ellos mismo me acusarían y no podría mirarlos a los ojos.

*e) Consellería de Territorio y Vivienda*. Fuimos a la Consellería con una gran pancarta para darle las gracias al Conseller, D. Esteban González Pons, por su ayuda. Bajó a la calle y nos saludó sorprendido pues era la primera vez que se manifestaban allí para dar las gracias.

*f) Encierro en la iglesia*. Antes del último Pleno en el que se trataba nuestro problema estuve encerrado en la iglesia durante una semana, esta vez comiendo normalmente, pues la gente no quería más hambre. Fuimos al Pleno, no se aprobó lo que pedíamos, pero quedó claro que continuaríamos luchando hasta el final por lo nuestro, por el Barrio.

Vecinos del Barrio. El objetivo principal de toda esta lucha era "despertar a la gente del Barrio" y que tomaran conciencia de su dignidad vecinal en el pueblo, concretamente reclamando su solar y una nueva iglesia. Fue un rotundo éxito de todos: el Barrio se levantó y ganó. Contando además con el apoyo de otros vecinos de otros pueblos de la provincia, como reflejan las más de 4000 firmas recogidas, y que fueron validadas por el Ayuntamiento. Por todas partes aparecieron pintadas y pancartas reivindicativas, íbamos juntos a las manifestaciones y las concentraciones, yo siempre con mi hábito capuchino, que no me lo dejaban quitar. Tengo que deciros que me sentí y estuve siempre muy acompañado y animado por la inmensa mayoría desde el principio, aunque, una vez se politizó todo, algunos cambiaron de opinión en público, aunque no en "privado". Incluso tuve una pintada por la calle diciendo: "Inmobiliaria Pedro Enrique" y que con el dinero de la venta del solar me iba a construir un chalet pequeño, a lo que yo decía que más bien "grande". Como todo en la vida, el tiempo "da y quita razones", por eso, al final, pudieron comprobar que me marché con lo puesto y que ni siquiera he vuelto para la bendición de la nueva iglesia en el 2019, para no "personalizar y apropiarme" de nada, pues es un logro conseguido gracias a todos.

Obispado de Valencia. Después de la sorpresa por enterarse por la prensa de mi huelga de hambre, tengo que manifestar que en todo momento nos apoyó incondicionalmente el Arzobispado en general, especialmente el Arzobispo D. Agustín García-Gasco y su Obispo auxiliar D. Esteban Escudero. Recuerdo que, terminado el encierro y

un poco recuperada mi salud, me llamó el Arzobispo a un Consejo Episcopal, en el Seminario de Moncada, para informar sobre el tema. Allí estaban todas las "autoridades", unos quince sacerdotes. Yo entré cuando me llamaron y repartí un dossier completo a cada uno de ellos, cosa que no se esperaban, explicando detalladísimamente todo. El Arzobispo sólo me pregunto dos veces: ¿habías pedido permiso a tu Provincial? A lo que conteste que sí y que me lo había dado con mucho gusto. No hubo más preguntas, pues yo les aclaré todas sus dudas antes de preguntar. Terminaron animándome y sonriendo todos ligeramente.

El máximo del apoyo se concretó tres años después cuando para poder comprar el solar de detrás de la iglesia actual, imprescindible para la recalificación del nuestro viejo, en el Arzobispado, y con toda la solemnidad del mundo, se firmó un préstamo del banco por 460.000 euros, y dándome un cheque al portador, a lo que el Sr. Arzobispo, D. Agustín, visiblemente contento me dijo delante de todos y en voz alta: ¡lo has conseguido! Ahora es el momento de recordar a D. Esteban Escudero, obispo auxiliar, que siempre estuvo muy cerca de mí y de la parroquia, pues gracias a su apoyo e intervención en el Consejo Económico, al que vino expresamente dejando la Visita Pastoral en Alcoy, pudimos tener dicho préstamo, pues, como supe luego por "fuentes anónimas y presentes", dijo: "Señores, si no le damos el dinero, mañana salimos en todos los periódicos de Valencia".

Termino recordando también al Arzobispo, D. Carlos Osoro, que, al enterarse del tema, la repercusión y la movilización del Barrio y de la parroquia, al poco tiempo de su nueva llegar a Valencia, quiso venir a conocernos y celebrar una Misa con todos, cosa que hizo en el pequeño presbiterio, cuyo techo estaba sostenido con tablones y punteros, pues amenazaba caída sobre el altar, antes ya se había caído sobre el ambón de la Palabra. Su secretario me dijo: ¿Ahí y así va a celebrar la Misa? Yo le contesté: Sí, pues "ahí y así" celebro yo todos los días.

Curas amigos y compañeros. Desde el primer momento y hasta el final, todos los sacerdotes del Arciprestazgo estuvieron cerca de todo el Barrio, muy especialmente de mí. Me visitaban y animaban constantemente a seguir adelante, alguno durante la huelga de hambre no pudo contener las lágrimas de emoción y compañerismo. ¡Gracias!

Políticos del Ayuntamiento y otros. Cuando era joven aprendí dos cosas sobre la política, que nunca olvido y menos aún después de esta experiencia vivida, salvando las honrosas excepciones: "La política es la verdadera fuente de la incomprensión humana" y "El político es aquel que promete el "oro y el moro" delante del respetable sin reírse". Por eso, os voy a contar muy poco de política y políticos, sólo lo imprescindible, aunque lo tengo todo apuntado y guardado.

¡Cuánto viví, sufrí y aprendí en aquellos años! De todo, bueno y muy malo. Creo que al final aquello se nos fue de las manos a todos, pues tomó una dimensión grandísima y tuvo un impacto inmenso en los vecinos del Barrio. Siempre me he preguntado: ¿volvería a hacer todo lo que hice? ¿Lucharía otra vez con todas mis fuerzas por los derechos de los vecinos del Barrio? ¡Sí! Pero tal vez con más diplomacia al principio y un poco más de espera antes de montar semejante lío. Pero tal vez eso fue lo especial, que ellos no pensaban que yo estaba dispuesto a apostar tan fuerte por el Barrio y su gente. Y que al final, las "circunstancias socio-eclesiales" me iban a poder y a aplanar. ¡Yo no soy político, sino un fraile que defiendo a la gente y a sus derechos!

Ya os he dicho antes que podría escribir un libro sobre esto. Sin entrar en más detalles, quiero solamente agradecer sinceramente el esfuerzo y el apoyo, desde el principio hasta el final, del Alcalde del pueblo, del PP, Miguel B. y sus compañeros tanto a nivel municipal como Autonómico, especialmente de mi amigo D. Julio de España, Presidente de las Cortes Valencianas. Pero también quiero agradecer al

Alcalde de Foios, un pueblo vecino, del PSOE, D. Javier R., su valentía y honradez, al saber acoger, escuchar, comprender y pasar de oponerse políticamente a defender los derechos de los vecinos a tener su nueva iglesia. ¡Seguimos manteniendo una gran amistad hasta la actualidad!

Además de los políticos hubo un hecho muy significativo, el imprescindible dictamen del Arquitecto municipal. Me reuní con él en el despacho del Alcalde, hablamos sobre el solar, con toda libertad y verdad, y en aquel momento le pareció bien todo el plan. Incluso hizo de su puño y letra un dibujo de la nueva iglesia y de los "arbolitos" del jardín, y que tengo muy bien guardado. Luego nos fuimos a tomar un café juntos y seguimos hablando. Pero he aquí que apareció la política y, además, una antigua "factura eclesiástica" que tuvimos que pagar nosotros injustamente. Entonces ocurrió el segundo milagro: cambió de opinión y se opuso firmemente hasta el final. Estoy seguro que si le hubiese encargado a él la obra de la nueva iglesia hubiese cambiado, pero eso creo que no era legal, pues él era el Arquitecto municipal.

Voy a contar ahora, por primera vez, el gran milagro sucedido en el departamento de Urbanismo del Ayuntamiento. Pasados los años, después de muchas luchas, un día me llamaron del Ayuntamiento para que recogiera los documentos solicitados, que yo no había solicitado: un amplio y detalladísimo "dossier" sobre todo el Plan General Urbanístico (PGU). Bendita sea la persona que hizo posible que dicho documento llegará a mí. Fue absolutamente decisivo en los recursos judiciales posteriores, para la recalificación del solar de la parroquia a su estado original: privado y edificable. ¡Muchas gracias!

Compra imprescindible de un solar. No puedo dejar de mencionar a Dña. María, una señora muy mayor y muy rica de Valencia, con muchas propiedades en el Barrio. Ella tenía un solar que necesitábamos comprar para poder "recalificar" el viejo solar y

construir en el suyo la nueva iglesia, como al final se ha hecho (ya lo veremos luego). Me puse en contacto con ella por medio de D. Vicente, su encargado general. Al principio, con frialdad, pues todos iban a "pedir". Pero, poco a poco, hicimos amistad.

Por resumir mucho, aunque os parezca de película, cuando pasados unos años, un día quedé con ella, su sobrino y el encargado para hablar formalmente de la venta y compra de su solar fijó el precio y yo acepté sin más, ya no podía rechazarlo era "imprescindible comprar". Pues bien, una vez "cerrado el trato" me dijo: Ya está vendido y como es mío y mando yo, ahora, te rebajo el 25% del precio acordado, que suponía casi ciento cincuenta mil euros. Muchísimo dinero para nosotros. Yo no sabía que decir, los otros dos presentes estaban también callados, aunque creo que en el fondo estaban contestos por la decisión sorpresa. Di las gracias en nombre de los vecinos y también del Arzobispado. ¡Dña. María supo ver a un fraile sincero y honesto!

Periodistas. Ciertamente la prensa es el cuarto poder. Sin ella y la repercusión social creo que nunca hubiéramos conseguido nada. Recuerdo dos comentarios de periodistas que al final nos hicimos amigos: "Ha sido el tema que más se ha seguido durante estos últimos años en la prensa de Valencia"; y otra, muy importante para mí, "nunca te hemos pillado en una mentira, siempre has dicho lo mismo y en todos sitios".

Al principio hubo disparidad de criterios e información. Había periódicos que nos apoyaban y otros que no; lo mismo ocurría con la radio y con la televisión. Cada vez que íbamos a un Pleno del Ayuntamiento, manifestación u otra acción reivindicativa, a la mañana siguiente estábamos en la prensa, y yo "con el hábito de fraile", pues me lo pedían siempre, cosa que a mí también me agradaba para quedar claro quién era y por qué lo hacía.

Quisiera recordar expresamente a dos periodistas: Maite, de Las Provincias y, muy especialmente, Paco C., de Levante-EMV. Siempre estuvieron muy cerca y ayudando críticamente en todo, defendiendo la verdad y los derechos de los vecinos. También varias emisoras de radio y canales de televisión.

Recuerdo dos entrevistas, una de "Tele 5", donde al final la periodista acabó casi llorando de emoción y otra en directo de RTVE, en la que me preguntaron dos cosas, pero yo les respondí y enseñando documentos "lo que yo quería que supiera la gente" en directo.

Colaboradores. Siempre he dicho que todo lo que íbamos consiguiendo era gracias al trabajo y colaboración de todos, aunque yo fuera la cara pública de nuestra lucha. Nunca hubiese realizado nada sin la ayuda de muchas personas, más o menos anónimas. Prueba de ello son las colaboraciones de tres técnicos profesionales que estuvieron muy cerca de mí: Begoña, Francisco y Samuel, además de otros cuatro que no recuerdo sus nombres. Todos de forma totalmente desinteresada.

Dos abogados de Valencia, Begoña y Francisco; un día se ofrecieron a ayudarnos en todo lo que necesitáramos. Siempre estuvieron cerca revisando documentación y preparando acciones jurídicas y administrativas. Cada vez que conocían más cosas del tema se asombraban de lo que había pasado. Gracias a ellos dos siempre lo hicimos todo legalmente y con toda la documentación disponible y requerida, tanto con el Ayuntamiento como con el Juzgado, al que también tuve que presentarme para defender la parroquia. Nunca permitimos ningún "atajo legal", pues sus máximas eran que de todo se tenía que poder hablar y dar explicaciones públicas.

Luego vino Samuel, un joven arquitecto del pueblo. La iniciativa la tuvo su padre al pedirle que nos ayudara, a lo que él respondió

rápidamente. Con Samuel revisamos todos los Planes Urbanísticos del pueblo y, además, se ofreció para hacer la nueva iglesia. Él hizo los planos y los diseños de la futura construcción. Le di mucho trabajo, incluso una vez hasta le apuré pues lo tenía que presentar al Obispado. Luego le pedí perdón por presionar. Siento mucho que al final de todo, ya con el nuevo párroco, la nueva iglesia la hiciera otro arquitecto.

Otra ayuda curiosa fue cuando alguien, no lo recuerdo bien, nos puso en contacto con la famosa agencia de tasación inmobiliaria "Tinsa", de Madrid. Allí, extraoficialmente y muy confidencial, dos empleados nos asesoraban sobre el valor de nuestro solar y las posibilidades de venta del mismo. Era curioso el interés que ponían los políticos por saber mis fuentes de información y asesoramiento, tan bien fundadas. En los Plenos del Ayuntamiento estaban a la espera de mi intervención muy documentada y preparada: ¡no respondían!

Recuerdo también a una empresa que se ofreció espontáneamente para poner toda la instalación eléctrica de la nueva iglesia. ¡Gracias!

Familia y Amigos. Una vez más mi familia se enteró a hechos consumados, pues, aunque estaba seguro que no se iban a preocupar, preferí informales cuando ya estuviera todo hecho, especialmente del encierro en la iglesia y del ayuno, para ellos, huelga de hambre. Su respuesta fue decir: ¡otra vez igual! Pues recordaban mi primera "huelga de hambre" en mi juventud para ingresar en la Facultad de Medicina de Murcia. Por eso no estaban preocupados, lo veían "normal en mí". Toda mi familia siempre estuvo muy cerca durante todos los años que duró mi permanencia en la parroquia del Barrio y en mi lucha por hacer la nueva iglesia. Aunque cuando lo dejé, sé que "descansaron" mucho.

Por otro lado, recuerdo a mis amigos en general de los que siempre recibí ánimo y apoyo durante todos los años en Massamagrell. Pero especialmente recuerdo a Salva y su familia, pues cuando se enteraron

de mi encierro y ayuno, vinieron inmediatamente desde Murcia a visitarme con varios de sus hijos. Una vez más esta familia amiga han sido mi fuerza y ánimo, como lo siguen siendo en la actualidad.

Parroquia. Como os podéis imaginar, en este momento tendría muchísimo que contar, pero creo que no debo hacerlo para no extenderme demasiado. Basta decir que, en todo momento, los vecinos y fieles de la parroquia han estado cerca de mí y luchando todos juntos por la nueva iglesia. Sin lugar a dudas que sin ellos no hubiese sido posible tantos esfuerzos y trabajos. Aunque también es verdad que una minoría muy minoritaria y "politizada" se oponía, a los que yo siempre les decía: esto no es para mí, es para vuestros hijos y nietos.

Durante todos los años de lucha, al terminar la Misa, rezábamos la siguiente oración que estaba escrita en un pergamino en el altar, junto al Sagrario: *Señor Jesús y Virgen del Rosario, os pedimos: ayuda para tener los nuevos locales y la nueva iglesia. ¡¡Gracias!!* A todos ellos nunca los podré olvidar, estarán en mi corazón y mi oración, pues aquellos años han marcado profundamente mi vida para siempre.

Pero como todo en la vida, las cosas tienen un final. Yo me marché después de doce años de estar con ellos. Dejé las cosas un poco encauzadas: nuestro viejo solar recuperado y recalificado, comprado el nuevo solar para construir la nueva iglesia y con la segura y eficaz ayuda del nuevo párroco D. Blas, que siempre fue un gran compañero y hermano en el ministerio sacerdotal y luchador sereno.

Conclusión.

Fui muy feliz durante aquellos años, viviendo desde el primer momento todo con mucha intensidad y gran compromiso, siempre como un fraile, el "fraile de la Magdalena". Conocí a mucha gente, de todo tipo, ideología y religiosidad. Con muchos mantengo una gran amistad; aprendí a ejercer el ministerio sacerdotal desde la

realidad y cerca de las personas, acercándoles a Dios y a la Virgen. Si tuviera que luchar por ellos de nuevo, lo haría así: igual en el fondo y mejor en la forma. Así que, como me decía mi familia, en especial mi hermano Paco: ¡¡Hasta la próxima vez que te metas en líos y en huelgas de hambre!!

*Gracias, Señor, por ayudarme a luchar por los derechos de todos.*
*Te pido ser instrumento tuyo, sin apropiarme nada.*

Anexo: In Memoriam y Agradecimiento:

Después de muchos años de esfuerzo, y gracias al trabajo de D. Blas, se bendijo la nueva iglesia parroquial, el templo y los locales. Por desgracia, D. Blas, murió en el año 2020 de forma repentina, dejándonos a todos "huérfanos" de un gran padre y amigo. Seguro que él desde el cielo, junto a Dios y a la Virgen del Rosario, titular de la parroquia, sigue velando e intercediendo por sus feligreses. ¡Gracias!

*"Por fin, después de muchos esfuerzos y con apoyo final de la diócesis, en Massamagrell, su barriada de la Magdalena con sus 4.500 habitantes, ya tiene acabado y consagrado el nuevo templo de Nuestra Señora del Rosario, tras 60 años ubicada la parroquia en una antigua escuela muy precaria.*

*Se trata de "una reivindicación de muchos años de los religiosos capuchinos, que impulsaron desde los orígenes la educación de los niños del barrio", de los feligreses de la barriada y de los vecinos, "un proyecto en el que siempre ha habido muchas ilusiones y muchos esfuerzos puestos", según el párroco, Blas Sales."*

(PARAULA - Iglesia en Valencia | Arzobispado de Valencia, 17-11-2017)

# *69. Sevillano de adopción y para siempre*

Es justo y necesario comenzar esta historia recordando a mi pueblo, Pinoso, y a mi ciudad, Murcia, con inmenso cariño y agradecimiento pues son mis raíces y conforman mi propia identidad. Así como a todos los pueblos y ciudades en donde he vivido. ¡Gracias de corazón!

Pero os confieso sin rubor y orgulloso que "estoy enganchado a Sevilla". Es una ciudad que "tiene un color especial", como dice la canción de "Los del Río", y que, al escucharla en la radio hace unos días por la calle, me puse a llorar como un enamorado lejos de su amada. Esto se repite muchísimas veces. Nunca he llorado tanto en mi vida como por Sevilla: lágrimas de alegría y de emoción, de fe y de religiosidad, de nostalgia y de dolor. Es raro que, cualquier día, escuchando música, viendo imágenes o hablando de ella no me ponga a llorar. Ya me lo dijo en un mensaje mi amigo Paco Robles: "Sevilla está en tu corazón, en tu alma y en tus lágrimas".

El día de San Pedro, de mi primer año en Sevilla, fui a la Oficina del Empadronamiento, me presenté a una señora mayor, la funcionaria correspondiente, diciéndole quién era yo y que era el día de mi santo, y que quería ver si como regalo "me adoptaban como sevillano". Ella con toda la gracia sevillana y muy contenta me dijo: ¡claro que sí, ahora mismo! Desde entonces, soy sevillano de adopción. Además, hoy día sigo empadronado en Sevilla. Sueño con volver, aunque estoy preparado para no hacerlo "vivo", pero por lo menos, y desde aquí lo pido a "quien corresponda", que cuando muera "que me entierren en Sevilla" para permanecer allí siempre. Y que nadie se sienta ofendido.

Os voy a contar el final de mi historia sevillana, seguro que os sorprenderá: "Fui yo quien pidió salir de Sevilla". Sí has leído bien. Cuando fui a despedirme de mi buen amigo Paco Robles me dijo: "A veces hay que parar y tomar distancia para ver bien las cosas". Por eso lo hice, pues las cosas iban demasiado bien y muy rápido todo. Pero a la vez, también iban demasiado mal y sufriendo mucho. Baste deciros una cosa para que me creáis: en mi última Semana Santa en Sevilla "yo" no vi muchas de las Procesiones, incluida las de la famosa "Madrugá", y eso que pasan todas por la puerta del convento, la Capillita de San José, sino que permanecía en casa rezando y llorando. Así soy yo, ver para creer. Pero así aprendí a querer profundamente a mi Semana Santa sevillana, a mis Hermandades y a los sevillanos.

Pero volvamos al comienzo. Mi padre me enseñó que cuando se llega a una ciudad se tiene que "ir muy despacio, poco a poco", y así lo hice. Resultó magnifico. Sin prisa, fui conociendo Sevilla y a los sevillanos, que me acogieron fenomenalmente, tal vez porque vieron que yo era feliz. Mi gran amigo Raúl Tovar siempre me ha dicho que tuve una gran suerte al comenzar conociendo todo desde arriba y desde dentro. Conocí a personas importantes y significativas con las que pronto hice amistad, ellas me llevaron a conocer el mundo cofrade, tan importante en Sevilla. Creo que todo fue porque veían a un fraile venido de fuera y enamorado de Sevilla. Para verlo os copio el principio y el final de un artículo publicado por el periodista y luego amigo, Ángel Pérez Guerra, en ABC-Sevilla, Opinión, el 25-XI- 2013:

*"EL PADRE PEDRO ENRIQUE". Es capuchino, de edad mediana, ojos claros, pelo escaso y tirando a blanco. Como los frailes de verdad, es toda sonrisa y amabilidad. Cada día, el padre Pedro Enrique encamina sus pasos desde el*

*convento de la Ronda (huelga decir que de Capuchinos) hasta la capillita de San José. Allí dice misa y confiesa entre rococó medio calcinado, (…) pero no quería que pasara más tiempo sin que se supiese que un capuchino de Levante arribado a Sevilla ha hecho recuento de lo mucho que las Hermandades de Sevilla hacen por los demás y le ha salido un superávit de lo más cristiano.*

Los Capuchinos tenemos dos conventos en Sevilla. Uno muy grande en la Ronda de Capuchinos. Allí éramos nueve hermanos y varios trabajadores y con un buen ambiente fraterno. Nada más entrar por la puerta se respira "aire andaluz", con un gran claustro lleno de cuadros, macetas y con grandes ventanales cubiertos de cortinas en verano; varios patios interiores con naranjos y una iglesia grande y fresca, en donde está la "Divina Pastora de Capuchinos", una Virgen muy querida en Sevilla. Allí tenía siempre mi habitación, aunque viví pocos meses, pues me trasladé al otro convento para acompañar a un hermano mayor, el P. Fabián, pero cada vez que podía volvía para estar todos juntos. El punto principal de encuentro era el gran comedor, en donde siempre había jaleo y voces, y el cariño de mi padre Esteban, el cual le decía a la cocinera sobre mí: "lo quiero como a un hijo", por eso me gustaría que mis "cenizas fueran depositadas junto a él en su mismo nicho, en un ladito para no molestar y no causar gastos extras.

Luego está el otro "mini" convento: la Capilla de San José, en el mismísimo centro de Sevilla, junto a la calle Sierpes, conocida por todos por "La Capillita". Qué feliz he sido allí y cuánto he sufrido allí. Así es la vida. Por las mañanas me despertaban las campanas de La Giralda y el cantar de los pájaros, pues mi habitación estaba en el tercer piso, entre un laberinto de escaleras y rincones. Pero qué bien

vivíamos allí el P. Fabián, mayor y enfermo, Fr. Antonio, un gran hermano y amigo, sevillano, aunque no le gustan las Hermandades, joven, enfermo y muy trabajador, además de gran escritor y mejor acompañante por las calles de Sevilla, al que quiero mucho y al que siempre estaré inmensamente agradecido. Y, además, a la sacristía de la iglesia venía a ayudarnos D. José, un jubilado, magnífica persona, buenísimo cristiano y gran amigo, que se encargaba de atender a los fieles con exquisita educación y dedicación.

Mi "trabajo" en la Capillita era celebrar la Misa y confesar durante horas y horas, con la suerte de ver directamente el Sagrario y poder rezarle al Señor horas y horas, mirándolo y sabiendo que Él también me veía. En la Capillita había un gran ambiente de oración y silencio, a pesar de los turistas. Todos nos sentíamos muy cercanos y en familia, pues nos conocíamos. Allí he sido muy feliz confesando y predicando, con la libertad de los hijos de Dios y el cariño de la gente, pues al ser tan pequeña la iglesia el ambiente era excepcional, casi confidencial. Recuerdo una vez que, predicando sobre el "amor y perdón de Dios", una señora me contó después que se puso a llorar de alegría. Nunca olvidaré aquel momento y otros parecidos que compensan todos los problemas que tuve con la "autoridad" por predicar tal y como yo lo hacía.

Nunca me hubiese imaginado que mis predicaciones diesen lugar a lo que os voy a contar y que agradecí sonrojado. Un vecino nuestro y muy conocido en Sevilla pronunció la "Exaltación-Meditación" al Santísimo Sacramento, en los cultos Solemnes de la Archicofradía del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral. Hablado sobre la oración dijo:

> *Como dice nuestro vecino de la Capillita de San José, Fray Pedro Enrique, "cuando rezamos a Dios, Dios también reza dentro de nosotros".*

Pensad que en las Misas de Antonio y mías estaban tan llenos los bancos y las sillas, que teníamos que dar la comunión desde el escalón del presbiterio, muy despacio, para que pudieran acercarse. Por eso, cuando llegó el momento de mi despedida, en las dos últimas Misas ocurrió algo "nunca visto aquí", según decía D. José, el sacristán: en una, una persona gritó en voz alta ¡NO! y se hizo un gran silencio, y se contuvieron en aplaudir por vergüenza, según me dijeron luego; en cambio en la otra Misa, al terminar de despedirme, ¡empezaron todos a aplaudir! Yo no sabía qué hacer y me metí a la sacristía antes de ponerme a llorar, a donde vinieron a saludarme.

Se dice, y es verdad, que Sevilla es "tierra de María", pues por todas partes se respira una gran devoción mariana, junto con el Amor y Adoración al Señor. Aunque en ocasiones pueda parecer superficial o externo, creo que en cada rincón de la ciudad se respira fe y religiosidad. Es impresionante ver en días solemnes a las personas, adultos y jóvenes, vestidas elegantísimamente, visitar las iglesias, una tras otra, para rezar ante el Señor o la Virgen, con devoción y lágrimas.

Cambio de tercio para hablaros de la Feria de Sevilla, llena de color y alegría, como no podía ser de otra manera, y de "mujeres guapas y elegantes", con sus vestidos ceñidos y su pelo recogido. Me da igual si alguno me llama "machista por piropearlas". Por eso cuando algún abuelo se confesaba por "mirar a las niñas por la calle y cerrar los ojos", yo le decía: "Por favor, abra bien los ojos para no caerse y dé gracias a Dios por tanta belleza". Y respondía: ¡muchas gracias, padre!

Solo fui un año a la Feria. En esos días, Sevilla se llena de gracia y color, de elegancia y simpatía. Es el renacer de la primavera y el aroma de azahar de los naranjos por las calles. Qué bonito es pasear

por los callejones y plazas al atardecer, respirando en una calle a incienso y en otra a azahar; ver en la siguiente a la bulla (mucha gente) tomando cerveza y "manzanilla"; y un poco más adelante, a otros trajeados para asistir a los Cultos de la Hermandad. Esa es Sevilla, mi querida Sevilla. Yo, ahora, desde mi también querida Murcia, cierro los ojos y me pongo a pasear por sus calles y plazas. Lo hago muchas veces, es algo único y emotivo, y lo puedo hacer gracias a tener una gran memoria, aderezada de nostalgia y cariño, sin necesidad de internet.

Para seguir con temas muy mundanos, os confieso que una de las comidas que más me gustan, por no decir la que más me gusta, es la famosa "pringá", algo así como comer todas las carnes de un cocido desmenuzadas, mezcladas y "chafadas". ¡Qué cosa más rica!, aunque la primera vez que la vi hacer me pareció mal, pero luego lo comprendí.

Podría continuar contando muchísimas cosas de mi experiencia en Sevilla y de los grandes y buenos amigos que hice y mantengo. Pero quiero también recordar ahora a mis Hermanas Clarisas Capuchinas, las monjas de clausura del convento de Santa Rosalía. Ellas fueron mis "hermanas y madres" sin saberlo en momentos difíciles. Con ellas compartí encuentros de formación en las horas de la siesta, especialmente en el verano, cuando nadie se atreve a salir a la calle, pero yo sí por ellas. Estoy seguro que sus oraciones me ayudaron a vivir mi vocación con alegría y serenidad. ¡Muchísimas gracias!

También quiero recordar aquí y ahora a Mercedes, mi Maestra de Oración. Ella nos dio, a dos señoras y a mí mismo, durante año y medio, el curso para ser "Guías de Talleres de Oración y Vida", con toda la paciencia del mundo, con seriedad y libertad, siempre

con la alegría y la gracia sevillana, con una sonrisa de paz y verdad. Sí, es precioso que una mujer sea "la maestra de oración de un fraile". Por eso cuando veía al P. Ignacio Larrañaga, mi hermano capuchino, le decía: te felicito por poner los "Talleres de Oración y Vida en manos de seglares".

Ahora comprenderéis mejor por qué me gusta tanto Sevilla. Porque en ella he vivido, muy intensamente, la alegría, la luz, la amistad, el color y el aroma, y también su fe, religiosidad y la oración al Señor y a la Virgen. La oración, pues en sus iglesias he sido feliz rezando delante del Santísimo y de las Sagradas Imágenes de las Hermandades.

*Gracias, Señor, por llevarme a Sevilla y enamorarme de ella.*
*Te pido que "se haga tu voluntad" para el futuro.*

## *70. Córdoba, una vida intensa y llena de sorpresas*

Me es difícil escribir sobre lo vivido en Córdoba por la diversidad de experiencias y la intensidad de las mismas. Fueron tres años muy intensos. No fueron tres años para "pasar el tiempo", incluido el último año con mis continuos viajes a Murcia para poder visitar a mi madre y a mi hermano: ¡Dios escribe recto en renglones torcidos, y siempre bien!

Cuando me dijeron si quería ir a Córdoba para apoyar una nueva fraternidad de formación, el Postulantado, dije que sí, dando comienzo a una gran fraternidad con cuatro frailes mayores y cuatro

jóvenes postulantes, que es la primera etapa de formación para ser Capuchinos. Fue un año de adaptación a la nueva realidad cordobesa y de puesta en marcha del plan de formación, cosa que vivimos todos con ilusión y sorteando las dificultades normales. Pero al final del primer año se vio más conveniente que los jóvenes postulantes y su formador, que era también el Superior de nuestro convento, el Hno. Francisco M., se trasladaran todos al convento de Granada.

Antes de marchar ocurrió un hecho que marcó bastante mi estancia posterior en Córdoba, especialmente con relación a la Hermandad de la Paz. En el mes de mayo se celebraban elecciones Municipales y el PP concurría con una promesa electoral: convertir el huerto del convento en un jardín público. Esto se presentó a la prensa en la puerta del convento, incluyendo la visita al huerto, del Alcalde y candidato, en compañía del Hno. Francisco, nuestro superior, pero sin saber él nada de nada. Lógicamente, a la mañana siguiente, todo estaba en la prensa con los titulares del sí de los frailes y la negociación. Todo era mentira y un engaño. Yo pude comprobar documentalmente del conocimiento explícito que algunos allegados al convento tenían del tema, sin avisarnos ni informarnos de nada. Por eso presenté mi dimisión como Director Espiritual de la Hermandad de la Paz, de Córdoba, caso único en su historia y ocultado al público en general. Una pena, pues con ello se cortó toda relación directa con ellos, aunque manteníamos una educada y fraterna colaboración pues yo pasé luego a ser el nuevo superior del convento. Fueron dos años difíciles y complejos, entre el amor a los Sagrados Titulares y la desconfianza mutua.

Formábamos la nueva fraternidad fray Martiniano, el P. Eusebio, el Hno. Emilio R., llegado de Antequera, y yo, como nuevo superior. Vivimos el resto del trienio en un clima muy fraterno, que recuerdo con

muchísimo cariño, por eso seguimos los tres en contacto llamándonos frecuentemente, excepto con el P. Eusebio, que ya murió.

Nuestro convento da a la Plaza del "Cristo de los Faroles", ante el cual siempre surge una oración, especialmente en los momentos difíciles y de oscuridad, aunque también cuando llegan las fiestas y las procesiones, la plaza y el Cristo se llenan de luz y alegría cordobesa.

Córdoba es una ciudad monumental en todas sus calles y plazas, encuentras rincones y patios llenos de flores y aire "morisco". No se puede negar que es la tierra del Califa y que, siglos después, sigue reinando en su ciudad. No en vano, el lugar más visitado es llamado "Mezquita-Catedral", una maravilla que impresiona y sorprende por su belleza. Pero fuera de este lugar, os confieso que he paseado muy poco por los lugares y rincones de la ciudad, aunque mis amigos y conocidos me invitaban a todo. Pero fueron años muy especiales y más bien vividos hacía dentro. No tengo ninguna queja ni de Córdoba ni de los cordobeses. Todo lo contrario, siempre me han acogido muy bien y sigo manteniendo muy buenas amistades, además de mi Hermandad.

Una experiencia muy bonita fue la relación fraterna con las Hermanas Capuchinas, casi todas ellas "mejicanas", con las que me encontraba todas las semanas para una clase de formación. Ellas siempre estuvieron cerca y rezando; son parte de mi familia cordobesa.

"Dios escribe recto con renglones torcidos", es verdad. Durante el último año tuve que viajar cada mes o mes y medio a Murcia para visitar a mi madre y a mi hermano. Estoy convencido que si me hubiese quedado en Sevilla no lo hubiese podido hacer con la misma facilidad, por la mayor distancia y, fundamentalmente, por la gran ayuda y la disponibilidad de fray Martiniano y especialmente del hermano Emilio al asumir él todo el trabajo y el servicio pastoral del convento. ¡Gracias por ser un magnifico y ejemplar hermano y amigo!

Desde el primer día que empecé a escribir este libro siempre lo he hecho desde el corazón, tal vez por eso me ha costado tanto tiempo, pues no he pretendido contar una historia sino compartir mi vida y mis sentimientos, con total libertad y la sinceridad, desde "mi verdad". Si tuviera que definir los años vividos en Córdoba, lo podría hacer diciendo que fueron tres años "intensísimos" y con una repercusión muy profunda en mi vida, que tal vez me esté dando cuenta al ir escribiendo esta historia de vida fraterna y espiritual.

En Córdoba, en mi convento, con mis frailes, viví con intensidad la ilusión del reencuentro con el mundo de la formación de los jóvenes que querían ser frailes en la etapa inicial del Postulantado. Sí, después de años alejado de este servicio, volvía a él, aunque solo fuera como colaborador. Menos mal que, el primer día en la primera reunión con todos y con el P. Paco, el Superior y Formador, dije: tenéis que tener un solo punto de referencia y de formación, vuestro formador, yo solo estoy para ayudar y colaborar con él. Esto fue importante pues con los meses surgieron dificultades lógicas y normales en formación, que al final aconsejaron que se cambiaran todos ellos al convento de Granada, lo cual nunca impidió nuestra relación fraterna y respetuosa. Incluso cuando con los años yo marché a Murcia y el P. Paco volvió a Córdoba, siempre me acoge con cariño y fraternidad. ¡Gracias!

En Córdoba he vivido momentos muy intensos de oración y de espiritualidad, de servicio pastoral desde el silencio del convento. Pero también he tenido "encuentros y descubrimientos" del Señor que me han marcado para siempre y que ya os conté en el capítulo sobre la oración. En Córdoba, en mi habitación, descubrí la presencia de Dios Padre en la oración y especialmente en la celebración de la Eucaristía. En la iglesia del convento se hacía especial celebrar la Misa y descubrir el sentido profundo de filiación al rezar el Padrenuestro, cosa que recuerdo cada día en cada Misa. En Córdoba supe lo que es luchar por

la verdad y la dignidad de los frailes ante hechos sociales de manipulación y pasar de estar "considerado y en lo más alto" a ser "un estorbo, molesto e incómodo". En Córdoba viví la amistad y el cariño de mis hermanos de la Hermandad de la Sangre, del Císter, con humildad e ilusión, con sacrificio y entrega. Por todo eso y mucho más, cada vez que puedo vuelvo a Córdoba con gusto y agradecimiento. Me gusta reencontrarme con mis hermanos, mis amigos y mi querido ahijado Fran. ¡Ahora sí está completa mi historia cordobesa!

*Gracias, Señor, por haber estado muy cerca de mí esos años.*
*Te pido que cuides de todos los "cordobeses", son ¡gente buena!*

## *71. Mi vida en las Hermandades*

A la hora de contaros mis experiencias en las Hermandades lo quiero hacer de forma muy resumida, pues desde mi adolescencia he pertenecido a ellas. Veamos alguna cosa de cada una.

Murcia.

Todo comenzó en Murcia a mitad de los años setenta. La primera creo que fue la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Después de mucho insistir y gracias a D. Andrés Zamora, fui admitido y me entregó la túnica morada de nazareno. Así comenzó mi vida de cofrade, que se reducía, como la gran mayoría de los hermanos, a participar en la Procesión del Viernes Santo por la mañana, pero la esperaba con ilusión juntamente con mi amigo Paco. Los que

salíamos acompañando a Nuestro Padre Jesús Nazareno íbamos todos descalzos y con una cruz de madera sobre el hombro. Recuerdo que mi amigo Paco, cuando murió su padre, hizo la promesa de llevar todas las cruces posibles, y llego a sacar cuatro cruces y porque no le dejaron más. Él sí que hacía un verdadero sacrificio durante las seis o siete horas de la Procesión. Yo, en cambio, iba tranquilamente rezando y mirando la imagen del Señor y dando "caramelos, bollitos pequeños y huevos duros" a los niños y adultos que nos veían, una tradición muy arraigada en la mayoría de las procesiones murcianas. Fui saliendo en la Procesión incluso siendo fraile, durante los seis años de mi formación en Murcia. Luego lo hizo mi hermana Inmaculada durante muchos años. No sé si algún año venidero podría volver a salir de nuevo en la Procesión.

La segunda fue la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, de la que sí que tengo el título de admisión. Era la procesión del Silencio, del Jueves Santo por la noche. Me admitió, siendo Hermano Mayor, D. Ramón Sánchez Parra, compañero médico de mi padre. Cuando llegaba ese momento mi madre me tenía preparada la elegante túnica negra y morada, con el gran escapulario de metal. Desde el preciso momento que me lo ponía tenía que estar en silencio hasta la vuelta. Era emocionante llegar a la iglesia de San Lorenzo y quedarte en un rincón callado y esperando la salida. Luego, íbamos desfilando en absoluto silencio por las calles de Murcia, con las farolas públicas apagadas y oyendo a las distintas corales. Tenía de ese modo mucho tiempo para rezar y pensar en silencio durante horas de Procesión. Qué emocionante cuando, al final, al entrar en la iglesia me acercaba a recoger un clavel del Cristo y llevarlo a casa. También estuve saliendo siendo fraile joven. Luego fue mi hermano Paco quien perteneció a esta Cofradía. ¿Volveré alguna vez?

Massamagrell.

Ya os conté algo en la historia número *67. "Doce años párroco del Barrio de La Magdalena"*. Ahora solo recordaré algún detalle. En el año 2003 se fundaron en la parroquia tres pequeñas cofradías, pero muy dignas y ejemplares por las personas que las componen: La Virgen de los Dolores, el Cristo de la Buena Muerte y Nuestro Padre Jesús Nazareno. Tal vez la característica más importante y edificante de dichas Cofradías es el saber desfilar en la Procesión en total silencio y orden. Venía gente de nuestro mismo pueblo y de otros vecinos a ver nuestra Procesión y la seriedad de la misma. Yo les acompañé durante diez años, animándoles en todo lo que pude, por eso tengo un recuerdo en general muy bueno y familiar. Eso no quita, como es lógico en el mundo cofrade, algunos momentos difíciles entre ellos mismos y conmigo como párroco. Pero sigo guardando con gran orgullo y mucho cariño la Medalla de cada una de las tres Cofradías. Es muy emocionante ver cómo después de tantos años siguen ilusionados y comprometidos con sus pequeñas Cofradías.

Sevilla.

En esta maravillosa ciudad comencé a descubrir y vivir el mundo de las Hermandades de una forma absolutamente diferente, como nunca había vivido. Yo quería ir a Sevilla y por eso lo pedí, entre otras cosas, por su Semana Santa. Nunca pude imaginar lo que iba a descubrir y menos aún lo que ha influido en mi vida desde entonces.

Mi primera Hermandad sevillana fue la de la Divina Pastora de Capuchinos, o sea, la nuestra. Si uno se pone delante de la Pastora, es imposible no emocionarse y rezarle. Cuando le cantamos, la voz se entrecorta y es difícil seguir. Estuve tres años como Director Espiritual, pero sobre todo como un "hermano pastoreño" más.

Con ilusión se espera el besamanos en Navidad y en mayo la Novena y la Procesión. Qué bonito es ver a la Divina Pastora pasear y bendecir a su barrio, ver a la gente piropearle con devoción y cariño. Recuerdo muy especialmente un rezo del Rosario camino de la Basílica de la Macarena para visitar a la Virgen de la Esperanza Macarena. Nuestra pastora iba de "reina" con su Corona, y yo, por ser el fraile más joven y ágil, tuve el honor, después de la reverencia a la Macarena, de cambiarle la corona por su "sombrero pastoril". Fue algo inesperado y muy emocionante, que nunca olvidaré. A la Pastora le rezo mucho, ella conoce bien a los frailes, especialmente a los de Sevilla. Le pido por ellos y por todos nosotros y, si es voluntad de Dios, que un día vuelva a su casa sevillana para verla, rezarle y llorar.

La segunda Hermandad a la que pertenezco es la de la Sagrada Cena. Fue después de mi primera predicación en una Hermandad sevillana, en concreto a la Virgen del Subterráneo. Me habían invitado gracias a mi gran amigo y padrino, Raúl Tovar, responsable de los Cultos de la Hermandad. Me invitaron a entrar en la Hermandad, y yo acepté con inmensa ilusión y respeto. Recuerdo el día que juré y besé la Regla de la Hermandad, pero aún recuerdo mucho la primera Estación de Penitencia, así se llama en Sevilla a la Procesión, cuando al poco tiempo de la misma se puso a llover y tuvimos que volver. Qué pena y cuántos sentimientos vivimos: dolor, llantos, tristeza y rezos. Escribí una carta de agradecimiento, que tengo subida en mi web. Aunque el titular principal es el Señor de la Cena, delante de cuyo paso voy siempre en la Procesión, el titular al que yo más devoción tengo es el "Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia", una Sagrada Imagen llena de Amor que tengo presente siempre. Fue impresionante acompañarle por las calles sevillanas después del Vía Crucis de la ciudad, en un pequeño paso y muy cercano, bendiciéndonos a todos.

La tercera Hermandad, la del Baratillo. Fue toda una sorpresa cuando un gran amigo, Borja C., me pidió que fuera hermano de su Hermandad, experiencia que cuento también en mi pequeña web. Yo me había enamorado de la Sagrada Imagen de la Piedad del Baratillo un día rezando en mi convento. Luego fui a verla personalmente a su capilla e incluso un año estuve casi dos horas esperando para ver salir su procesión. Lo que nunca me imaginé era semejante invitación. Yo acepté inmediatamente pidiéndole, por favor, que mi otro amigo de su Hermandad, Ignacio P. también fuera mi otro padrino de entrada. Fui muy feliz el día de Jurar la Regla como hermano baratillero y desde entonces me regalan el hacer la Estación de Penitencia delante del paso de la Piedad con el Cristo de la Misericordia en su regazo. Cuánta oración, emoción y lágrimas escondidas he vivido durante estos años en dicha procesión y en mi habitación viendo su foto. Esta Hermandad es de "barrio", muy familiar, y eso se nota hasta en el desfilar un poco informal y libre. Y para regalo final, unos días antes de comenzar el confinamiento por el Covid-19, pude predicar en un Quinario en su honor. Soy un baratillero en la "diáspora" pero muy cercano a ellos.

Córdoba.

En nuestro convento tienen su sede canónica dos Hermandades: la de la Paz y la de la Sangre o Císter, y de las dos fui Director Espiritual. Mi historia con la Hermandad de la Paz y Esperanza fue desde el principio un poco especial con el "gobierno". Me sentí muy bien y feliz con todos los hermanos y muy devoto de sus Sagrados Titulares, la Virgen de la Paz, la "Paloma de Capuchinos", y de Jesús de la Humildad y Paciencia, pero al final, por intromisión de la política y por falta de confianza dimití como Director Espiritual. La primera vez que ocurría algo así y que fue silenciado como ya he contado. Entregando la Medalla, dejé la Hermandad. Luego hemos restablecido las relaciones amistosas, además de las devocionales que nunca dejé.

Mi segunda Hermandad cordobesa, que sigo en ella con mucho cariño y devoción, es la Hermandad de la Sangre o del Císter. Fui su Director Espiritual durante los tres años que viví en Córdoba. A ella vuelvo todos los años el Martes Santo, para hacer la Estación de Penitencia a la Catedral. Mi Hermandad de la Sangre está con el corazón "partido" pues reside en Capuchinos, pero nació en el convento de las Hermanas Cistercienses, al que tarde o temprano volveremos, estoy seguro. Es una Hermandad muy de familia, muy joven, pero con gran seriedad y profundidad. Desde el primer momento me acogieron todos muy bien, especialmente el Hermano Mayor, Carlos O., con el que he compartido muchas alegrías y penas vividas en tierras cordobesas. Mi devoción se reparte entre Nuestra Señora de los Ángeles, devoción muy franciscana y el Señor de la Sangre, una impresionante Imagen de Cristo sufriente ante el cual he rezado muchísimo. De hecho lo tengo delante de mí en mi habitación de Murcia. Ah, en el convento yo siempre voy vestido, en invierno con el polar y en verano con los suéteres, de mi Hermandad del "Cister".

Murcia.

Cuando volví a mi ciudad me asignaron el ser Consiliario de la Cofradía de la Fe, sita en nuestra parroquia. Desde entonces también ella es mi querida Cofradía de la Fe. Os diré que, aunque conocía las cofradías murcianas, como ya os he contado, éstas son total y absolutamente distintas a las Hermandades sevillanas y cordobesas en todos los aspectos. No son ni mejores ni peores, sino diferentes. Reconozco que me costó adaptarme y más aún decirlo. Pero me encuentro muy bien en mi Cofradía de la Fe, mirando y rezándole todas las mañanas en la iglesia a Santa María de los Ángeles y al Cristo de la Fe, colgado sobre el altar en el presbiterio central de la iglesia. Es impresionante. Somos una Cofradía pequeña y la más joven de Murcia, pero llena de ilusión y con un estilo propio, muy

penitencial. No damos caramelos, sólo alguna estampa de nuestros Sagrados Titulares. En nuestra procesión vamos en silencio por las calles de Murcia, vestidos con túnicas de terciopelo marrón, muy franciscanos. Como nuestra iglesia no tiene una puerta exterior grande, la Imagen del Cristo de la Fe se tiene que entronizar en la puerta, sosteniéndolo con unos arneses desde las ventanas superiores, algo único en la Semana Santa murciana. Todos me acogieron con cariño e ilusión al saber mi identificación con el mundo cofrade. Yo intento corresponder con entrega y apoyo a lo que necesitan. Quiero agradecer vivamente a mi hermano, el P. Francisco, párroco y superior, por todas sus facilidades y ayuda dadas.

*Gracias, Señor, por ayudarme a valorar y querer al mundo Cofrade.*
*Te pido emocionarme y rezar ante tu Imagen o la de la Virgen.*

## *72. Director del colegio de Murcia: "hacer el bien"*

Creo que esta historia será una de las que más me cueste escribir por todo lo que ha supuesto en mí. Ha sido una experiencia muy bonita y muy dolorosa, donde he sido muy feliz haciendo el bien, y donde también he sufrido y llorado como en pocos conventos. Para que os hagáis una idea os copio el final inédito de un escrito personal:

> *"Hoy, 5 junio 2019, estoy mal, muy mal y cada día peor. Estoy muy triste porque asumiendo que me habré equivocado en alguna cosa, la verdad es que he trabajado bien, me atrevería a decir que muy bien. Si he pecado de algo ha sido de trabajar*

*mucho, de hablar con todos, de consultar todo, de aceptar sugerencias y correcciones, de informar, de pedir permiso, etc. Ese es un estilo que hoy día no está de moda, pero es el mío, al que no estoy dispuesto a renunciar, aunque me haga sufrir mucho como lo estoy viviendo ahora. Sé que tengo que desconectar, olvidarme de todo eso, pero, hoy por hoy, no puedo, aunque lo intento de verdad. Pues conforme me voy enterando de cosas, recordando otras, comprendiendo algunas y uniendo todas, la verdad es que me siento mal, muy mal. Le pido al Señor y a la Virgen perdón por si algo no he hecho bien y que me ayuden a seguir adelante con ánimo: cuidando mi vocación, haciendo todo el bien que pueda, ayudando a mi familia y soñando con volver a Sevilla. Pedro Enrique".*

Pues bien, ha sido hoy, 26 de octubre del 2020, pasado casi año y medio, exactamente 564 días después de dimitir como Director, cuando en mi oración de la mañana, como me sucede siempre, me he sentido con las suficientes fuerzas como para empezar a ordenar mis ideas y recuerdos y comenzar a escribir esta historia. Intentaré hacerlo lo más objetivamente posible, con el máximo respeto y caridad, pero con absoluta sinceridad y total libertad. Lo haré con un criterio cronológico que ayudará a comprenderla mejor.

Empiezo diciendo que quiero a Murcia, la ciudad en donde crecí y fui feliz, pero a la que nunca quería volver como fraile. Nos sucede a muchos frailes con el lugar de origen. Cuando le pedí venir aquí a mi Superior Provincial, le dije: nunca he querido estar ni en el colegio ni en la parroquia, pero mi madre y mi hermano me necesitan.

El día de San Pedro del 2017, estaba yo en casa de mi madre, de visita, y me llamó el hermano Javier M., Consejero Provincial, para que me acercara al convento pues teníamos que hablar. Me dijo:

queremos que seas el nuevo Director del colegio. Yo le respondí que pensaba que iba a ser él y yo para ayudarle y que, además, yo no tenía ninguna experiencia en colegios, absolutamente ninguna. Pero él, en nombre del Consejo Provincial, insistió. Puse una condición: que cada uno de los Directores de los siete colegios no seamos como los "dueños del cortijo", sino que estemos para ayudarles. Le pareció bien. Qué idealista e ignorante fui aquel día; con el paso de los meses, "otros" se hicieron "dueños y señores de los siete colegios a la vez".

Regresé a mi convento en Córdoba y allí, en el silencio de la iglesia y sentado en el confesonario, fui poniendo por escrito mis ideas principales para dirigir el colegio en una de las hojitas para pedir las Misas que guardo cuidadosamente. El 26 de julio, miércoles, se hizo oficial y público mi nombramiento como Director. Marché enseguida para Murcia, pues a la mañana siguiente tenía una reunión con los Directores de Etapa y, al día siguiente, con todo el Equipo Directivo, en la que pasaron dos cosas significativas. La primera fue cuando les dije lo que pensaba sobre cómo tenía que ser la vida de los profesores y del personal no docente en el colegio. Entonces, uno de ellos "agachó la cabeza sobre sus brazos". Yo me asusté un poco, pero enseguida dijo en voz alta que no se podía creer lo que estaba escuchando de boca del Director: "descentralización, trasparencia, libertad y conciliación familiar". Yo tampoco podía creer que lo normal y lógico fuese extraordinario. La segunda fue, como prueba de mi estilo sincero y de buena fe, cuando les dije lo que a mí más me preocupaba: "mi inseguridad a la hora de escribir", por lo que les pedía su ayuda y que, por favor, revisaran siempre mis escritos, para corregirlos si era necesario, con libertad, pues así escribiría tranquilo.

Al terminar todo volví a Córdoba para recoger mis cosas y trasladarme lo antes posible a Murcia, cosa que hice durante el mes de agosto para estar listo al inicio del curso escolar, con miedo y

preocupación, pero con ilusión y muchísimas ganas de trabajar. ¡El comienzo fue durísimo!

Me parece justo recordar algo muy significativo, mi relación con el anterior Equipo Directivo. Con mi hermano capuchino, Cayetano M., al que quiero como hermano y amigo; y, con Paco V. y Pilar M. mis amigos desde años, a los que quiero e incluso les celebré su boda. Gracias a Dios, los cuatro supimos mantener nuestra amistad sincera y para salvarla, por encima de todo, nunca hablamos sobre el colegio.

Antes de empezar el curso ocurrió algo muy especial y afectivo, fue la primera vez que entré al despacho. Pues, recordad, que yo había sido alumno del colegio y a ese despacho entraba como tal a hablar con el Rector, P. Ramón G., y, ahora, entraba yo como Director. Por eso le dije a Cayetano que tenía que hacerlo solo, para ir poco a poco, tomando conciencia del cambio. Fue inolvidable. Una sensación entre el respeto y el miedo, la ilusión y la seguridad. Cerré la puerta y recé.

El "despacho" del Director. ¡Si ese despacho hablara!, pero no lo hará, "vale más por lo que calla que por lo que habla". Allí he pasado muchísimas horas trabajando, ese fue uno de mis grandes errores. Y prueba de ello, fue cuando después de varios meses, Irene y Tere, de la Secretaría del colegio, me "obligaban a descansar un poco, después de comer y antes de volver al despacho". ¡Muchas gracias a las dos!

Hubo un consejo que marcó mi estilo de Director, dado en los primeros días por un gran amigo y para mí, "hermano" y, además, profesor, Juan Antonio M., cuando me dijo: "¡Ten la puerta del despacho siempre abierta!". Y así lo hice. La puerta del despacho siempre estaba abierta, a él podían venir todos, padres, profesores, personal no docente, alumnos: "todos y sin pedir cita previa". En ese despacho, desde el primer momento hubo algo encima de la mesa que no podía faltar: una caja de pañuelos de papel para poder llorar

tranquilamente. Allí hemos llorado muchos y muchas veces, sí, "hemos", yo también y varias veces, incluyendo el tener que "pedir perdón" con sinceridad y vergüenza. Ese era mi estilo de Director: afrontar todo con la verdad y sin querer hacer daño a nadie. Pero para que no sea todo "lágrimas" os cuento que más tarde un buen amigo sevillano, periodista y profesor, Paco Robles, me mandó un mensaje que decía: "La mejor experiencia para dirigir un colegio es el corazón. De eso estás bien despachado." Un día lo leyeron unos padres y me regalaron un frasco grande de gominolas en forma de "corazones" para ponerlo en la mesa y que nunca faltaran, dando cariño y fuerzas. Patri, la señora de portería y compras, lo mantenía siempre lleno. ¡Gracias!

Recuerdo las primeras reuniones en la iglesia, tanto con los profesores y personal no docente como con los padres para decirles cómo quería que funcionase el colegio. Fui muy valiente al hablarles claro y trasparente, con absoluta sinceridad y total libertad. Como es lógico, a unos les gustó muchísimo y a otros les molestó un poco. Pero todos con el tiempo comprobaron que yo iba con muy buena intención. Os lo puedo resumir con una frase que descubrí y apliqué mientras me dejaron hacerlo: "Tener poder para hacer el bien es fenomenal".

Ahora quiero compartir con vosotros, aunque sea de forma poco narrativa y más bien académica, mi vivencia con los distintos grupos de personas con los que viví estos veinte meses como Director.

El Equipo Directivo, ampliado, Directores de Etapa, Jefes de Estudios, Director de Pastoral y Secretario del Colegio. Empiezo por el final, con el correo de despedida que les mandé: "Muchísimas gracias por vuestra ayuda, ha sido un honor aprender de vosotros. Siempre a vuestra disposición." Es lo que más siento de mi marcha y de haberles defraudado. Sin ellos yo nunca hubiese podido hacer nada de nada. Con ellos siempre trabajé en equipo de verdad, informando y

consultando todo, reconociendo su gran profesionalidad y dedicación al colegio, teniéndolos como amigos. No consigo olvidarlos y me siento responsable de todos los problemas que les he creado, no sé si alguna vez me podrán perdonar. Seguiré contando cosas más adelante.

Termino agradeciendo a ellos, especialmente a Fernando, por querer que figurara mi foto en la Orla del Curso 2018-19, pues hasta entonces aún había sido el Director de ellos. Acabé llorando en mi habitación.

Los profesores. Desde el primer día intenté ser un compañero más, fue difícil pues yo era "el Director", pero creo que lo conseguí bastante. Me demostraron ser unos verdaderos profesionales y muy entregados a los alumnos. Desde el primer día me preocupé e insistí muchísimo sobre su "conciliación familiar". Siempre he dado y daré la cara por ellos, estaba muy orgulloso de ellos. Por eso fui a Madrid a pedir la "homologación" de sueldos y los defendí ante los padres. Recuerdo que cuando dimití, vino uno de ellos, casi llorando y me dijo: ¡Y ahora quién nos va a defender ante los padres! No supe que contestarle, qué pena. En otra ocasión, después de una visita del Equipo de Titularidad, me reuní con todos los de Bachiller para defenderlos y pedirles perdón. Uno de ellos, con lágrimas en los ojos me abrazó y dio las gracias. Viví algo muy especial al final del primer año, me fui reuniendo libremente con cada uno de ellos en mi despacho para escuchar todo lo que quisieran decirme, pedirme, sugerirme y corregirme. Fue fenomenal, vinieron casi todos. ¡Gracias!

Personal no docente. La primera reunión que tuve al inicio del primer curso fue con las señoras de la limpieza, para demostrarles que para mí eran muy importantes en el colegio. Qué alegría cuando me llamaban "fray", ése era el mejor regalo y recompensa del día. Luché mucho para que tuvieran siempre lo que se merecían, desde el contrato hasta el respeto de todos, especialmente de los alumnos. María

Dolores, la coordinadora, muy trabajadora y más sufridora, ha sido conmigo la "madre" cercana y preocupada por mi salud y mi trabajo. Y también están los cuatro señores de mantenimiento, ellos hacen posible que el colegio funcione cada día. Quiero hacer mención especial a Antonio, el coordinador, agradeciéndole lo muchísimo que me ha ayudado y diciendo que es una de las "mejores personas que he conocido en toda mi vida", y le pido a Dios que bendiga a su familia.

Colaboradores técnicos. Externos, pero de "casa y amigos" que me ayudaron en aspectos y momentos fundamentales y especialísimos. Carlos (informático) siempre profesional, disponible y cercano. Nunca olvidaré su ayuda en una situación muy delicada. Me demostró ser un verdadero amigo en quien se podía confiar incondicionalmente. Paco, el gestor, y Sol su ayudante, me enseñaron a entender y revisar los contratos laborales de todos, buscando siempre "hacer las cosas bien". Qué alegría me produjo el día que, con toda delicadeza y claridad, me dijo: no olvides que tú eres el Director, el "empresario", no el sindicalista. A lo que yo le respondí: Sí, pero como "fraile". Me dijo: ¡Muy bien! A Antonio (aire acondicionado) y sus dos ayudantes, Jonathan y Jorge, que confiaron en nosotros para poner todo el aire acondicionado que faltaba en el colegio, con mucho trabajo y esfuerzo personal y familiar. Fran (albañil), Pedro (electricista y antiguo alumno del colegio), José María (carpintero exquisito) y Pepe (para todo y bien). Sin todos ellos yo nunca hubiera podido realizar tantas "obras nuevas en el colegio".

Los alumnos. Me he quedado "frustrado". Empecé con un poco de miedo, por mi falta de experiencia escolar, pero con un gran deseo de enseñarles, como persona, fraile y sacerdote, muchas cosas que "nunca nadie se las va a enseñar" (todos los materiales están en mi web): me preparé con ilusión y esfuerzo unas "clases de apoyo"; preparé unas estampas con consejos y sugerencias para la vida; regalamos a todos

una "agenda de autoestima" e intenté estar siempre cerca de ellos y a su disposición. Pero tengo que reconocer que yo no fui capaz y que ellos, dicho con toda humildad, se han perdido una gran oportunidad.

Los padres. Por un lado hablaré de los padres "oficiales". Con el primer grupo, empecé mal, pero terminé bien. Y con el segundo grupo, empecé bien, pero terminé mal. Y, por otro lado, está mi relación con los padres en general que ha sido muy buena, agradecidos por mi trabajo y dedicación al colegio y a sus hijos, tristes por mi marcha, aunque, después de saber los motivos, me han apoyado y felicitado por mi decisión, excepto, claro, los de la carta de queja de los "no padres" y que luego os contaré. Una de las cosas que más han valorado y agradecido ha sido la información y formación por medio de las "Cartas del Director" (mensual) y la "Hoja Informativa" (semanal), están todas en mi web. Muchos padres me agradecieron los nuevos despachos del Departamento de Orientación, que preservan la confidencialidad. Termino reconociendo un error: el no haber hablado yo personalmente con los padres de un niño de la "Escuela Infantil", con necesidades especiales, para hacerles ver que nosotros no podíamos atenderle bien y que era mejor llevarlo a un colegio especializado. ¡Lo siento, y les pido perdón!

El Equipo de Titularidad (ET). Compuesto por dos frailes (…), y por dos profesores (conocimiento a fondo y desinterés interesado). Sé que su trabajo era y es muy difícil, especialmente cuando se tiene que reorganizar los siete colegios en España, pero os confieso, sintiéndolo muchísimo, que mi experiencia con ellos ha sido dolorosísima, desde principio hasta el fin, y no solo para mí. Queda reflejado en una carta que nunca les envié, por indicación del Equipo Directivo, pero que luego el día de mi dimisión sí que les envié una copia a todos ellos, al Consejo Provincial y al Equipo Directivo. Una auténtica pena. ¡Suerte!

Mi Fraternidad. Durante el tiempo que estuve de Director siempre sentí su apoyo y cercanía, junto con el constante asombro por la información que les compartía sobre la vida y la actividad del colegio.

Termino este capítulo comentando algo para mí esencial. ¿Nuestros colegios capuchinos son hoy día una "Plataforma de Evangelización" y no solo de "Humanización"? Yo tengo serias dudas. Veréis por qué.

Quiero comenzar reconociendo y agradeciendo el gran y constante trabajo que hace el Equipo de Pastoral del colegio, dirigido por Juan Antonio M., para desarrollar actividades y actitudes religiosas "prácticas y concretas" que hacen presente a Dios, a la Virgen y a San Francisco, todos los días, sin ninguna vergüenza y con valentía. Yo le ayudaba celebrando, todas las mañanas, en la capilla del colegio, la Misa a las 8,05h para profesores, alumnos y padres. Además de estar siempre a su disposición para cualquier colaboración que me pidiera. Pero también quiero mencionar dos hechos externos, que me hicieron mucho daño como "Director de un colegio religioso capuchino" y que ocurrieron en un Encuentro de "Equipos Directivos" de nuestros siete colegios. En una reunión general de todos, en la puesta en común del trabajo, se escribía en la pizarra, más o menos: "Tened presente a Jesús", y yo en voz alta sugerí añadir: "y a la Virgen". A lo que se me contestó por la persona autorizada: "a ver si vamos a poner a toda la familia celestial". ¡Ver para creer! Más tarde, el ponente de una conferencia preguntó: ¿Qué cosas tiene que hacer un Director? Entre otras muchas, yo dije: "rezar". ¡Sonrisas y silencio en la sala! De verdad, ¿estábamos allí los Directores de los colegios religiosos capuchinos?

Menos mal que al poco tiempo tuve una entrevista personal con el Obispo de Murcia, D. José Manuel, para presentarme como Misionero de la Misericordia. Él me pregunto, entre otras muchas cosas: ¿Cómo

llevas el colegio? Yo le dije: lo primero que hago por la mañana es rezar una hora antes de bajar, o no sería capaz de hacer nada. Y él me respondió: "muy bien, buen sistema para ser Director de un colegio".

Actualmente en el colegio está expuesto un esquema de presentación del mismo y lo que se pretende ofrecer, entre otras cosas muy buenas, se dice: "Valores franciscanos: sencillez, fraternidad y respeto, responsabilidad, paz, lealtad y justicia, amor, amistad, alegría". Pero, nada de nada, ni nombrar, aunque sea "por aparentar": Dios, Virgen María, religión, oración, etc. valores que son cristianos, católicos y franciscanos. Ah, perdón, por si alguien se ha ofendido al decir "Dios".

*Gracias, Señor, por necesitarte cada mañana.*
*Te pido vivir y defender siempre los valores.*

*Evangelizar incluye Humanizar,*
*y nosotros tenemos que enseñar a hacerlo con la ayuda de Dios.*

# *73. La "intrahistoria" de mi dimisión de Director*

La presente "intrahistoria" me será "dificilísima" de escribir, pues quiero contar, a mi modo de ver, lo importante, pero sin herir ni ofender, cosa imposible, y recordando lo que aprendí del P. Francisco Iglesias: "La historia tiene que escribirse para no olvidarla y que se sepa luego".

Y lo voy a hacer en tres momentos: antes, durante y después.

***a) <u>Antecedentes de la dimisión: valores y coherencia.</u>***

Antes de llegar al colegio había dos personas muy significativas que decían dos cosas sobre mí y que luego confirmé absolutamente: una, "si preguntan para que sea el Director, decid que ¡no!, porque a él no lo podremos manejar"; y la otra, "no se vende a nadie, ni se casa con nadie, hace lo que cree que tiene que hacer". Las dos las guardé en mi corazón, una con dolor y haciéndome el tonto y la otra con agradecimiento. Pero ambas resumen mi forma de ser y actuar como un fraile Director. Perdonadme si me extiendo un poco más de lo debido contándoos tres cosas "muy remotas" pero importantes para la "intrahistoria".

La primera de ellas la conocen muy pocas personas. Intentaré narrarla suavemente pero con absoluta verdad. Empiezo recordando un refrán que dice: "Más vale ponerse una vez rojo que ciento amarillo". Yo no lo hice, y eso explica que mi gran error como Director fue el "no dimitir mucho antes" por ser caballero y un hermano, es decir, no al final, el 12 abril 2019, como lo hice, sino que lo tenía que haber hecho al principio, el 22 de noviembre del 2017. ¡Me arrepentí muchas veces! Os lo voy contando despacio.

En la mitad del colegio funcionaba el aire acondicionado y era necesario ponerlo en la otra mitad. Era una obra muy costosa y grande. Pedí informes al arquitecto técnico y a la administradora del colegio. Con todo ello me fui a Madrid, el 16 octubre, a la Curia Provincial a

informar detalladamente y pedir permiso para hacerlo. Aunque de manera informal, se me dio el permiso para empezar, pues podíamos autofinanciarnos, pero dando cuentas económicas como hacen todos los conventos. Cuando regresé a Murcia, a la mañana siguiente, llamé por teléfono al responsable de la gestión administrativa del Equipo de Titularidad para informar y pedir permiso y me dijo: como ya has informado a la Curia y te han dado permiso y, nosotros, el ET, aún no tenemos elaborado el "protocolo a seguir", no te preocupes y como me lo has dicho a mí y tienes urgencia para pedir "muchas máquinas de aire acondicionado", tranquilo, puedes iniciar todo, pídelas y comienza. ¡Os aseguro que yo no sé cómo hacer las cosas mejor, con más trasparencia y más lealtad!

Pues bien, cuando el ET hizo su primera visita oficial al colegio el 22 de noviembre había pasado poco más de un mes desde que informé y pedí todos los permisos necesarios. Antes de comenzar las reuniones, ellos quisieron hablar personalmente conmigo. Fuimos a una sala del convento y, con una exquisita diplomacia y un delicadísimo lenguaje, me descalificaron por completo, criticando nuestra "autofinanciación" y prohibiéndome actuar por independiente. ¡Ver para creer! Aquí fue mi grandísimo error como Director por no poner en evidencia la gran hipocresía y la injusticia de sus palabras. Pensé por un momento en entregar las llaves del despacho y dimitir, eso es lo que tenía que haber hecho y de lo que luego tantas veces me arrepentí. Opté por ser un caballero y un hermano y callar, como otras veces lo he hecho aceptando todo. Fue durísimo, injusto y falso, pero eso sí, me lo dijeron todo con una "correcta sonrisa". Termino recordando que todas y cada una de las siguientes visitas del ET fueron un calvario para todo el colegio, especialmente para mí. Estuve 20 meses, 637 días exactamente, como Director y no se los deseo a nadie.

La segunda "intrahistoria" ocurrió un poco antes de presentar mi dimisión, pero yo me enteré luego. Una persona del colegio les dijo a otras y en público, dos o tres semanas antes: "Van a por él, se lo van a cargar". Le respondieron: "No es posible". ¡Pero sí fue posible! Semanas después de pasar todo me lo dijo a mí y me lo explicó todo. Tenía mucha razón y yo no lo había visto, pero con el tiempo vi que todo encajaba perfectamente. Luego lo veréis y comprenderéis mejor.

Y la tercera, que es muy corta, pero esencial: "Yo era un fraile Director y no un empresario". Y esto era irrenunciable e innegociable.

Para comprender bien "la intrahistoria" os presento ahora el plan de trabajo que quería desarrollar con la ayuda de todos en el colegio: en el primer año, reorganizar el colegio a nivel administrativo y general; en el segundo año, plantear valores, educación y responsabilidad; y en el tercer año, comenzar a trabajar en serio todo esto con todos. Pero no pudo ser porque había otras preocupaciones e intereses con más prioridad, mucho más poderío y más políticamente correcto.

Y, para que os hagáis una idea de cómo estaba el ambiente de educación y de urbanidad en el colegio, que lógicamente teníamos que cambiar, insistí en poner en la solicitud de matrícula para el Bachiller, que es una parte privada del colegio, la siguiente "cláusula" que tenían que firmar los padres y que a mucho de ellos les alegró:

*1ª El colegio <u>SE RESERVA EL DERECHO DE ADMISIÓN DEL ALUMNO</u>, tanto en el momento de la admisión como a lo largo del desarrollo del curso académico correspondiente y, también, ante el posible paso al siguiente curso académico en nuestro colegio.*

□ *Enterados, manifestamos nuestra conformidad con lo expresado en esta solicitud. Firma…*

¿Os imagináis cuál fue el detonante de los últimos problemas y de mi dimisión? ¡Sí, has acertado! La no admisión, por varias y serias causas, para el siguiente curso de algunos alumnos que ya estaban en el colegio. Las mismas causas que otras veces en años anteriores se habían utilizado pero de las que nadie informó y, por lo tanto, se hizo a "hechos consumados". Yo di la cara, no me escondí y estuve en mi despacho. Hablé con todos y cada uno de los padres de los alumnos no admitidos. Lógicamente estaban muy molestos, pero al final lo aceptaban educadamente. Pero hubo un familiar "muy poderoso", que no era el padre del alumno, que me dijo: "Prepárese a tener muchas presiones. Desde el Papa Francisco para abajo, hasta que sea humilde y rectifique su decisión". ¡Y qué verdad fue! Presiones desde todas las más altas estancias murcianas. Qué pena no haber sabido grabar con el móvil las llamadas, aunque, en alguna, tenía testigo en el despacho, asombrado al oírme dar explicaciones. ¡Pero yo era innegociable, por justicia! Tal fue la presión que recibí, que después de consultar, redacté dos denuncias ante el Juzgado para defender los derechos y la dignidad del colegio. Una vez más lo hice mal, pues informé al representante del ET presente en el colegio de todo detalladamente. Qué gran equivocación. Pues era más importante el "concierto" (que ya sabían ellos que estaba confirmado para seis años), "su trabajo y el sueldo" que otras cosas… Pero, yo seguía siendo "un fraile Director".

Tal vez la información que os voy a dar puede estar afectada por la "Protección de datos", pero estoy seguro que nosotros, como frailes capuchinos, hemos hecho una opción radical y absoluta por la defensa de la verdad y de la trasparencia; y, además, creemos en la capacidad de toda persona para entender y sacar sus conclusiones. Por eso, bajo mi responsabilidad, os presento esta cronología de los antecedentes:

1er. correo del ET- coordinador: (4 de abril de 2019, 10:24h).

*Todos estos temas (…) trascienden la responsabilidad del Director General y del Equipo directivo… por lo que es urgente consensuarlas con el Equipo de Titularidad.*

*Respuesta mía: (4 de abril de 2019, 11:08h)

*"Recibido. ME PONE MUY TRISTE Y ME DA MUCHA PENA."*

2º correo: et-coordinador (5 de abril de 2019, 21:20h)

*… se está deteriorando la comunicación entre dicho Equipo y tu persona como Director General (…) Por eso te proponemos que tengamos un encuentro contigo el mismo día 10 de abril, de 4 a 5:30 h de la tarde.*

*Respuesta mía: (5 de abril de 2019, 21:46h)

*Gracias por vuestro interés, pero no creo que exista problemas de comunicación con mi persona como Director General... Yo estoy a disposición de la Provincia para servir y ayudar. Estoy ocupado los días inmediatos a la Semana Santa. Buen trabajo y felices vacaciones.*

[*Durante toda la semana estábamos en plenas "Confesiones Cuaresmales" con todos los alumnos del colegio]

***b) Durante el día "D" de la dimisión: ¡Hasta aquí!, pero con paz.***

Aunque el correo del ET lleva fecha del 11 de abril, yo me di cuenta de él al día siguiente, el 12 de abril, hacía las 7:00h estando en la capilla del colegio preparando para celebrar la Misa. No sé por qué durante todo el día anterior yo no vi nada o no me avisó el móvil, pero así fue y no puedo decir otra cosa. Os copio lo más importante del mismo:

3º correo: et-coordinador (11 de abril de 2019, 10:29h)

*(…) por lo que el Equipo de titularidad, como delegado del Consejo Provincial para los colegios, te insta a:*

*• Respecto a los alumnos…: comunicar a sus familias, que sí van a ser aceptados por el centro.*

*• Respecto al resto de alumnos…: trasladar al Equipo de titularidad dichos motivos.*

*Dada la urgencia de articular una salida a esta cuestión, el Equipo de titularidad te solicita que una vez aceptada esta decisión y comenzadas las diligencias oportunas, durante el jueves 11 de abril de 2019, nos envíes una respuesta.*

Como estaba en la capilla rezando, al avisarme el móvil y leer el mensaje sentí que era el momento de poner fin a tantos problemas y sufrimientos. Recuerdo que por aquellos días yo estaba mal y sin ilusión, algunos padres habían venido directamente a mi despacho, para sorpresa mía, a animarme y a decirme que estaban conmigo. Eso ocurre cuando uno se muestra siempre de manera verdadera, sin dobleces, y es que a mí se me nota rápidamente "cómo estoy".

Pasado unos momentos, decidí "dimitir", no podía más. ¡Hasta aquí hemos llegado, no aguanto más, por dignidad! Además, estaba con mucha paz, aunque con mucho dolor. No recuerdo si antes recé o no, ni si lo hice antes de avisar al Equipo Directivo, creo que sí, pues esos días rezaba mucho por el colegio y por mí. Les reenvié el correo recibido del ET, añadiendo mi convocatoria. Así comenzó todo el lio en un día que fue durísimo para todos: (12 de abril de 2019, 7:31h)

*"Reunión urgente y extraordinaria de todos esta mañana: presento mi dimisión por falta de confianza del Equipo de Titularidad."*

El Señor no pide más de lo que puedes dar y siempre está cerca en los momentos difíciles. Aquella mañana vino a Misa mi gran amigo Salvador M., como lo hacía algunas veces. Salva, junto con su esposa Sole, es sin duda la persona que actualmente más y mejor me conoce, pues hablamos de todas las cosas y especialmente de lo espiritual. Él estaba al corriente de todos mis problemas y sufrimientos. Cuando nos vimos le mostré los dos correos. Los leyó como hace él, serenamente. Después, me dijo: "No puedes hacer otra cosa". Esa frase, para mí, está dicha en nombre de Dios, pues no es fácil, pero me dio una inmensa paz interior y las fuerzas suficientes para seguir adelante.

Voy a comentar ahora la reunión que tuve con todo el Equipo Directivo. Qué difícil me resulta hacerlo, pues se mezclan la mente y el corazón. No podía ser en otro lugar sino en el bendito despacho y una vez más con lágrimas, incluidas las de M., de las que no consigo olvidarme, que me duelen muchísimo y por las que le pido perdón. (No pensaba empezar así, pero así se queda. Ha hablado el corazón y además necesitaba "decírselo".)

Comencé contándoles lo último y el correo, a la vez que les comuniqué mi decisión de dimitir por dignidad personal y coherencia con lo que estábamos trabajando, pues de lo contrario perdíamos toda credibilidad antes los padres y los alumnos al ceder por "presiones y otros motivos" y que, además, no eran educativos. Les dije que esta dimisión la tenía que haber presentado el pasado 3 de diciembre, cuando les leí mi "carta de quejas y protesta al ET", y que fueron ellos los que me pidieron no hacerlo, pues estaban seguros que "me cesarían

inmediatamente", pero que ahora sí que la iba a mandar como "adjunta" al ET y a todos mis superiores y también a ellos mismos.

Fernando me preguntó: "¿Es posible que reconsideres y cambies tu decisión?", a lo que le respondí que no, pero que "dejaba una puerta abierta" en mi carta de dimisión al haber quitado la palabra "irrevocable". Hablamos y hablamos. Comprendían mis razones, pero no estaban de acuerdo como mi decisión. La más crítica y contundente fue Matilde al decir: ¡No va a cambiar nada, no va a servir para nada! Personalmente no puedo olvidar esas palabras ni cómo las dijo, con inmenso dolor. Yo entre otras explicaciones le dije que actuaba así porque "yo soy fraile…" Creo que no entendió bien lo que significaban esas palabras, pero con toda seguridad que sin mala intención por su parte, sino llena de sufrimiento e impotencia ante los acontecimientos. Ahora, después de mucho tiempo, creo que los dos teníamos razón: ella, al decir que "no iba a servir para nada, ni iba a cambiar nada", y yo, porque "tenía que ser coherente con mi vida si quería mirarles a los ojos y poder predicarles de Dios y de San Francisco".

No sé bien cómo explicar lo siguiente sin ofender, especialmente a mis frailes. Yo decía, y sigo diciendo hoy, que por coherencia de vida de fraile "yo puedo renunciar y prescindir de mi puesto de trabajo" y de sus "honores", y que estoy dispuesto a hacerlo por encima de todo. Pero aquí está lo más difícil del tema: ellos, mis compañeros y amigos del Equipo Directivo, no pueden ser total y absolutamente libres para actuar así, pues "necesitan su puesto de trabajo" para comer y vivir, ellos y sus familias. Esto y solo esto era el significado de mis palabras. Yo ahora, más sereno, pero más dolorido, me pregunto: ¿Yo, con mi voto de pobreza, soy de verdad más pobre que ellos? ¡NO! Yo no soy más pobre que ninguno de mis amigos y compañeros del Equipo Directivo, pues yo sí puedo prescindir de mi puesto de trabajo y honores, y seguiré exactamente

igual y sin tener que preocuparme por el comer, ni el vestir, etc., y sin faltarme nada de nada, teniendo seguro todo y más de lo necesario para vivir. Por eso me duele tanto cuando los "frailes jugamos a ser pobres", a dar lecciones y predicar la pobreza y providencia en Dios. Bueno, lo dejo así, porque ya me he metido en un "gran charco" y no sé cómo puedo terminar, pero me he quedo muy a gusto y espero que ahora mis amigos me puedan comprender mejor.

Unido a esto está mi actitud y comportamiento de no "pedirles nada", de no forzar nada, de no "azuzarles para protestar", que era lo que hubieran podido hacer perfectamente. Y mucho menos les recordé algunas de sus frases en otros momentos de mucho sufrimiento: ¡si tú lo dejas, nosotros también contigo". No les dije nada de nada, aunque lo tenía presente. Solo les dije que "lo que no quería para mí, no lo quería para ellos". Es decir, no les aconsejaba aceptar la dirección del colegio teniendo a este Equipo de Titularidad. Nada más. Ahora es la primera vez que hablo de esto y que cuento lo que estaba en mi cabeza. Opté, como otras veces en mi vida, por ser un "caballero", cosa que aprendí de San Francisco y de mi padre. Seguidamente me ausenté del colegio varias horas por motivos familiares.

Al volver estaban aún todos en el despacho escribiendo una carta, creo que al ET, pero no estoy seguro, pues ni me la leyeron ni la he visto nunca y que me gustaría leerla una vez, pero eso es otro tema. Me pidieron que les recordase algo de mi "carta del 3 de diciembre". Lo hice y les di la copia. Luego me fui dejándolos trabajar.

Después de marcharse todos del despacho rotos, desalentados y con sensación de quedarse huérfanos, como me manifestaron en ese momento y en otras ocasiones posteriores, ultimé la redacción de mi carta de dimisión y, como había hecho tantas otras veces, llamé a Matilde para que la corrigiera antes de mandarla. Ella fue, como

siempre, una gran compañera y gran señora, pues seguro que estaba llena de dolor, pero no me dijo nada y me ayudó mucho. ¡Gracias!

Texto fundamental de mi dimisión al Superior Provincial y Consejo:

> *"Por la presente quiero presentarte mi DIMISIÓN como Director General del Colegio San Buenaventura de Murcia, por vivir y sentirme falto de la confianza del Equipo de Titularidad de los Colegios Capuchinos de España."*

Os voy a relatar una maldad "cronológica" que confirma lo que ya decía aquella persona semanas antes: "Van a por él, se lo van a cargar".

- Yo envié mí correo electrónico de dimisión a ET el viernes 12 abril de 2019, a las 12:57. Cinco minutos después se lo entregué en mano a M. en el colegio.

- El Superior Provincial me llama personalmente por teléfono el sábado 13 de abril de 2019, a las 9:48, hablamos sobre el tema y que lo van a tratar en el Consejo Provincial que comienza inmediatamente y que yo ignoraba totalmente.

- En dicho Consejo Provincial se acepta mi dimisión como me dice el mismo Provincial en su correo del 15 abril de 2019.

- "Maldad mía": Creo que si el ET hubiese querido hablar de verdad conmigo para solucionar el tema de mi dimisión lo hubiese podido hacer durante el mismo viernes, pues todo el ET lo sabía desde las 12:57, y personalmente M. cinco minutos después y en mano. Tuvieron muchas horas antes del Consejo Provincial a la mañana del día siguiente. Pero, además, aún tenía menos sentido "querer hablar conmigo el martes siguiente, 16 abril 2019", varios días después, cuando ya todo estaba decidido. Una vez más, aunque

me duela mucho decirlo, me surgen muchísimas y serias dudas sobre las verdaderas intenciones y acciones del Equipo de Titularidad.

### *c) Después de la dimisión vino lo peor: sufrir y no olvidar.*

Me imagino que está claro para todos que después de la dimisión he sufrido mucho y que me está costado mucho desconectar del colegio. Apenas ahora lo estoy consiguiendo. He revisado muchísimo mi actuación como Director; he sido muy crítico conmigo mismo, aunque reconociendo que no sabía nada de nada sobre colegios, que nunca había trabajado en uno de ellos y que empezaba absolutamente de "cero"; seguro que he hecho cosas bien y mal, con aciertos y errores, pero siempre con buena voluntad, buscando el bien de todos, rezando y trabajando; os aseguro que siempre he jugado "limpio" y que nunca he instigado a nadie contra nadie, ni siquiera para defenderme. Sigo convencido, aunque parezca ilógico y equivocado, que mis grandes fallos o errores han sido trabajar mucho y bien, informar de todo y a todos, consultarlo todo, afrontar y asumir directamente todos los problemas, por muy duros que fueran. Tal vez por eso siempre he sentido y siento mucha paz interior, pues nunca tuve mala intención, ni quise hacer daño a nadie, todo lo contrario.

Pasados unos días, después de confirmarse mi dimisión, envié unos mensajes resaltando: "Para mí es más importante la dignidad y coherencia personal y de fraile que un CARGO Y HONOR, aunque sea en mi ciudad." Las respuestas inmediatas fueron de ánimo y apoyo.

Ahora me gustaría comentaros algo sobre las reacciones a mi dimisión. Por lo general todos sentían mi marcha, pero cuando sabían algunos detalles me felicitaban y apoyaban incondicionalmente. La mayoría de los profesores lo sentían y recordad que uno me preguntó emocionado: ¿Y ahora quién nos va a defender? No supe que

responder. Varios alumnos subieron al convento para darme las gracias por todo lo que había hecho por ellos. Muchos frailes, cuando supieron todo "detalladamente", también me felicitaron y animaron. Una gran sorpresa fue la buenísima acogida por parte de mi familia, hermanos, tía, primos y sobrinos diciéndome: "Has sido coherente y valiente, estamos muy orgullosos de ti". Todos mis amigos al saberlo me apoyaron, incluso uno de ellos, costalero del Cristo, en Córdoba, que cuando se lo dije antes de salir la procesión, se puso a llorar, fue increíble y me impresionó. Pero hubo otra opinión muy curiosa y valiosa para mí. Fue la de un buen amigo, Federico, Secretario Regional del Sindicato de la enseñanza FSIE, que vino a despedirse y me dijo: "Quiero que sepas que la alegría que he visto en los profesores y en el personal no docente al venir a trabajar en el colegio durante tu dirección no la he visto en ningún otro colegio, puedes estar satisfecho y tranquilo." Esto recompensó toda mi lucha "sindical" por la Justicia Social. Y añadió otra cosa que se queda para él y para mí.

Pero no todo iban a ser parabienes y felicitaciones. Como es lógico en todas las cosas de la vida a unos les parece bien y a otros mal, es normal. Por eso hubo padres que cuando nos cruzábamos por la acera de la calle o de la plaza agachaban la cabeza o miraban para otra parte en vez de saludarme como hacía antes. Otros, muy importantes para mí, ni siquiera me preguntaron una sola vez: "Y tú, ¿cómo estás?"

Uno de los momentos más especiales y delicados fue cuando estando yo en el comedor del convento comiendo, vino el hermano Javier M., Consejero Provincial y Responsable del ET, con el que fraternalmente no tengo ningún problema ni dificultad, al contrario, para informarme acerca de la nueva Directora que se iba a hacer público a continuación. Le agradecí el detalle, pero para ser sincero con él y conmigo mismo le dije tres cosas: "Sabed el ET que habéis quemado a un buen Director", "Sobre la carta del 3 diciembre todo el

Equipo Directivo estábamos de acuerdo" y "Si vais a seguir igual el ET, la solución no es cambiar al Director". Se hizo un gran silencio.

A los pocos días tuvimos un Encuentro de frailes en Alicante y allí pude hablar serena y largamente con el hermano Benjamín, Superior Provincial. Le conté absolutamente todo lo vivido en el colegio y con el ET desde el principio. Me escuchó como un verdadero hermano y caballero, como siempre ha sido conmigo. Y yo le pregunté una cosa muy importante: ¿Has recibido alguna llamada, carta o visita pidiendo que yo continuará como Director? Su respuesta fue clara: ¡NO! Entonces yo le dije que había actuado muy bien, pues había aceptado la petición de un fraile, en este caso yo; había escuchado el informe del ET por vía del Consejero encargado; y, además, nadie había dicho nada en contra, pues era lógico el cambio de Director. Las cosas son así de sencillas y no hay que darle vueltas; además, él no puede desconfiar de uno de sus Consejeros, eso no se lo deseo a ningún Superior Provincial. Seguidamente le pedí permiso para publicar en mi pequeña página web una "Carta de despedida del colegio", ofreciéndosela a leer anticipadamente, a lo que me respondió que no, que fuese libre. Querido hermano Benjamín, muchas gracias por confiar siempre en mí.

Llegó la carta de despedida. Como no pude utilizar los medios de comunicación del colegio, la subí a mi pequeña página web y también la mandé personalmente a algunas personas o el enlace a la web. Pero quiero contaros algo sobre la "intrahistoria" de esta importante carta. Una vez redactada se la di a leer a mi gran amigo Salva, él es mi "contraparada", por su sabiduría y su prudencia. Al leerla me dijo: "No puedes tirar esta bomba en Murcia". Yo le dije: "Quita lo que quieras." Y empezó a tachar varias frases y párrafos enteros. Yo acepté todo lo que quiso quitar menos una frase: "Soy fraile y Director, no empresario"; ésas eran mis señas de identidad y era innegociable. Y

así se publicó con su "censura". Siempre he llevado en mi bolsillo una copia del texto original, que en ocasión muy especial he dado a leer, para asombro y deleite del lector. Pero, ahora, después de año y medio, aquella carta no es ninguna "bomba", sino un pequeño "petardo infantil" de feria y, además, recordando que he dado muchas exclusivas y revelaciones de mi vida que nadie sabía, quiero daros a leer los párrafos muy bien "censurados" en aquel momento por mi amigo Salva, al que le pido perdón por revelarlos aquí y ahora.

*Dignidad personal. (…) Mi intención es desaparecer para no molestar y menos aún seguir siendo el Director "en la sombra".*

*Equipo de Titularidad. Sé que es difícil vuestro trabajo para con los siete colegios, pero "obras son amores y no buenas razones". Felicitaciones y tranquilos, ya no molestaré más. ¡Ah!, y mucha suerte con "las cuatro".*

*Profesores y Personal no Docente. Lo primero de todo: asegurad vuestro puesto de trabajo para el bien de vuestra familia. Y, luego, si os dejan, (…)*

*Padres. (…) (*Al AMPA: "Vísteme despacio que tengo prisa". ¡Enhorabuena, ya no estoy!)*

*¿Quién manda en Murcia? No es aconsejable lo que voy a decir, pero siendo diplomático y prudente, es sabido por todos, diré que en mi querida ciudad manda "el poder arrogante" sobre el "miedo asustado". ¡Pero no en todos!*

*Pasado y futuro. Conmigo como Director y con vuestra ayuda, se consiguieron y se conseguirían muchas cosas: ¡Sí o Sí! De ahora en adelante algunas cosas seguro que ¡No!, y por otras, solo puedo rezar. El tiempo juzgará...*

*Gracias y Perdón. (…) pero no podía más,*

*El final. (…) Termino con una moraleja: "En la vida es más importante la dignidad personal que la imagen social".*

Continúo contando una historia increíble, con final inesperado y no casual, con una adivinanza incluida. El día de mi dimisión fue el 12 abril 2019, un "Viernes de Dolores", imaginaos qué "Semana Santa y de Pasión" viví aquel año. Después de las vacaciones escolares, al recomenzar el curso, yo me mantuve discretamente en mi habitación para no molestar en nada. Pero ciertamente me sorprendió que durante muchos días no recibiera ni una visita ni una llamada ni ninguna pregunta de una persona en concreto. Fueron pasando los días, semanas y mes. Yo, al final, me decidí a escribir una "Carta de despedida" para todos, como ya os comenté antes. El día 1 de junio, sábado, la mandé personalmente a compañeros del colegio y a varias personas amigas. Una de ellas, esa misma tarde, se la mandó a otra persona del colegio, a la que yo no había querido mandársela. Entonces empezó el juego de "adivina adivinanza". Al día siguiente, "domingo", 2 de junio, recibí un mensaje, a las 15,34h, pidiendo una reunión para el lunes, 3 junio, a las 10h. u 11h. ¡Qué gran sorpresa después de más de mes y medio sin hacerlo! Yo acepté y quise que estuviese presente también mi Superior Local, el P. Francisco.

Fue una reunión cortísima, podría haber durado cinco minutos, pues nos informó solo sobre un alumno del colegio y se marchaba sin más contenidos. Entonces me preguntó si quería decirle algo. Yo, confiadamente, aproveché la oportunidad para contarle algunas cosas, entre ellas una que me había ayudado mucho y de la que estaba muy agradecido: "muchos padres y personal del colegio, por móvil, por correo o personalmente me habían dicho que sentían mucho mi marcha del colegio, que me comprendían y apoyaban"; además le dije, y aquí está la clave de la adivinanza: "Que no había recibido de

ningún padre ninguna protesta o queja por mi dimisión". Vi que le sorprendió esta información tan positiva. Y sin más comentarios nos despedimos educadamente. Nosotros dos nos quedamos muy "extrañados" por el "nulo contenido de aquella entrevista tan urgente" pues si no hubiese hablado yo habríamos terminado rápidamente. Primera "adivina adivinanza": ¿Quería informar o que yo informara?

Pero entonces vino la gran sorpresa muy "sospechosa", ¡atención! Con fecha escrita en el texto del 4 junio, martes, o sea, al día siguiente de la entrevista, recibí el miércoles, por correo postal, una "carta anónima" de varios padres quejándose por mi dimisión irresponsable. ¡Eso sí que fue un milagro espontáneo y desinteresado! Y por supuesto "casualidad de las casualidades". Yo, fiel a mi estilo de no querer ocultar nada, escaneé la carta y se la mandé a todos mis Superiores del Consejo Provincial y también al mismísimo Equipo de Titularidad, aunque me pudiese "perjudicar". He aquí la segunda pregunta de "adivina adivinanza": ¿La carta de protesta la escribieron los padres de verdad o fueron algunas manos inocentes? Yo tengo clarísima la respuesta, pues no creo en las casualidades, y además confirmada por el tiempo, pues después de aquello, nunca más fui preguntado ni visitado, ni nada de nada. Ah, finalmente, tampoco me dejaron mandar mi "Carta de despedida" a padres, profesores, etc. por los medios informáticos del colegio. Pero como tenía el permiso de mi Superior Provincial la puse en mi pequeña página web.

Termino esta larguísima historia del colegio, contada en dos partes. Tenía necesidad de contarla así, con detalle y pausadamente, aunque os confieso que en algún momento lo he pasado mal y he tenido que parar para seguir al día siguiente. Quiero hacerlo con la respuesta a una pregunta que me han realizado muchas personas con mucho cariño: ¿Vas a volver a ser Director del Colegio? La respuesta es sencilla: ¡NO! [o no depende de mí]. Por dos razones bien claras.

La primera, porque yo personalmente no tengo ningún interés en volver, y menos como si fuese una especie de revancha o reivindicación personal, aunque siento muchísimo no poder ayudar en estas circunstancias tan complicadas de la pandemia del coronavirus. Y, la segunda, que es la razón más importante, es que yo pondría dos condiciones imposibles de ser aceptadas por el actual Equipo de Titularidad, pues es el mismo que estaba cuando era Director y cuando les presenté mi dimisión: pido CONFIANZA y LIBERTAD, como las tienen todos los Superiores Locales de los conventos o los responsables de apostolados. Confianza en él para poder animar y dirigir su convento contando con los hermanos de fraternidad, que en el caso del colegio sería contando con el Equipo Directivo. Y dándole libertad para poder organizar y desarrollar la vida y actividad de dicho convento, siempre informando y pidiendo permiso para todo lo "extraordinario", que en nuestro caso sería la organización y desarrollo del colegio. Sé que nunca voy a volver a ser Director, pues estoy absolutamente seguro que estas dos condiciones tan "desorbitadas e ilusorias" nunca serían aceptadas por el actual ET de la Provincia. Por eso solo me queda seguir rezando, como lo hago todos los días, por el bien de toda la Comunidad Educativa del Colegio San Buenaventura, de los Hermanos Menores Capuchinos de Murcia. *¡¡Amén, Amén!!*

*Gracias, Señor, por recordar con paz interior.*
*Te pido vivir con dignidad y coherencia personal y de fraile.*

# 74. Confesor en la Catedral de Murcia: ¡una bendición!

La vida da muchas vueltas y tiene sorpresas guardadas. Eso es lo que me ha sucedido a mí en este último tiempo. Recuerdo que, en la Pascua del 2018, visité al obispo de la diócesis, D. José Manuel, para presentarme como Misionero de la Misericordia, como nos habían indicado en el Vaticano, para ponerme a su disposición como tal.

Un año después mi vida cambió. Ya no era Director del colegio y tenía mucho tiempo libre que necesitaba ocupar en algo útil. Por eso me puse en contacto con D. Juan Tudela, Vicario General y Deán de la Catedral para ofrecerme como confesor en la Catedral, pues sabía que necesitaban confesores estables. Pasado un tiempo me confirmó la buena noticia: podía ir a confesar, a todos les parecía bien, incluido el Obispo. A los pocos días, nos vimos y le llevé todos los documentos originales de ser Misionero de la Misericordia para quedarse con una copia en el Obispado. Me presentó a los sacerdotes del Cabildo y ya esa misma mañana, 5 de septiembre del 2019, comencé a confesar.

Voy todas las mañanas de lunes a viernes. Me dejaron un confesonario fenomenal, muy práctico y cómodo. Allí voy con mi habito de fraile Capuchino, que es lo único "especial" que pedí y a lo que me respondieron que "muy bien". El confesonario es un ministerio muy capuchino. Yo me encomiendo a mis dos hermanos confesores y, además, patronos de los Misioneros de la Misericordia: el Padre Pío y el Padre Leopoldo. Soy feliz, muy feliz. ¡Gracias!

Cuando llego por las mañanas a la Catedral, después de rezar en mi convento y celebrar la Misa en la parroquia, en la sacristía, encuentro a José Ramón, sacristán, y a Pedro, de mantenimiento, que me acogen como un sacerdote más. Son muy atentos y nos hemos

hecho muy amigos, compartiendo curiosidades y religiosidad. Luego me pongo mi hábito, saludo al sacerdote que termina de celebrar la Misa y me voy al confesonario. Lo primero que hago es rezar: "Señor que sea instrumento de tu Perdón y Misericordia y que no me lo apropie". Y comienzo la jornada de unas tres horas y media.

Ha sido y es, espero que por mucho tiempo, una experiencia maravillosa, pues a la Catedral, la iglesia madre de la diócesis, acude mucha gente de la ciudad y de los pueblos a rezar y a confesarse.

Últimamente somos varios los sacerdotes que estamos confesando. Eso es muy bueno, pues así los penitentes tienen donde elegir, pues confesarnos nos cuesta un poco o mucho a todos. Gracias a Dios he tenido experiencias maravillosas, con todo tipo de personas, desde los jóvenes que son muchos los que se confiesan, hasta adultos, esposos y padres, así como también sacerdotes y religiosos. Es la realidad del pueblo de Dios que necesita, necesitamos, su Perdón y Misericordia.

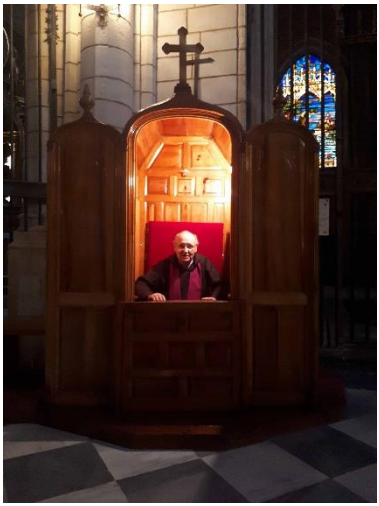
Como os podéis imaginar, no todo ha sido fácil y bonito. He podido vivir situaciones verdaderamente dolorosas tanto a nivel personal como familiar. Muchas veces he estado pidiendo al Señor su luz para decir algo constructivo y que ayude a creerse "querido y perdonado". Eso es lo único importante: que el penitente se vaya lleno de Dios y con ánimo de reemprender su vida cristiana con ilusión y fidelidad.

Os cuento dos cosas que me alegraron mucho. Una fue cuando, al comienzo de la pandemia, un día un sacerdote atentísimo conmigo, D. Alfonso G., se acercó con un rollo de plástico adhesivo para ponerlo en la rejilla del confesionario y me dijo: tienes que protegerte porque tú eres el que más horas estás aquí confesando. Y otro día por la calle me saludó llamándome "el confesor". Fue el mejor título que me podían dar y que ojalá me recordaran así en la Catedral de mi ciudad: como un fraile confesor.

La otra fue cuando al pasar el Sr. Obispo, D. José Manuel, por delante del confesonario camino de la sacristía, se paró y me saludó diciendo: "Estás haciendo una labor impresionante". Yo se lo agradecí, pero le dije: "Recibo yo más de lo que doy. Y muchas gracias por acogerme aquí." Creo que fue muy generoso en su valoración. Para mí es más que suficiente que le parezca bien mi servicio.

Podría contar muchas cosas, pero quiero terminar agradeciendo a Dios el don del sacerdocio, especialmente el poder ser instrumento de su Perdón y su Misericordia cada día. Esto es más que suficiente para que mi vida tenga sentido y la viva con plenitud. Juntamente con poder celebrar la Eucaristía y tener un rato de oración, dejándolo que Él ore en mí y así yo haga en su nombre todo el bien que pueda.

*Gracias, Señor, por elegirme para dar tú Perdón y Misericordia.*
*Te pido que siempre me sienta un pecador perdonado.*



# 75. *Desde la "memoria del corazón", agradecimiento.*

Hoy es 31 de diciembre de 2020, último día de este maldito año del Covid-19 con tanto dolor y sufrimiento. Y tal vez por eso, por comenzar el año con espíritu nuevo, he decidido y así lo estoy haciendo, que hoy tengo que terminar de escribir este libro, que brota de la memoria del corazón y con el único deseo de compartir mi vida y mi historia vocacional por si a alguno le puede ser útil en algo.

Tenía previsto que esta última historia fuera un agradecimiento a las muchas personas que han sido y son importantes para mí. Pero, aunque tengo preparado un amplísimo elenco de nombres de familiares, frailes y amigos, creo que justamente por eso debo desistir de mi primera intención, para evitar dejarme alguno o que alguien se sienta olvidado. Aunque sí quiero manifestar, de alguna manera, mi agradecimiento personal.

Todos sabemos que los inicios de cualquier obra o trabajo son difíciles y comprometidos. Pues bien, cuando me decidí a escribir este libro tenía que resolver el problema más importante: la revisión y corrección de texto. Fue entonces cuando le pedí ayuda a Matilde C., una profesora del colegio de Murcia y amiga. Por eso quiero que mi primer agradecimiento sea para ella. Sin su ayuda nunca hubiese comenzado a escribir. Ella sólo revisó las primeras historias, pero fueron las fundamentales y las imprescindibles. Nunca la he olvidado. ¡Muchas gracias por ayudarme a comenzar!

Lógicamente, también tengo que agradecer muy especialmente la ayuda paciente y entusiasta de Clara López., también profesora del colegio de Murcia y gran amiga, además de la primera

confidente de mi historia vocacional, a la que, para terminar de molestarla, me he atrevido a pedirle que escriba el "Prólogo" de este libro. Ella ha revisado todo el texto completo del libro. Sin ella nunca lo hubiese continuado ni terminado. ¡Muchísimas gracias!, aunque me dice que no hace falta darlas, pero para mí sí, por ser importante y justo.

Antes de continuar con los agradecimientos, os cuento una sorpresa que me he llevado durante este tiempo de recordar, reflexionar y escribir. Recordad que la primera historia era: "*Entre la locura y la necesidad de contar"*; pues bien, conforme he ido escribiendo me he sentido bien y con mucha ilusión de compartir mi vida con todos. Por eso este libro será el primero de una mini colección de cinco o seis "manuscritos personales" donde iré recopilando y trascribiendo un diario, escritos e historias. Creo que para un "tímido" como soy yo, aunque no lo parezca, este medio un poco "anónimo y confidencial" sea el más cómodo. Sólo me falta confiar más en mí mismo y no "machacarme tanto", como me dice un amigo, creyendo que no sé hacerlo correctamente.

Bueno, continuemos con los agradecimientos. El primero de todos está dirigido a mi familia "de sangre", por decirlo de alguna manera. Para no olvidarme de ninguno, al final pongo un elenco de todos, comenzando por mis abuelos, mis padres, mis hermanos y mis sobrinos, para continuar por mi familia de Abanilla, de Pinoso y de Aspe, como yo digo todas las mañanas en mi oración por ellos. Es decir, por mi tía, primos hermanos, y sobrinos con sus hijos, de todos ellos tendría que decir que los quiero mucho, aunque no lo demuestre siempre, a la vez que tengo que agradeceros muchas cosas, os pido perdón por no hacerlo detenidamente.

Desde estas páginas quiero dar las gracias especialísimamente a mis padres y hermanos, Paco e Inmaculada, y a mis sobrinos Laura y Holger, Arturo y Caro, y Enrique. De mis padres y hermanos he recibido la vida y su amor, su comprensión y paciencia conmigo, por lo que les estaré eternamente agradecido, a la vez que les pido perdón si en algo les he ofendido o fallado; nunca quise hacer daño, todo lo contrario, ayudarles, aunque no sepa siempre hacerlo adecuadamente. ¡Gracias y perdón!

Seguidamente recuerdo a mi otra familia "religiosa", a mis frailes. Todos y cada uno de ellos son mi vida desde hace cuarenta años, comenzando por los de la antigua Provincia Capuchina de Valencia, siguiendo por la actual Provincia Capuchina de España, y sin olvidar a los que conocí en Roma y que viven por todas partes del mundo. Con todos ellos, en los distintos "tiempos y lugares", he podido compartir alegrías y penas, ilusiones y fracasos, pero fundamentalmente fe y vocación franciscana y capuchina. Gracias por vuestra acogida fraterna y la paciencia conmigo; os pido perdón por si en algo os he ofendido y por los problemas o dificultades que os he podido crear.

Juntamente con mis hermanos están mis Hermanas Clarisas Capuchinas, las Hermanas Terciarias Capuchinas y otras religiosas de otras Congregaciones que durante estos años he conocido y con las he convivido. Les agradezco su ejemplo vocacional y seguro que tantas oraciones que han hecho por mí y por mi vocación.

No me quiero olvidar tampoco de los muchos sacerdotes diocesanos que he conocido y me han ayudado muchísimo desde el principio como persona y en mi vocación. Algunos de ellos con su sacerdocio sencillo, entregado y muy cercano a mí, especialmente en los momentos difíciles. Otros consagrados Obispos, y por tanto

"mí Obispo", que casi siempre han estado muy cerca de mí y me han ayudado a querer a la Iglesia y a la Jerarquía. Y, finalmente, perdón por decirlo así, quiero darle las gracias al mismo Papa Francisco por su ejemplo, doctrina y por el inmerecido regalo de nombrarme su Misionero de la Misericordia. ¡Gracias, rezo por todos vosotros!

En estos momentos quiero referirme a mis amigos, a muchos de los cuales también considero "hermanos". Me vienen a la mente y al corazón mis amigos de infancia, adolescencia y juventud de Murcia y de Pinoso. A todos los que ya, siendo fraile, he conocido en todos los lugares donde he vivido: L´Ollería (Valencia), Murcia, Massamagrell (Valencia), Roma y Ragusa (en Italia), Valencia, Orito (Alicante), otra vez Massamagrell (Valencia), Montehano (Cantabria), Sevilla, Córdoba y ahora en Murcia, y que los he conocido por medio del convento, la parroquia, las hermandades o cofradías, los diversos grupos o asociaciones y por las colaboraciones en general. En todos estos lugares he tenido y tengo muchos y buenos amigos que me han querido, ayudado a ser feliz y a hacer el bien que he podido. Me siento muy dichoso de tener tantos amigos, aunque no siempre he sabido cultivar dicha amistad, pero todos nosotros sabemos que "siempre estamos para lo que necesitemos".

También quiero agradecer, aunque parezca surrealista, a todos mis "Hermanos" que ya están con Dios en el cielo: Francisco y Clara de Asís, Fray Carmelito y Fray Leopoldo, el Padre Pío y el Padre Leopoldo, además de otros "hermanos, sacerdotes y religiosas" con los que he convivido y que también interceden por mí. De todos ellos me acuerdo todas las mañanas en la oración con la "esperanza cierta" de que ellos rezan por mí y por mi vocación. ¡Gracias, hermanos!

Y finalmente quiero agradecer infinitamente a los más importantes de toda esta historia personal y vocacional, a Dios Uno y Trino, a mi Padre del cielo, a Jesucristo el Señor y al Espíritu Santo Santificador. El Dios de mi vida y mi vocación, con quien espero estar un día, por su infinito Perdón y Misericordia, en el cielo. Le pido un favor: Dadme un momento antes de morir para decirle: ¡hasta ahora!, y un instante después abrir los ojos allí con Él. Y también quiero agradecerle a la Virgen María su amor de Madre para conmigo, su intercesión y protección. Sé que ella estará esperándome en el cielo para recordarle a su Hijo la promesa de Perdón y Misericordia. ¡Gracias, Madre!

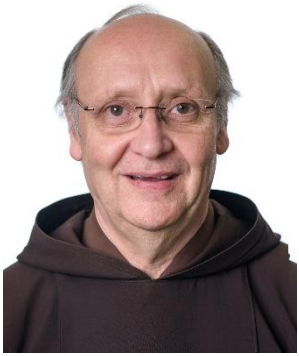
Añadido de última hora: ¡me olvidé por querer hacerlo mejor…!

Pensaba dedicar, al final del libro, un amplio capítulo a recordar, con nombres y apellidos, a las personas que han sido y son muy significativas en mi vida. Pero decidí no hacerlo para no alargarme demasiado.

Cuando tenía preparado todo el libro, sin releer las historias, me disponía a compartirlo con vosotros; entonces se me ocurrió enseñárselo a una de las personas más importantes de mi vida, Víctor J., para ver algunas cosas sobre la maquetación del mismo. Fue entonces cuando me dijo: sería bueno revisarlo todo despacio, para que tenga unidad de estilo y de forma. Así lo ha hecho desde su experiencia de periodista, escritor y director de varias revistas. Mientras hablábamos me di cuenta que no había escrito nada sobre él, pues lo pensaba hacer muy ampliamente en otro capítulo. Eso no podía ser, no podía escribir un libro sobre mi vocación sin mencionarlo, una y mil veces, y él sabe que es verdad, aunque no le guste y me riña por hacerlo, me da igual.

En mi web tengo un *"Agradecimiento" a Víctor J.: Mi Hermano y Maestro (para siempre) ... que me enseñó a "Amar a la Provincia" y que "pasó haciendo el bien a todos."*. Pues bien, una vez más, él está cerca de mí, como mi "hermano mayor", para escucharme, corregirme, animarme y ayudarme. Lo ha hecho siempre, desde hace casi cuarenta años, hasta el día de hoy, en que ya, desde su nueva vida, sigue conmigo incansablemente. Por eso, aunque rompa la maquetación y el relato final, no quiero terminar este libro sin darle las gracias por toda su ayuda, su ejemplo y su cercanía. Yo sé que siempre está y estará conmigo (tengo su foto en mi mesa de trabajo junto a la de mi padre), como yo con él. Le pido a Dios que bendiga a él y a su familia. ¡Víctor, gracias por todo. Te quiero mucho!

*Gracias, Señor, por todas las personas que me quieren.*
*Te pido que rece todos los días por ellas.*



## *ARBOL GENEALOGICO DE MI FAMILIA*

[ ⊙ Abuelos ❖ Padres ➢ Hermanos ▪ Sobrinos ]

⊙**Abuelos Cayetano y Concha** (abuelos de Abanilla y padres de mi padre)
**Enrique y Mercedes** (abuelos de Pinoso y padres de mi madre)

❖ **Francisco y Elimenia**
- ➢ Pedro Enrique
- ➢ Francisco
- ➢ Inmaculada y *Robert
  - ▪ Laura y Holger
  - ▪ Arturo y Caro
  - ▪ Enrique

[ ❖ Tíos ➢ Primos hermanos ▪ Sobrinos e ▫ Hijos ]

**Familia de Abanilla: ❖ Pedro y Leonor**

- ➢ Pedro Antonio y Mª Victoria
  - ▪ Pedro y María: ▫ María y Blanca
  - ▪ María Victoria y Javier: ▫ Alejandro y Martina
  - ▪ Rocío y Javier: ▫ Adrián y Alba
  - ▪ Manuel
- ➢ Julio Cesar y Pilar
  - ▪ Patricia y Antonio: ▫ Pablo y Marina
  - ▪ Álvaro y Olatz: ▫ Felipe y Blanca
  - ▪ Julia y *David.
- ➢ Concha
- ➢ Ginés y María Jesús
  - ▪ Ginés
  - ▪ Ricardo
  - ▪ Clara
- ➢ Cayetano y * María
  - ▪ Leonor y Juan Carlos: ▫ Olivia y Arturo
  - ▪ Cayetano y Krishna
  - ▪Pedro
- ➢ Esperanza y Chenco
  - ▪ Manolo y *María Carmen: ▫ Carmen
  - ▪ Esperanza
- ➢ Santiago

**Familia de Aspe: ❖ José y María Manuela**

- ➢ José y María Carmen:
  - ▪ José
  - ▪ Francisco
  - ▪ Pedro
- ➢ María José y Antonio:
  - ▪Antonio
- ➢ Cayetano y Elia:
  - ▪ Elia
  - ▪ Ángela
- ➢ Carlos

**Familia de Pinoso: ❖ Enrique y Aurora**

- ➢Enrique y María Dolores
  - ▪ María Dolores y David: ▫ Emma y Víctor
  - ▪ Mercedes.
- ➢ Francisco y Cristina
  - ▪ Cristina y Eduardo: ▫ Carmen, Cristina y Marta
  - ▪ Francisco y Ana: ▫ Francisco y Ana
- ➢ José Mari y Rosa Mari
  - ▪ José Mari
- ➢ María Aurora y Pedro:
  - ▪ Lucia

# 76. *Un regalo inesperado: dos escudos de mi heráldica*

Un día recibí de Ismael Martínez, un gran amigo sevillano y hermano de nuestra Hermandad de la Divina Pastora, un inesperado regalo fruto de muchas conversaciones, rezos y confidencia: dos "escudos heráldicos". Los pongo aquí como broche final de mi libro, tal y como él me los dio. Le agradezco muchísimo que supiera reflejar mi experiencia de Dios y mi fe cristiana: ¡Dios es Perdón!

La Heráldica del Hermano Fray Pedro Enrique Rivera, OFM Cap. consta de un escudo cortado, primero en campo de cielo el emblema franciscano en su color. Segundo en campo de oro tres fajas de sinople surmontado de un pelícano de plata, con el pecho rajado, alimentando a tres polluelos con su sangre. Situado en abismo óvalo de plata con la palabra VOX en gules. Al timbre capelo con dos borlas (1x1) en sable. Cerrando la parte inferior filacteria con el lema: DEVS REMISSIONEM EST

*Traducción y explicación de símbolos y figuras:*

El escudo está partido a la mitad de forma horizontal. En el corte superior encontramos sobre fondo celeste el *escudo franciscano* pero cambiando la cruz arbórea por la TAU, para remarcar el espíritu franciscano del poseedor de estas armas. En el corte inferior encontramos una fusión de las heráldicas de los apellidos de Fray

Pedro Enrique los cuales son *Rivera* al que pertenece el fondo de franjas en dorado y verde, y *Amorós* representado en el *pelícano* de color blanco que se abre su pecho para darle de comer a sus polluelos, símbolo que a su vez representa el amor de Cristo. Como nexo de las dos mitades encontramos un óvalo de fondo plateado con la *palabra VOX* en rojo que significa "voz "indicando el don de predicación con el que lo ha bendecido el Señor y el color rojo es para unirlo al color de la sangre la cual fluye del corazón al igual que sus palabras. Se timbra o corona el escudo con un capelo de color negro con una borla del mismo color a cada lado que es significativo de los sacerdotes y cerrando el conjunto por la parte de abajo encontramos el lema que ha elegido el hermano capuchino que en latín dice: DEVS REMISSIONEM EST, que significa "Dios es perdón".

Ismael Martínez Lunar

La Heráldica del Hermano Fray Pedro Enrique Rivera OFM Cap. consta de un escudo cuartelado en sotuer, primero en campo de cielo el emblema franciscano en su color. Segundo en campo de gules las llaves de San Pedro en su color. Tercero en campo leonado libro abierto sumado de Santísima Trinidad. Cuarto en campo de oro tres fajas de sinople surmontado de un pelícano de plata, con el pecho rajado, alimentando a tres polluelos con su sangre. Situado en abismo óvalo de plata con la palabra VOX en gules. Al timbre capelo con dos borlas (1x1) en sable. Cerrando la parte inferior filacteria con el lema: DEVS REMISSIONEM EST.

*Traducción y explicación de símbolos y figuras:*

El escudo está partido en aspa. En el corte superior encontramos sobre fondo celeste el *escudo franciscano* pero cambiando la cruz arbórea por la TAU, para remarcar el espíritu franciscano del poseedor de estas armas. En el corte izquierdo aparecen sobre fondo rojo las llaves de San Pedro recordando su estancia en Roma. En el corte derecho sobre fondo marrón encontramos un libro abierto portando una cruz en la página izquierda y un triángulo en la derecha y coronándolo una paloma con rayos, representando de este modo su labor docente vocacional dentro de la Orden, personada en el color del fondo, guiada por el Espíritu Santo. En el corte inferior encontramos una fusión de las heráldicas de los apellidos de Fray Pedro Enrique los cuales son *Rivera* al que pertenece el fondo de franjas en dorado y verde, y *Amorós* representado en el *pelicano* de color blanco que se abre su pecho para darle comer a sus polluelos, símbolo que a su vez representa el amor de Cristo. Como nexo de los cuatro cortes encontramos un óvalo de fondo plateado con la *palabra VOX* en rojo que significa "voz "indicando el don de predicación con el que lo ha bendecido el Señor y el color rojo es para unirlo al color de la sangre la cual fluye del corazón al igual que sus palabras. Se timbra o corona el escudo con un capelo de color negro con una borla del mismo color a cada lado que es significativo de los sacerdotes y cerrando el conjunto por la parte de abajo encontramos el lema que ha elegido el hermano capuchino que en latín dice: DEVS REMISSIONEM EST que significa "Dios es perdón".

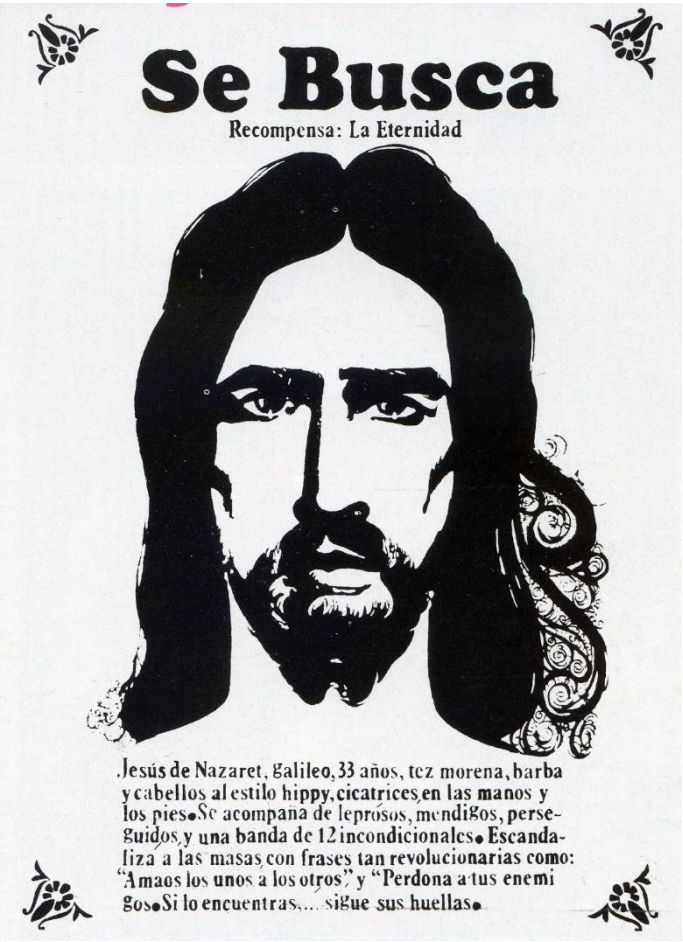
Ismael Martínez Lunar

# ORACIÓN FINAL

*Señor, gracias,*
*porque me has dado la vocación justa para ser muy feliz,*
*para evitar hacer daño y provocar sufrimiento a mis más cercanos,*
*y para hacer mucho bien a muchas personas en tu nombre.*

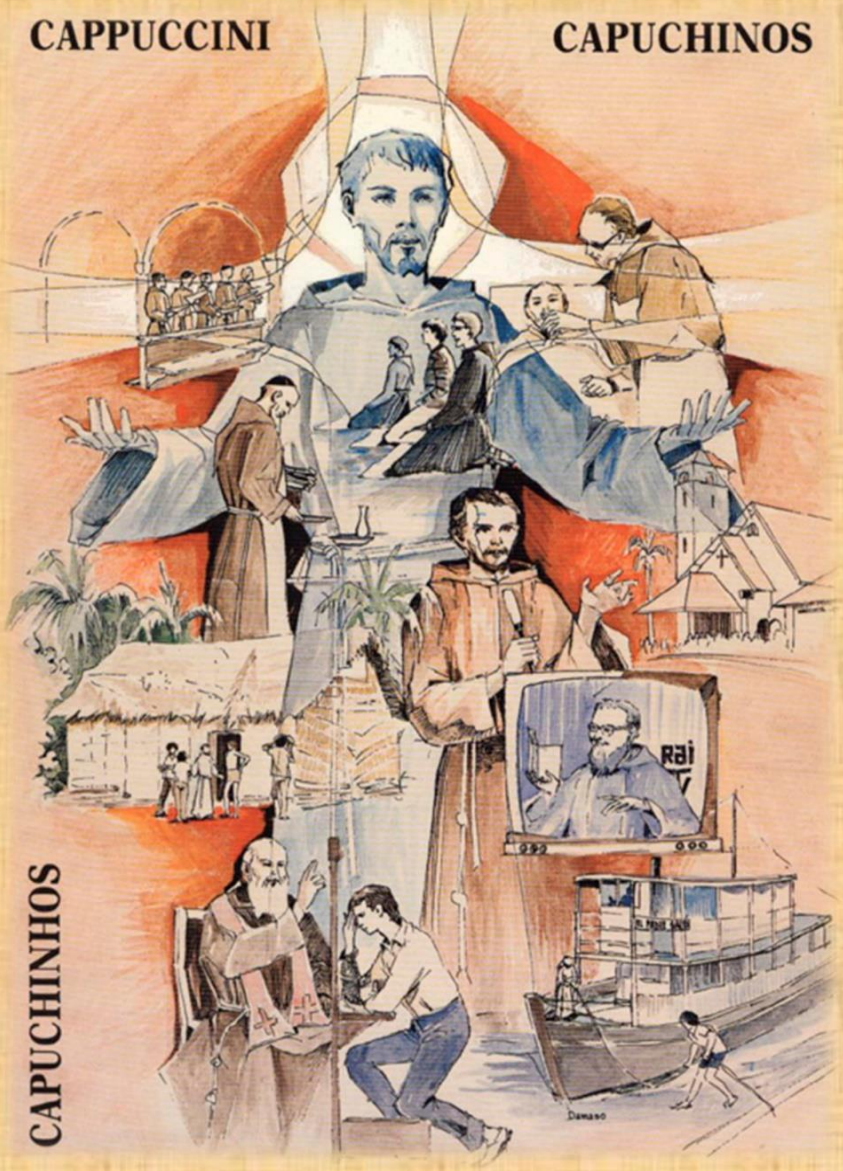
He terminado de escribir este libro de mi historia vocacional
el 31 de diciembre de 2020

*Fr. Pedro Enrique, Capuchino.*


Se Busca
Recompensa: La Eternidad
Jesús de Nazaret, galileo, 33 años, tez morena, barba y cabellos al estilo hippy, cicatrices en las manos y los pies. Se acompaña de leprósos, mendigos, perseguidos, y una banda de 12 incondicionales. Escandaliza a las masas con frases tan revolucionarias como: "Amaos los unos a los otros" y "Perdona a tus enemigos. Si lo encuentras,... sigue sus huellas.

CAPPUCCINI

CAPUCHINOS




CAPUCHINHOS